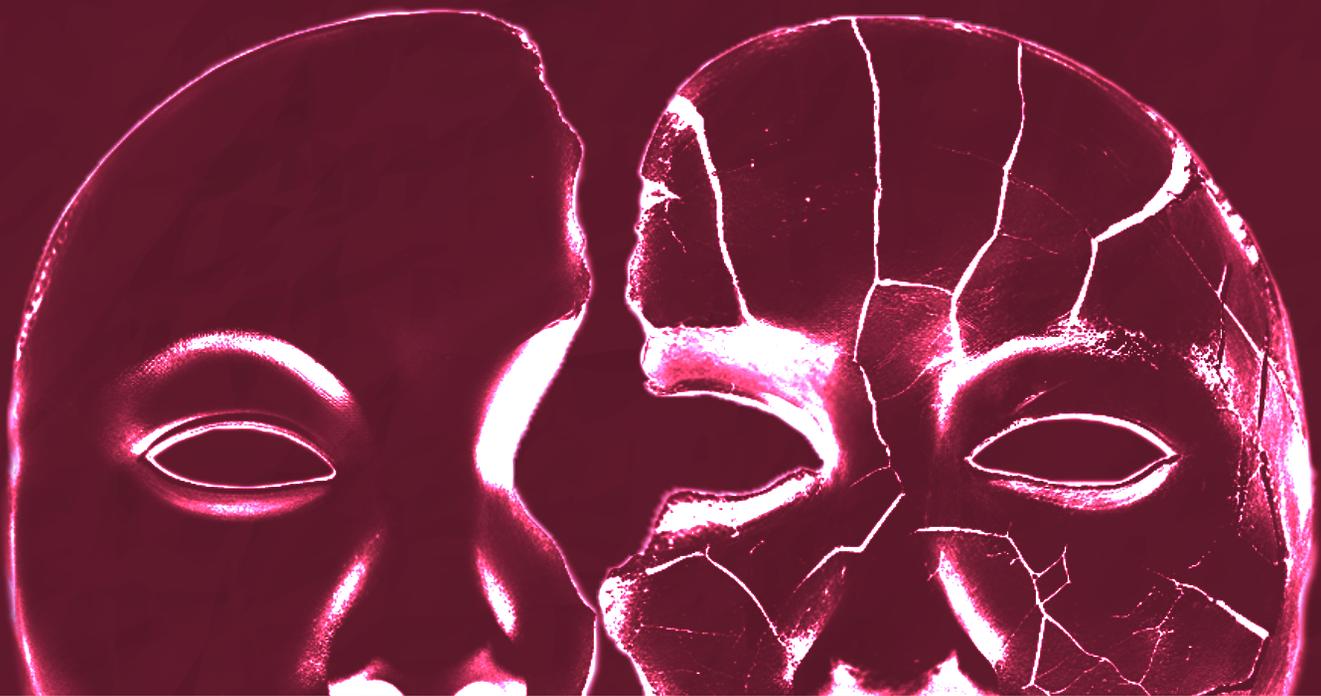




# Agresión en adolescentes infractores

ISBN (Libro versión digital): 978-628-7765-10-8



**Autores:** César Andrés Carmona-Cardona  
Leidys Helena Rivera-Quiroz  
Olber Eduardo Arango-Tobón  
Isabel Cristina Puerta-Lopera

# Agresión en adolescentes infractores



**Autores:** César Andrés Carmona-Cardona  
Leidys Helena Rivera-Quiroz  
Olber Eduardo Arango-Tobón  
Isabel Cristina Puerta-Lopera

Carmona-Cardona, César Andrés

Agresión en adolescentes infractores [Recurso electrónico] / César Andrés Carmona-Cardona, Leidys Helena Rivera-Quiroz, Olber Eduardo Arango-Tobón, Isabel Cristina Puerta-Lopera. – Medellín : Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó, 2025

Archivo PDF [100 p.] : gráficas

Incluye referencias bibliográficas

Libro resultado de investigación

Producción intelectual de docentes de la Universidad Católica Luis Amigó

ISBN 9786287765108

AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA (PSICOLOGÍA); PSICOPATOLOGÍA DEL ADOLESCENTE; DELINCUENCIA JUVENIL; PSICOLOGÍA DEL ADOLESCENTE; AGRESIVIDAD (PSICOLOGÍA); Rivera-Quiroz, Leidys Helena, Arango-Tobón, Olber Eduardo, Puerta-Lopera, Isabel Cristina, Carmona-Cardona, César Andrés

Ubicación: Virtual. Libro del Fondo Editorial

### Colección InvestigAcción

## Agresión en adolescentes infractores

© Universidad Católica Luis Amigó

**ISBN (Versión digital):** 978-628-7765-10-8

**DOI:** <https://doi.org/10.21501/9786287765108>

**Fecha de edición:** 21 de agosto de 2025

### Autores:

César Andrés Carmona-Cardona

Leidys Helena Rivera-Quiroz

Olber Eduardo Arango-Tobón

Isabel Cristina Puerta-Lopera

**Jefe Fondo Editorial:** Carolina Orrego Moscoso

**Asistente Editorial:** Luisa Fernanda Córdoba-Quintero

**Diagramación y diseño:** Arbey David Zuluaga Yarce

**Corrección de estilo:** Julián David Zuluaga Serna

**Editor:** Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Transversal 51A # 67B-90.

Medellín, Antioquia-Colombia

[www.ucatolicaluisamigo.edu.co](http://www.ucatolicaluisamigo.edu.co) - [fondo.editorial@amigo.edu.co](mailto:fondo.editorial@amigo.edu.co)

### Libro resultado de investigación

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó. Texto resultado de la tesis del primer autor, titulada “Neurocognición, rasgos psicopáticos y conducta agresiva en adolescentes y jóvenes infractores colombianos”, para acceder al título de Doctor en Psicología con Orientación en Neurociencia Cognitiva Aplicada.

Esta obra ha sido evaluada por pares, aprobada por el Fondo Editorial de la Universidad Católica Luis Amigó y editada bajo procedimientos que garantizan su normalización. Cumple, además, con el depósito legal en los términos de la normativa colombiana (Ley 44 de 1993, Decreto reglamentario No. 460 de marzo 16 de 1995, y demás normas existentes).

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó.

**Declaración conflictos de interés:** Los autores de esta publicación declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

### Para citar este libro siguiendo las indicaciones de la cuarta edición en español de APA:

Carmona-Cardona, C. A., Rivera-Quiroz, L. H., Arango-Tobón, O. E., & Puerta-Lopera, I. C. (2025). *Agresión en adolescentes infractores*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765108>



El libro *Agresión en adolescentes infractores*, publicado por la Universidad Católica Luis Amigó, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

# Índice general

Pág.

## Introducción

¿Qué dicen las investigaciones previas? .....	12
¿Qué dice la teoría? .....	19
¿Cuáles son los objetivos de esta investigación? .....	23
¿Qué se hipotetiza? .....	24

## Capítulo 1. Ruta del análisis

¿Cuál fue el diseño de la investigación y quiénes participaron? .....	26
¿Cuáles fueron las variables, cómo se midieron y cuál fue el procedimiento? .....	27
¿Cómo se analizó la información? .....	30

## Capítulo 2. Lo obtenido en el estudio

Resultados .....	33
Prueba de hipótesis .....	38
Predicción de la agresión en adolescentes infractores .....	41

## Capítulo 3. Análisis de los hallazgos

Conclusiones .....	54
Relevancia, limitaciones y recomendaciones .....	56

## Referencias

## Información de los autores

# Lista de tablas y figuras

Pág.

## Tablas

Tabla 1. <i>Definiciones operacionales de las variables</i> .....	27
Tabla 2. <i>Datos sociodemográficos en función de la agresión</i> .....	33
Tabla 3. <i>Delitos en función de los resultados en la agresión</i> .....	34
Tabla 4. <i>Estadísticos descriptivos de la agresión</i> .....	35
Tabla 5. <i>Estadísticos descriptivos de las variables independientes</i> .....	35
Tabla 6. <i>Prueba de comparación de grupos para rasgos DIE</i> .....	36
Tabla 7. <i>Correlación de criterios de trastorno de conducta y agresión</i> .....	37
Tabla 8. <i>Correlación de empatía y agresión mixta</i> .....	39
Tabla 9. <i>Correlación de rasgos DIE y agresión</i> .....	39
Tabla 10. <i>Correlación entre teoría de la mente afectiva y agresión</i> .....	40
Tabla 11. <i>Variables que ingresan a los modelos de regresión</i> .....	41
Tabla 12. <i>Orden de variables que ingresan a los diferentes modelos de regresión</i> .....	41
Tabla 13. <i>Modelo de regresión agresión reactiva</i> .....	42
Tabla 14. <i>Modelo de regresión agresión proactiva</i> .....	43
Tabla 15. <i>Modelo de regresión agresión mixta</i> .....	44

## Figuras

Figura 1. <i>Diferencias entre grupos: rasgos DIE y agresión</i> .....	36
Figura 2. <i>Correlación de rasgos DIE y agresión</i> .....	40



# INTRODUCCIÓN

Diversos estudios han identificado una serie de factores que influyen en el desarrollo de conductas antisociales en adolescentes y jóvenes, las cuales se desencadenan producto de trastornos de conducta (Cabrera et al., 2020). El Manual Diagnóstico de Enfermedades Mentales, versión 5 (DSM 5) (American Psychiatric Association [APA], 2013), establece un indicador clínico denominado Emociones Prosociales Limitadas (EPL), que refieren a un subgrupo particular con síntomas más severos y de peor pronóstico, denominados por la literatura como rasgos psicopáticos, *Callous Unemotional Traits* (CU) o rasgos de dureza e insensibilidad emocional (DIE), cuyos inicios estarían presentes desde la infancia (Lynam, 1998; Stylianos et al., 2019).

Este indicador clínico ha demostrado ser útil para identificar un patrón distintivo de problemas graves en el comportamiento, caracterizado por su agudeza y agresividad; adicionalmente, el tratamiento suele tener indicios de eficacia más baja y el pronóstico, por su parte, parece ser más negativo (Frick & White, 2008; Kimonis et al., 2014). Se estima que entre el 12 % y el 46 % de los jóvenes con trastorno de conducta (TC) presentan, además, rasgos DIE (Arango-Tobón et al., 2022; Olivera-La Rosa et al., 2023).

Diversas investigaciones han encontrado factores de riesgo para el desarrollo y curso de problemas de conducta y de psicopatía, que oscilan entre los componentes genéticos (Pinel, 1801; Patrick et al., 2007; Pozueco et al., 2011), alteraciones anatómicas (Boccardi et al., 2011; Gregory et al., 2012; Ly et al., 2012; Blair, 2013; Hoppenbrouwers et al., 2013; Herpers et al., 2014) y funcionales a nivel cerebral (Gao et al., 2009; Aghajani et al., 2017; Gómez Tabares et al., 2024).

Contrario a lo anterior, Ramírez y Arroyo (2014) y Rey Anacona et al. (2015) indicaron que no hay relación con variables neuropsicológicas básicas, pero sí se han encontrado limitaciones en teoría de la mente afectiva (ToMaf) y empatía, componentes de la cognición social. Asimismo, factores como el contexto social o comportamientos relacionados con las tipificaciones propias de las conductas antisociales, familias con ausencia de figura paterna (Pérez et al., 2016), violencia intrafamiliar (Rey Anacona et al., 2015; Pérez et al., 2016), consumo de sustancias psicoactivas (Rey Anacona et al., 2014) y alcohol (Rey Anacona et al., 2014; Díaz-García & Moral-Jiménez, 2018), desescolarización y dificultades con los profesores durante la escuela (Pérez et al., 2016), baja autoestima, depresión (Kokkinos & Panayioau, 2004), juicio moral (Stams et al., 2006) y procesamiento de la información social (Lösel & Stemmler, 2012), todos estos elementos han sido reconocidos como factores de riesgo para el desencadenamiento de este tipo de problemas de conducta.

Según el Observatorio del Bienestar de la Niñez del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2019), en el reporte que comprende los años 2014 y mediados del 2018, se registraron 106.170 ingresos al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, donde el 88 % correspondía al género masculino, equivalente a 93.289, y el 12 % al género femenino, equivalente a 12.883. Entre los delitos con mayor prevalencia se encontraron los siguientes: hurto (34,84 %), tráfico, fabricación y porte de estupefacientes (25,04 %), lesiones personales (8,32 %), violencia intrafamiliar (5,20 %), fabricación, tráfico o porte de armas de fuego (4,63 %), seguidos de otros delitos graves aunque con menor prevalencia, tales como acto sexual con menor de 14 años (2,71 %), violencia contra servidor público (2,59 %), daño en bien ajeno (2,52 %), homicidio (2,31 %) y acceso carnal abusivo con menor de 14 años (2,07 %) (ICBF, 2019). De esta manera, se observa que la delincuencia juvenil constituye un problema social que debe ser atendido desde la ciencia mediante los estudios y análisis que sean necesarios no solo para disminuir su incidencia, sino también su coste social.

Las neurociencias permiten leer y comprender el funcionamiento cerebral a través de la conducta humana observable, de manera que puedan ofrecerse respuestas sobre el por qué, el para qué y el qué de las funciones cognitivas que están implicadas, y explorar de qué modo son consideradas en los diagnósticos que irrumpen en la vida del individuo y de la sociedad, como ocurre, en concreto, con el trastorno de conducta, y particularmente en adolescentes con Rasgos DIE, pues la respuesta ofrecida en los enfoques tradicionales de tratamiento es pobre (Frick & Moffitt, 2010), poco eficaz (Fanti, 2013) o iatrogénica (Harris & Rice, 2006), aspecto que pone a las instituciones de carácter reeducativo, terapéutico y de prestación de servicios en salud, y en general a sus profesionales, en una posición compleja frente al tratamiento de estos jóvenes.

De manera particular, la agresión engloba antecedentes, funciones y manifestaciones que, taxonómicamente, se distinguen en tres tipos: proactiva, reactiva y mixta (Dodge & Coie, 1987, Penado et al., 2014; Evans et al., 2019). Esta clasificación facilita el análisis empírico de las motivaciones que llevan al sujeto a actuar de una u otra forma para resolver un conflicto interpersonal. En este aspecto, la agresión reactiva hace referencia a las conductas producto de una reacción, provocación o amenaza percibida, real o imaginada; además, engloba actos o conductas cuya motivación central gira en torno a dañar al otro (Andreu et al., 2009).

La agresión reactiva se ha relacionado con déficits cognitivos, tales como la función inhibitoria, la planificación, la impulsividad (Raine et al., 2006), la hostilidad y los déficits en el procesamiento de la información social, además de dificultades en la interpretación y la comprensión de las acciones de los demás, evaluadas, a menudo, como hostiles (Helfritz-Sinville & Stanford, 2014). Adicionalmente, se han encontrado problemas psicológicos como depresión, somatización y reactividad emocional negativa: hostilidad, irascibilidad y ansiedad social (Andreu et al., 2009).

La agresión proactiva o instrumental es una estrategia que el sujeto utiliza para obtener una ganancia secundaria; esto no implica que la motivación primaria sea causar daño o sufrimiento (Ramírez & Andreu, 2003). Debido al valor instrumental de este tipo de agresión, el sujeto valora este mecanismo como una forma eficaz de lograr sus metas u objetivos (Bandura, 1973). Investigaciones han relacionado este tipo de agresión con la psicopatía, debido a los rasgos de frialdad y premeditación que conlleva (Raine et al., 2006; Romero et al., 2016). La agresión mixta contempla ambos tipos, caracterizando a los individuos por alta reactividad, pero también por niveles de premeditación. Investigaciones recientes han indicado relaciones diversas con diferentes dominios psicológicos (Carmona-Cardona et al., 2024).

Se ha reportado en revisiones sistemáticas y estudios metaanalíticos que los adolescentes que se encuentran vinculados a los sistemas judiciales presentan niveles más altos de agresión que quienes están en medios comunitarios (Riasat et al., 2017). Por otro lado, de acuerdo con investigaciones previas (Rhoades et al., 2016; Barcelata & Rivera, 2017), el sexo masculino es el más prevalente en las instituciones reeducativas en Colombia (ICBF, 2019).

La Ley 1098 de 2006 (Congreso de la República de Colombia) regula y normaliza el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA), que busca atender a adolescentes y jóvenes infractores, buscando la protección de sus derechos y promoviendo su reintegración social. De ahí que se base en los principios de primacía del interés superior del niño o adolescente, la responsabilidad proporcional, donde las medidas se ajustan a la gravedad del delito y a la capacidad de comprensión de la conducta, todo esto enmarcado en un sistema con personal y entidades especializadas, como lo son los fiscales delegados ante los jueces penales para adolescentes, los jueces penales para adolescentes con función de control de garantías, los jueces penales para adolescentes con función de conocimiento, subsidiariamente, jueces promiscuos de familia, comisarías y defensorías de familia, instituciones con capacidades instaladas para brindar y orientar las

diferentes modalidades y medidas socioeducativas impuestas por el comisario o el juez y, finalmente, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar que agrupa a los diferentes sectores (Congreso de la República de Colombia, 2006).

El SRPA agrupa a los adolescentes que han participado en conductas delictivas y que al momento de la infracción contaran con edades entre los 14 y 17 años, aunque la imposición de la sanción sea después de los 18 años. Las medidas pueden ser no privativas de libertad, privativas de libertad y de restablecimiento de derechos. Las primeras cobijan la modalidad Semicerrado internado, que son adolescentes que ya han evidenciado un adecuado proceso en la institución y el juez considera que en algunos momentos pueden compartir con su núcleo familiar fuera de la institución. En la segunda medida, se agrupan las modalidades Centro de Internamiento Preventivo, que son adolescentes aprehendidos y puestos a disposición de la autoridad mientras se recaban las pruebas, como medida de protección para ellos y para otras personas. Finalmente, la medida de restablecimiento de derechos, en la que se encuentra la modalidad denominada Internado Restablecimiento en Administración de Justicia, que es una forma complementaria y alternativa al proceso judicial, relacionada con la comisión de delitos leves, ligados a la precariedad o negligencia en la tutela de los derechos fundamentales por parte de la familia (ICBF, 2020).

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación permitirá responder esta pregunta: ¿Cuáles son las relaciones entre la empatía, la teoría de la mente afectiva (ToMaf), los rasgos DIE y los distintos tipos de agresión (proactiva, reactiva y mixta) en adolescentes infractores? La importancia de esta investigación radica en la posibilidad de generar nuevos entendimientos sobre la interacción entre cognición social, específicamente en empatía y ToMaf, con la agresión en adolescentes infractores, particularmente en aquellos con trastornos de conducta moderados y graves, como los que presentan rasgos DIE.

Desde la neurociencia social, se pueden obtener respuestas clave para intervenir en contextos tanto locales como nacionales, abordando la compleja relación entre la ToMaf, la empatía y el desarrollo de conductas agresivas. El trastorno de conducta con su especificador clínico, rasgos DIE, es de particular relevancia debido a su impacto en el pronóstico de los adolescentes, quienes a menudo enfrentan serias dificultades en el reconocimiento emocional y en la comprensión de las normas sociales, lo que puede contribuir a la expresión de agresión.

Por otro lado, el presente estudio permitirá avanzar en la comprensión teórica de cómo variables de la cognición social, como la empatía y la ToMaf, se interrelacionan con los rasgos DIE y la agresión, esto con el objetivo de desarrollar modelos hipotéticos que ayuden a explicar las características de esta población, sus factores de riesgo y sus factores protectores. Esto tendría como resultado estrategias más efectivas en la reducción de conductas agresivas. Aunque estudios previos han señalado la relevancia de evaluar funciones cognitivas y sociales en la agresión (Jolliffe & Farrington, 2004; Abella & Bárcena, 2014; Arango-Tobón et al., 2014; González et al., 2016; Pérez et al., 2016; Romero et al., 2016), los resultados no han sido concluyentes, por lo que esta investigación busca profundizar en la evaluación de variables como la empatía, la teoría de la mente afectiva y diferentes tipos de agresión.

De ahí que los hallazgos obtenidos en este estudio puedan contribuir a una mejor comprensión de la aparición de conductas agresivas desde la perspectiva de las neurociencias, considerando particularmente cómo las alteraciones en la capacidad de entender las realidades emocionales del otro, el reconocimiento emocional y la comprensión de las normas sociales pueden influir en la agresión. Aunque las funciones neurocognitivas como atención, memoria y funciones ejecutivas han sido ampliamente investigadas en este contexto (Díaz et al., 2013; Ramírez & Arroyo, 2014; Rey Anacona et al., 2014; García Gómez et al., 2015; Pera Guardiola, 2015; González et al., 2016), esta investigación buscará aportar una nueva visión sobre las dimensiones emocionales y sociales implicadas en los comportamientos agresivos.

La comprensión de estas variables permitirá el desarrollo de nuevas líneas de investigación y de estrategias de tratamiento orientadas a la evaluación, el diagnóstico y la intervención con adolescentes infractores. Este enfoque no solo tendrá un impacto significativo en el ámbito científico, sino también en el social, al responder a una necesidad imperante dentro de las metas que los gobiernos nacionales y locales buscan alcanzar. Ocuparse de los adolescentes infractores es fundamental, no solo por el alto coste social que supone el no hacerlo, sino también por el riesgo que representa para la seguridad y cohesión social, así como para el fortalecimiento de las estructuras familiares e institucionales tanto públicas como privadas.

El estudio en una muestra infractora ha sido resaltada por diversas investigaciones (Wynn et al., 2012; Baglivio et al., 2020; DeLisi et al., 2021), quienes indican que en esta población se presenta mayor cronicidad de la sintomatología y se puede observar de manera más clara la trayectoria de la conducta agresiva y

violenta, a la vez que, en ella, la prevalencia de adolescentes con TC es mayor a la presentada en población comunitaria. Seijas-Gómez (2019) ha indicado que la prevalencia de rasgos DIE en este tipo de muestras equivale al 43,8 %; otra investigación en población de delincuentes adultos (Salekin et al., 2004), indica que quienes presentan estos rasgos equivaldrían a un 15 % a 30 % de dicha población.

## ¿Qué dicen las investigaciones previas?

El TC es una patología que junto con el trastorno negativista desafiante (TND), el trastorno explosivo intermitente (TEI), el trastorno de la personalidad antisocial (TAP por sus siglas en inglés), la piromanía y la cleptomanía, hace parte del grupo de los trastornos disruptivos del control de los impulsos y de la conducta en el DSM 5 (APA, 2013) y se caracteriza principalmente por rasgos de emoción negativa, tales como el bajo autocontrol, la baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, arrebatos y la insensibilidad al castigo. Adicionalmente, este tipo de problemas suele tener un patrón persistente y repetitivo: no se acatan las normas sociales y no se respeta el derecho de los otros.

Los ejes fundamentales en los que giran las conductas disociales de los niños, los adolescentes y los jóvenes están relacionados con el incumplimiento grave de las normas, la agresión a personas y animales, el engaño o el robo y la destrucción a la propiedad; siendo, además, un factor determinante el tiempo de inicio de las conductas, debido a que este le da un componente diferencial al diagnóstico y pronóstico de la enfermedad: a una menor edad en el desarrollo de este tipo de conductas, más bajas las probabilidades de cambio o modificación a lo largo del tiempo, de manera que son más proclives a desarrollar comportamientos antisociales crónicos y severos (APA, 2013).

Aunque esta tipificación ha sido útil para evaluar la cronicidad del diagnóstico y su curso evolución en el tiempo, cada vez se ha acumulado mayor evidencia de que esta puede ser insuficiente (Waller et al., 2015a; Caldwell et al., 2019), pues se han podido identificar trayectorias evolutivas diferentes (López-Romero et al.,

2015b) y, por ello, se han estudiado cuáles son esos rasgos o características que pueden presentar y predecir efectivamente los comportamientos antisociales más violentos o graves.

Así pues, la psicopatía se ha definido como una condición que caracteriza alteraciones en las áreas afectiva, interpersonal, conductual y que se manifiesta por la ruptura con la norma, acompañada por un estilo de vida antisocial y con bajos niveles de empatía, que inician desde la infancia o la adolescencia (Hare, 1993; Ostrosky, 2011; Díaz et al., 2013; Labos et al., 2019), en el DSM V (APA, 2013), con algunas críticas, se ha incorporado en el mismo diagnóstico de trastorno de personalidad antisocial que hace parte del Cluster B, junto con el trastorno histriónico, narcisista y límite de la personalidad; la APA (2013) en el DSM V ha encontrado que existe un subgrupo de jóvenes que presentan, además del TC, comportamientos antisociales más severos y persistentes en el tiempo y rasgos afectivos acordes con esta condición (López-Romero, 2012; Frick et al., 2014a); que están caracterizados por mostrar un impedimento social más grave y con mayor riesgo de sufrir sucesos o altercados con la norma en el futuro (Kimonis et al., 2014).

La literatura científica considera que los rasgos DIE, como la falta de culpa y remordimiento, insensibilidad, carencia de empatía, despreocupación por el rendimiento y afecto superficial o deficiente (Burke et al., 2007; Frick & Viding, 2009; Frick et al., 2014a; Pasalich et al., 2014a) son precursores de la psicopatía en la edad adulta. Estudios longitudinales han encontrado que estos rasgos se asocian concurrente y prospectivamente con problemas de conducta graves (López-Romero et al., 2011), de comisión de delitos (Stylianou et al., 2019) y niveles más bajos de comportamiento prosocial y déficits en las habilidades de competencia social y de regulación emocional (Viding et al., 2009; Masi et al., 2015). Estas características de los jóvenes con rasgos DIE se asemejan a la de los adultos psicópatas (Frick, 2009; Marsee & Frick, 2010), debido a su comportamiento antisocial, dificultades para establecer contacto empático, escasas capacidades para sentir remordimiento, altos niveles de impulsividad y bajo control de impulsos (Andershed et al., 2007; Moran et al., 2009; Hawes et al., 2009; Miller & Lynam, 2015).

Seijas-Gómez (2019) encontró que estos adolescentes presentan un perfil cognitivo, emocional y fisiológico diferente al que tienen los adolescentes con TC en ausencia de rasgos DIE y que además son similares a los descritos en la psicopatía adulta, tales como hipoactivación en la amígdala cuando se les presentan rostros que manifiestan miedo (Marsh & Blair, 2008; Jones et al., 2009; Boccardi et al., 2011; Herpers et al., 2014), así como alteraciones en las regiones de la corteza

prefrontal orbitofrontal y corteza temporal, además de estructuras como el giro angular y el cíngulo anterior (Gómez-Tabares et al., 2024). Varios estudios (Viding et al., 2005; Flom & Saudino, 2017; Henry et al., 2018) han encontrado que, aunque se presenta un alto componente hereditario, la expresión de las características de rasgos DIE puede ser diferente, en cada caso, debido a factores epigenéticos como los estilos parentales, el apoyo social, el nivel socioeconómico, la exposición a la violencia, el trauma infantil, entre otros.

Si bien se ha encontrado que los niños con presencia de rasgos DIE muestran características de personalidad únicas desde los componentes biológicos, sociales y cognitivos, que pudieran conducir a un comportamiento antisocial grave, el componente central para determinar esta condición es el afectivo dentro de la personalidad (Labos, 2019; Ostrosky, 2011) y no la comisión de conductas delictivas o antisociales, acordes con las descripciones de psicopatía (Cleckley, 1976; Cooke & Michie, 2001; Cooke et al., 2004; Stylianou et al., 2019).

Es así como se ha tipificado que la psicopatía involucra dominios interpersonales, afectivos, de estilo de vida y comportamiento antisocial (Cooke et al., 2012; Hare & Neumann, 2008; Salekin, 2017), incluyendo aspectos como la falta de empatía, de remordimiento, de sensibilidad hacia los otros y encanto superficial. Lo antisocial en el estilo de vida comprende patrones conductuales que involucran problemas de conducta de inicio infantil y adolescente, en estos se pueden observar un control inhibitorio débil (Virtanen et al., 2020).

En el estudio de los rasgos DIE en la adolescencia, estos se han conceptualizado como un constructo multidimensional que abarca características conductuales, interpersonales y emocionales, donde se incluyen: a. la dureza como falta de remordimiento, culpa y empatía, b. el descuido interpersonal relacionado con la ausencia de cuidado por el desempeño propio y los sentimientos de los demás, c. la frialdad emocional asociada a una ausencia de expresión emocional (Frick et al., 2014b; Frick et al., 2018; Arango-Tobón et al., 2022). Estas características favorecen el desarrollo de patrones relativamente estables en la personalidad y afectan directamente el funcionamiento del individuo en la sociedad (Hare et al., 1991).

Los rasgos DIE caracterizan grupos específicos de jóvenes (Tapias-Medina et al., 2022) que, debido a las dificultades en el procesamiento de la información social, trivializan las consecuencias producidas por la agresión hacia sus víctimas, lo cual trae como consecuencia el llegar a ser más peligrosos y una menor preocupación por las acciones que otros puedan emprender contra ellos (Wymbs et al., 2012).

Se ha teorizado que estos adolescentes presentan problemas más graves de conducta a corto, mediano y largo plazo; muestran dificultades o alteraciones en su temperamento, sobre todo en lo que respecta a la preferencia por estímulos novedosos y peligrosos, a una falta de reactividad hacia estímulos que a la población normotípica le significarían ansiedad o angustia; así, se ha encontrado que estos adolescentes suelen ser menos propensos a la experimentación de la excitación empática hacia la angustia interpersonal (Frick & Viding, 2009).

Diferentes investigaciones han corroborado los planteamientos de Cleckley (1976) y han encontrado que los jóvenes con rasgos DIE no se resocializan con los programas penitenciarios o terapéuticos, reinciden con mayor rapidez, crueldad y violencia (Mejía-Mosquera et al., 2004), minusvaloran las agresiones provocadas en las víctimas, presentan alta insensibilidad al castigo y tienden a sobreestimar las intensidades de ira y angustia en los otros (De Ridder et al., 2015), ven la agresión como una forma adecuada para alcanzar los objetivos y desde una deliberación previa y con baja emocionalidad (Zhu et al., 2019; Luijkx et al., 2024), muestran una pobre comunicación con bajas relaciones parentales (Forsman et al., 2010), además, se caracterizan por notables déficits afectivos específicos (Waller et al., 2020), como los relacionados con la culpa, los problemas con la norma (Frick et al., 2014a; Waller et al., 2019), fallas en los procesos socioafiliativos (Waller et al., 2016), en el reconocimiento y procesamiento emocional (Waller et al., 2020; Olivera-La Rosa et al., 2021), en la inhibición del miedo y en una reducción en la respuesta emocional de angustia y dolor en otros (Kahn et al., 2016; Zhu et al., 2019).

Actualmente, se han encontrado factores neurocognitivos asociados al deterioro en el funcionamiento social y a las capacidades para interpretar los juicios sociales (Kastendieck et al., 2021; Olivera-La Rosa et al., 2021; Olivera-La Rosa et al., 2023); desde la capacidad para reconocer emociones y afectos, habilidades en la ToMaf, la capacidad de evaluación del efecto de las conductas propias en los otros, así como la lectura de las emociones de los demás y el contagio emocional (Frick et al., 2014b; Waller et al., 2019; Ferriz et al., 2018). Contrario a esto, Richell et al. (2003) no encontraron diferencia en los adolescentes con rasgos DIE

frente a un grupo control en reconocimiento emocional, evaluados con el Test de la Mirada y del cual se esperaría que, debido a que asiste la empatía cognitiva, estuviese alterado. Las dificultades en la ToMaf indican deterioro en el desarrollo empático de individuos con problemas de conducta, ya que es un requisito para las respuestas empáticas posteriores y, además, permiten inhibir comportamientos antisociales y agresivos (Arango-Tobón et al., 2014; Marshall & Marshall, 2011).

La investigación de la empatía en los adolescentes con rasgos DIE ha encontrado posiciones disímiles. En primer lugar, que el déficit gira propiamente en torno al componente afectivo y no en el cognitivo (Jones et al., 2010; Schwenck et al., 2012; Lockwood et al., 2013; Pasalich et al., 2014a; Van Goozen et al., 2015), aspecto aplicable también para poblaciones comunitarias de riesgo y no solo para muestras clínicas o forenses, para quienes se ha encontrado que presentaban un adecuado reconocimiento y comprensión de las emociones (empatía cognitiva), pero no en la experimentación de las emociones negativas (empatía afectiva) (Herpers et al., 2014), acorde con pruebas fisiológicas de conductancia de la piel, donde se ha observado consistencia en los hallazgos (Seidel et al., 2013).

En relación con el género, se encontró que, en el perfil de la empatía de adolescentes con altos niveles de rasgos DIE, las mujeres presentaron diferencias significativas en la empatía cognitiva (Bons et al., 2013), aunque Arango-Tobón et al. (2020) excluyen a la empatía cognitiva como factor representativo. Por otro lado, se ha encontrado que esta población presenta déficits en las dos dimensiones de la empatía (Anastassiou-Hadjicharalambous & Warden, 2008), aunque de acuerdo con el metaanálisis, realizado por Ferriz et al. (2018), en adolescentes que habían cometido delito se observó que la empatía cognitiva correlaciona con mayor fuerza que la afectiva en la comisión de actos delictivos, sin controlar las variables de TC y rasgos DIE, tendiendo a disminuir esta correlación si se controlan.

En cuanto a los adolescentes con TC, se ha encontrado una correlación negativa entre la toma de perspectiva (empatía cognitiva) y la agresión, evidenciando, así, la relevancia entre esta dimensión de la empatía y la aparición de problemas relacionados con la conducta antisocial (Kostić et al., 2016), contrario a estudios que indican una relación negativa más fuerte entre la empatía afectiva y la agresión (Shechtman, 2002; Jolliffe & Farrington, 2006).

Euler et al. (2017) encontraron, en una muestra de adolescentes pertenecientes a centros penitenciarios y comunitarios que presentaban altos niveles de agresión, una asociación negativa entre ambos tipos de empatía con la agresión proactiva,

pero no hallaron significancia con la agresión reactiva. Además, observaron que estos adolescentes presentaban puntuaciones significativamente más bajas en empatía. Riasat et al. (2017), por su parte, reportaron en una muestra forense una correlación negativa entre empatía afectiva y agresión reactiva, indicando que quienes han cometido delitos o presentan conductas antisociales cuentan con niveles más bajos de empatía y de alta agresión reactiva. Sin embargo, esta relación no parece del todo clara en otros estudios. Se ha identificado que cuando se intenta relacionar las variables de empatía afectiva y agresión mixta es débil dicha relación (Vachon et al., 2014; Van Langen et al., 2014), pero que la empatía cognitiva sí logra predecir particularmente la agresión proactiva (Dryburgh & Vachon, 2019).

En cuanto a la relación entre ToMaf y la agresión, se ha encontrado que, cuando se presenta deterioro de esta función, hay una incapacidad de tomar la perspectiva del otro más que con la preocupación por sus sentimientos, es decir, puede implicar una adecuada empatía cognitiva, pero no afectiva (Dolan & Fullan, 2004); este aspecto indicaría posibles consecuencias predictivas en los problemas de conducta de los adolescentes, pues no les permite identificar los mensajes afectivos o emocionales de los otros y así poder conectarse empáticamente (Eisenberg & Eggum, 2009; Arango-Tobón et al., 2014).

Winter et al. (2017) han reportado que aún no es claro cuáles son los déficits específicos en la cognición social y que contribuyen al desarrollo de la conducta agresiva. En cuanto a los rasgos DIE, se ha indicado que aun cuando se encuentran alteraciones en la empatía, no ocurre lo mismo con la ToMaf (Richell, 2003; Winter et al., 2017), investigaciones han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la población de adolescentes con TC en comparación con otro grupo sin este diagnóstico (Arango-Tobón et al., 2014; Fairchild et al., 2009; Gómez et al., 2010).

De esta manera, no es posible determinar resultados concluyentes sobre la relación entre la cognición social, particularmente desde la ToMaf y la empatía, y la agresión. Un metaanálisis realizado por Vachon et al. (2014) menciona la relación entre la empatía y la agresión, pero no de las otras variables que pueden determinarla, además en este metaanálisis no se tuvo en cuenta la presencia de rasgos DIE. Blair (2013) sostiene que específicamente la agresión proactiva se caracteriza por dificultades en empatía y altas puntuaciones en rasgos DIE.

Eisenberg (2000) plantea que la empatía es un constructo multidimensional, que incluye dos dimensiones distintas, la cognitiva y la afectiva, y que además hace parte de la cognición social (Adolphs, 2001). Decety y Lamm (2006) establecen que esta función contiene mecanismos *bottom up* [abajo-arriba] correspondientes con el componente afectivo, que le permiten al individuo generar un estado isomórfico en el yo respecto a las sensaciones y al estado afectivo con el otro (Engen & Singer, 2013), y *top down* [arriba-abajo], que hace referencia al componente cognitivo, es decir, a la capacidad para comprender emocionalmente lo que el otro está sintiendo, pero sin sentirlo como propio.

La ToMaf se entiende como la capacidad del individuo para tomar la perspectiva del otro, particularmente la comprensión y atribución de estados emocionales, es decir, se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y predecir las emociones y sentimientos de los demás, así como de uno mismo. Implica la capacidad de identificar las emociones que otras personas pueden experimentar en determinadas situaciones y, en ella, media la relación entre la empatía y la regulación emocional (Decety & Lamm, 2006; Etesam et al., 2023) y es un eje central en la adaptación de un individuo al medio social. Los déficits en esta función se han asociado con deterioros en la empatía, debido a que la asiste de un modo directo, de manera que facilitan la inhibición de la comisión de conductas antisociales (Arango-Tobón et al., 2014).

En cuanto a los rasgos DIE, se ha encontrado que se relacionan con formas graves de comportamiento antisocial (Frick et al., 2014a; Hawes et al., 2017), así pues, son impulsores de conductas delictivas más graves y crónicas (Longman et al., 2016; Farina et al., 2018; Zych et al., 2019; Baglivio et al., 2020; Geerlings et al., 2020), además, presentan menores habilidades sociales y mayores niveles de agresión (Van Hazebroek et al., 2016).

Los adolescentes que presentan altas puntuaciones en rasgos DIE se caracterizan por formas proactivas de agresión (Kimonis et al., 2008; Muñoz et al., 2008) en comparación con quienes presentan bajas puntuaciones, que suelen agredir de forma reactiva (Blair et al., 2006; Frick & Marsee, 2006), debido a que se caracterizan por ser depredadores de otros, del medio social y de las circunstancias (Hare et al., 1999; Patrick, 2001). Parece no haber consenso respecto a cuáles son los subcomponentes de estos rasgos que contribuyen en mejor medida a la predicción del desarrollo de estos tipos de agresión y cuál sería su tipificación de acuerdo con la taxonomía mencionada (Anastassiou-Hadjicharalambous & Warden, 2008).

En el abordaje de la agresión, varios han sido los aspectos que se han intentado estudiar con el fin de responder por qué ocurre, cómo y cuáles son las circunstancias o los motivadores, que van desde la psicología de la personalidad hasta las neurociencias. Investigaciones han indicado que estudiar la cognición social en niños y adolescentes agresivos permitiría explicar los procesos que conlleva la toma de decisiones con implicaciones sociales (Lorber et al., 2011). De manera específica, se ha indagado en el deseo de dominancia durante las interacciones con los pares (Ojanen et al., 2005; Salmivalli et al., 2005) y se ha encontrado que esta población suele incurrir en actitudes o comportamientos contrarios a la norma con el fin de sentirse bien o aceptados (Restrepo & Acosta, 2023), esto explica que muchos de ellos son agresivos porque encuentran algún tipo de retorno en cuanto a estatus social, como el respeto o la aprobación de sus pares u otros.

Los adolescentes con alta agresión proactiva presentan dificultades específicas en la empatía (Euler et al., 2017) en comparación con aquellos que tienen agresión reactiva y no tienen rasgos DIE (Bozsik et al., 2013). Estudios recientes han encontrado que la valoración de conductas agresivas es más positiva en individuos agresivos que en la población no agresiva, se ha reportado que presentan una correlación negativa entre la empatía y la agresión, de manera que cuanto más se pueda considerar la perspectiva de los otros (empatía cognitiva) o experimentar las emociones de los demás (empatía afectiva), menor es la probabilidad de presentar conducta agresiva (Riasat et al., 2017; Carmona-Cardona et al., 2024).

## ¿Qué dice la teoría?

La agresión ha sido teorizada y explicada ampliamente por diversos autores, es el caso de Gray (1987), quien buscaba explicar desde la teoría de la sensibilidad al refuerzo cómo las emociones y motivaciones afectan el comportamiento humano, particularmente en relación con la ansiedad, el control de impulsos y la agresión, asociándose íntimamente a la respuesta ante las situaciones donde se puede presentar conflicto entre evitar una amenaza y acercarse a un objetivo. El sistema de inhibición conductual, *Behavioral Inhibition System* (BIS), está relacionado con la evitación y la ansiedad; este se activa cuando el individuo percibe amenaza o

conflicto, lo que genera una respuesta de inhibición, es decir, frena el comportamiento. Este sistema se activa cuando una persona siente que no puede obtener aquello que desea, que existe un riesgo de castigo o que puede haber consecuencias negativas (Włodarska et al., 2019; Xie et al., 2021).

En cuanto al sistema de activación conductual, *Behavioral Activation System* (BAS), este se relaciona con la búsqueda de recompensas y con el acercamiento a las metas esperadas. Este sistema suele activarse cuando una persona percibe una oportunidad para lograr una recompensa o beneficio, lo que genera una respuesta de activación. En relación con la agresión, esta se activa igualmente si se evalúa que mediante esta conducta se puede lograr una recompensa (Włodarska et al., 2019; Xie et al., 2021).

Según Crick & Dodge (1996) y Dodge (2006), desde el modelo del déficit del procesamiento de la información social [*Social Information Processing*] (SIP por sus siglas en inglés), se explicaría de manera alternativa que la agresión está relacionada con el aprendizaje de la percepción hostil de la realidad y su entorno, de manera que los sujetos presentan interpretaciones amenazantes de las conductas de los demás.

Esta teoría parte de la premisa de que los individuos reciben señales internas y externas y su respuesta comportamental está determinada por el procesamiento de estas. Los pasos del modelo incluyen: 1) la codificación de señales, 2) la interpretación y representación mental, 3) selección del *target*, 4) construcción o elaboración de una respuesta, 5) elección de la respuesta, 6) conducta. Para cada uno de estos pasos, el sujeto apelará a su memoria y a las experiencias previas, es decir, a lo que ha aprendido de sus relaciones sociales anteriores (Crick & Dodge, 1994).

Para la agresión reactiva, los déficits se encuentran en la interpretación y en la representación mental de las señales, pues estas otorgarán una connotación hostil en respuesta a los estímulos que para el individuo puedan ser ambiguos, lo que le indicaría que los demás buscan hacer algún tipo de daño y, en consecuencia, necesita actuar o responder de forma agresiva. Mientras que para la agresión proactiva el déficit se encuentra en la selección de la respuesta conductual, de manera que consideran que la agresión es una forma eficaz y adecuada de conseguir los objetivos (Crick & Dodge, 1996).

Según estas teorías, los adolescentes que presentan déficits en el procesamiento de este tipo de información, o que presentan alteraciones en su BIS-BAS, tienen más probabilidades de desarrollar prejuicios o evaluaciones negativas de los demás, derivando en una menor empatía afectiva. Incluso, cuando se extrapolan estas explicaciones, se puede observar cómo confluirían en las explicaciones de su comportamiento, de manera que los adolescentes pueden aprender a usar la agresión como forma aceptada de lograr sus objetivos secundarios, es decir, agresión proactiva a través del BIS-BAS y, al mismo tiempo, formas de respuesta defensiva para la protección de la integridad o de los intereses a través del SIP desadaptativo o deficitario, es decir, agresión reactiva (Degnan et al., 2008; Frick & White, 2008).

Por otro lado, quizás la teoría más utilizada para interpretar la conducta agresiva es el modelo de aprendizaje social. En investigaciones iniciales, se evidenció cómo los niños, a través de su proceso de socialización, imitaban la conducta de un modelo, generalmente un adulto (Bandura & Huston, 1961). Este comportamiento era más susceptible de repetirse cuando el modelo era particularmente uno de los padres (Bandura, 1977).

En este modelo intervienen cuatro grandes procesos: la atención, la memoria, la reproducción motora y la motivación, los cuales influyen en la manifestación de conductas agresivas (Bandura, 1977). En la reformulación de su teoría, Bandura (1986) argumenta que la agresión se ve determinada por una interacción compleja de factores personales, conductuales y ambientales, junto con mecanismos que originan, activan y mantienen dicha conducta. Estos mecanismos se originan en la experiencia de aprendizaje directo, donde las conductas al generar consecuencias, como premios o castigos, afectan la probabilidad de que se repitan. Además, la activación de estas conductas dependería de experiencias previas con sucesos similares que causaron acontecimientos aversivos o expectativas de reforzamiento. Finalmente, los mecanismos que perpetúan la agresión incluyen, además de los reforzadores tradicionales en la teoría conductual, factores cognitivos que funcionan como neutralizadores de la culpa, de desenganche o desvinculación moral.

Algunos de estos postulados son retomados por la teoría integral del modelo general de agresión (Anderson & Bushman, 2002; Allen et al., 2018), donde se establece que existen procesos distales, relacionados con los factores ambientales y biológicos o genéticos y, además, procesos proximales que se encuentran enmarcados en entradas, rutas y resultados, a modo de proceso sistemático. Los esquemas o las estructuras de pensamiento, constituidos en gran medida por encuentros sociales previos o experiencias, determinan los guiones, creencias, esquemas

perceptivos o esquemas de expectativas y hacen que los individuos activen sus pensamientos, afectos y el sistema energético o arousal en pro de una respuesta, que puede ser agresiva o no, de acuerdo con la evaluación global que realice el sujeto de la situación específica.

Sin embargo, se han encontrado resultados disonantes, y en la definición multi-dimensional de la empatía y de la agresión una posible respuesta. Algunas investigaciones indican que cuando los adolescentes presentan dificultades en la empatía tienden a ser más agresivos proactiva y reactivamente (Mayberry & Espelage, 2007; Euler et al., 2017). Jolliffe y Farrington (2006), encontraron que la falta de empatía afectiva está relacionada con la agresión proactiva, pues la incapacidad de reconocer las emociones del otro más que la capacidad de experimentarlas caracteriza a los agresores, mientras que Mayberry y Espelage (2007) encontraron que la empatía desde su constructo general (incluyendo ambas dimensiones) tenía una relación más fuerte con la agresión reactiva.

Otros estudios han determinado que la empatía es un inhibidor de la conducta agresiva (Stuewig et al., 2010; Stanger et al., 2012; Stanger et al., 2016), de manera que los individuos con mayores niveles en la primera exhibían un comportamiento antisocial más bajo (Kavussanu & Boardley, 2009; Kavussanu et al., 2009; Stanger et al., 2012) o solo impactaba la agresión reactiva, pero no la proactiva (Song et al., 2018).

En este sentido, se hipotetiza que las dificultades en la empatía (cognitiva, afectiva y general), en la teoría de la mente afectiva y las altas puntuaciones en rasgos de dureza e insensibilidad emocional, influyen significativamente el desarrollo de la agresión (proactiva, reactiva y mixta) en adolescentes infractores.

# ¿Cuáles son los objetivos de esta investigación?

## Objetivo general:

Analizar las relaciones entre la empatía (cognitiva, afectiva y general), la ToMaf, los rasgos DIE y la agresión (proactiva, reactiva y mixta) en adolescentes infractores.

## Objetivos específicos:

- a. Describir las dimensiones de la empatía (cognitiva, afectiva y general), los rasgos DIE y la agresión (proactiva, reactiva y mixta) en adolescentes infractores.
- b. Identificar las relaciones de la empatía (cognitiva, afectiva y general) y la ToMaf con la agresión (proactiva, reactiva y mixta) en adolescentes infractores.
- c. Establecer las relaciones entre los rasgos DIE con la agresión (proactiva, reactiva y mixta) en adolescentes infractores.
- d. Determinar predictores entre la empatía (cognitiva, afectiva y general) y la ToMaf, los rasgos DIE y la agresión (proactiva, reactiva y mixta) en adolescentes infractores.

## ¿Qué se hipotetiza?

- » Hipótesis 1. Los adolescentes con empatía afectiva baja presentan altas puntuaciones en agresión (proactiva, reactiva y mixta) en comparación con los adolescentes con altas puntuaciones en empatía afectiva.
- » Hipótesis 2. Los adolescentes con altos rasgos DIE presentan altas puntuaciones en agresión proactiva en comparación con los que tienen más bajas puntuaciones en los rasgos DIE.
- » Hipótesis 3. Los adolescentes con bajas puntuaciones en ToMaf mostrarán altas puntuaciones en agresión (proactiva, reactiva y mixta) en comparación con aquellos que presentan puntuaciones altas en ToMaf.
- » Hipótesis 4. Los adolescentes con alta empatía (cognitiva, afectiva y general) obtendrán puntuaciones más bajas en agresión proactiva y reactiva en comparación con aquellos que tienen bajas puntuaciones en empatía.



# **CAPÍTULO 1.** **RUTA DEL ANÁLISIS**

## ¿Cuál fue el diseño de la investigación y quiénes participaron?

El estudio se desarrolló desde el enfoque empírico analítico, de tipo analítico observacional, de alcance descriptivo-correlacional y corte transversal. El diseño muestral es no probabilístico por conveniencia, debido al acceso y a la aprobación con los que se contaba en dos instituciones reeducativas colombianas a las que se tenía acceso y que además participaban del SRPA, de las ciudades de Manizales y Medellín.

De acuerdo con la legislación actual, en las instituciones pertenecientes al SRPA se encuentran quienes cometieron un delito siendo menores de edad, aunque la captura e imposición de la sanción haya sido después de la mayoría de edad, que en Colombia corresponde a los 18 años. Esta población se encuentra con una protección especial debido a la salvaguarda del interés superior, por lo que el acceso está custodiado por el ICBF.

Por ende, posterior a la aprobación por parte del Comité de Ética de la Universidad Católica Luis Amigó se solicitó autorización por parte del ICBF, se contactaron a las instituciones y se solicitó la participación de jóvenes en el estudio mediante la comprensión y firma del consentimiento o asentimiento informado. Para el caso de los menores de edad, se solicitó la aceptación de los padres o tutores legales del joven.

La muestra final estuvo conformada por 326 adolescentes y jóvenes que hacían parte de la población que cumplía con los siguientes criterios de inclusión: jóvenes infractores, vinculados al SRPA en las instituciones: Ciudadela los Zagales de Manizales o el Centro de Atención al Joven Carlos Lleras Restrepo de Medellín, además, vinculados al Sistema Educativo Nacional, que tuvieran edades entre los 14 y 25 años. Y fueron excluidos aquellos que tenían diagnósticos en la historia clínica de trastornos neurológicos, internalizantes (depresión, ansiedad, psicosis y trastorno bipolar) y del neurodesarrollo, y aquellos que no supieran leer.

# ¿Cuáles fueron las variables, cómo se midieron y cuál fue el procedimiento?

La variable dependiente o de criterio fue la agresión reactiva, proactiva o mixta. Las variables independientes o de análisis fueron los rasgos de dureza e insensibilidad emocional: dureza, frialdad, descuido interpersonal y general, empatía afectiva, cognitiva y general, y la teoría de la mente afectiva (ToMaf). Adicionalmente, se controlaron variables como la cantidad de criterios del trastorno de conducta que cumplían los adolescentes/jóvenes, el delito por el cual se encontraban sancionados, la escolaridad, la edad y el consumo de sustancias psicoactivas.

En la Tabla 1 se describen las variables en función de su naturaleza, tipo, instrumento de medición, dimensiones que se evalúan en la variable y la forma de interpretarla.

Tabla 1. *Definiciones operacionales de las variables*

Variable	Naturaleza/ Tipo	Instrumento	Dimensiones	Interpretación
Teoría de la mente afectiva (ToMaf)	Cuantitativa/ Discreta (PD)	The reading the mind in the eyes Test	Total	A mayores puntuaciones, mejor desempeño en la función de ToMaf
Empatía	Cuantitativa/ Discreta (PD)	Interpersonal Reactivity Index	Afectiva Cognitiva General	A mayores puntuaciones, mejor desempeño en la función de la empatía en cada una de sus dimensiones
Criterios del trastorno de conducta	Cuantitativa/ Discreta (PD)	MINI Kid International Neuropsychiatric Interview Versión 5.0.0	Total	A mayores puntuaciones, mayor cantidad de criterios de trastorno de conducta
Agresión	Cuantitativa/ Discreta (PD)	Reactive-Proactive Aggression Questionnaire	Proactiva Reactiva Mixta	A mayores puntuaciones, peor desempeño en la agresión
Rasgos de dureza e insensibilidad emocional	Cuantitativa/ Discreta (PD)	Inventory of Callous Unemotional	Dureza Descuido interpersonal Frialdad emocional	A mayores puntuaciones, mayor presencia de rasgos DIE
	Nominal		Presencia/ ausencia	Presencia o ausencia de rasgos DIE

*Nota.* PD: Puntuación directa.

Los instrumentos utilizados para la evaluación de cada una de las variables fueron los siguientes:

Índice de Reactividad Interpersonal [*Interpersonal Reactivity Index*] (IRI): Evalúa la empatía desde la infancia hasta la juventud, además comprende la empatía desde una perspectiva multidimensional, que incluye factores cognitivos (toma de perspectiva y fantasía) y afectivos (preocupación empática y malestar personal) (Davis, 1983). Su uso se ha dado de manera complementaria con otros instrumentos para investigar la relación entre disposición empática, razonamiento moral prosocial y conducta prosocial. La consistencia interna ha sido aceptable, con un alfa de Cronbach que oscila entre 0.77 a 0.86, y ha oscilado entre = 0.56 a 0.70 en sus subescalas (Norrington et al., 2014) y ha sido ampliamente utilizada en investigaciones nacionales e internacionales (García-Barrera et al., 2017; Romero et al., 2022; Flasbeck et al., 2023; Birgili et al., 2024).

Test de lectura de la mirada [*The Reading the Mind in the Eyes Test*] (Baron-Cohen et al., 2001; Román et al., 2012) es un test que valora aspectos emocionales que surgen en la interacción social, debido a que el sujeto debe ponerse en el “lugar del otro”, evaluando la capacidad para hacer inferencias sobre los estados emocionales de los demás. Investigaciones han reportado un alfa de Cronbach de 0.64 (Segarra-Valdivia et al., 2022). Este test ha sido ampliamente utilizado en estudios donde resaltan su importancia y eficacia en la medición de la ToMaf (Megías-Robles et al., 2020; Schroeter et al., 2022; Levy et al., 2022).

Inventario de dureza e insensibilidad emocional [*Inventory of Callous Unemotional*] (ICU): este instrumento fue desarrollado para proporcionar una medida válida y confiable de los rasgos de dureza e insensibilidad emocional en la infancia y la adolescencia. Es una subescala del Dispositivo de Detección de Procesos Antisociales (Frick et al., 2003). En ella se miden tres aspectos de estos rasgos: dureza (*callousness*), dimensión del comportamiento que incluye carencia de empatía, culpa y remordimiento; descuido interpersonal (*uncaring*), dimensión que incluye conductas relacionadas con la ausencia de cuidado por el propio desempeño y por los sentimientos de los demás y frialdad emocional (*unemotional*), enfocada en la ausencia de expresión emocional. Se utiliza la adaptación al idioma español realizada por López-Romero et al. (2015a) quienes además reportan una consistencia interna con un alfa de Cronbach de 0.79 en la puntuación total y de 0.59 a 0.83 en las subescalas. Los puntajes de corte para la presencia o ausencia se indicaron en investigaciones previas (Docherty et al., 2017; Kemp, 2020).

Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva [*Reactive-Proactive Aggression Questionnaire*] (RPQ): Es un instrumento diseñado por Raine et al. (2006) para medir la agresión reactiva, proactiva y mixta en adolescentes. Está basado en la dimensión motivacional proactiva (instrumental) versus reactiva (hostil) (Euler et al., 2017; Andreu et al., 2009). Alfa de Cronbach de 0.91 en la mixta,  $\alpha=0.84$  en agresión reactiva y 0.87 en agresión proactiva (Andreu et al., 2009). Este cuestionario se ha utilizado en investigaciones previas y su desempeño ha sido el esperado (You et al., 2020; Su et al., 2024).

Entrevista neuropsiquiátrica internacional para niños escolares [*The Mini-International Neuropsychiatric Interview Version Kid*]: es una entrevista diagnóstica estructurada de breve duración que explora los principales trastornos psiquiátricos del eje I del DMS IV y el CIE-10. Presenta un alfa de Cronbach de 0.9 y es tipificada como el *gold standar* [estándar de oro] (Pilunthanakul et al., 2021; Choi & Kim, 2023). La puntuación de corte de acuerdo con la prueba depende de tres criterios, que tiene en cuenta si estos han causado problemas clínica o socialmente significativos.

Por otro lado, para proceder con la recolección de la información, se contó con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Católica Luis Amigó y con el aval del ICBF para el acceso a la población de adolescentes infractores. Seguidamente, se contactaron a los directores de las dos instituciones de reeducación de las ciudades de Manizales y de Medellín, pertenecientes a la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, como operadores del SRPA. Además, se contactó a los acudientes y a los defensores de familia como tutores legales de los adolescentes y los jóvenes y se procedió a la explicación de las intencionalidades de la investigación. Después de resolver las dudas respectivas, se solicitó la firma del consentimiento y asentimiento informado.

La aplicación de los instrumentos fue realizada por auxiliares de investigación (psicólogos en formación) debidamente entrenados en la aplicación y pertenecientes al grupo de investigación Neurociencias Básicas y Aplicadas de la Universidad Católica Luis Amigó. El protocolo de investigación tuvo una duración aproximada de tres horas, dividido en tres sesiones de trabajo; la primera de ellas estuvo dedicada a una entrevista individual donde se aplicó la encuesta *ad hoc* para datos sociodemográficos y para evaluar la presencia de criterios del trastorno de conducta; la segunda para evaluar la teoría de la mente afectiva; la tercera, como aplicación grupal para evaluar la empatía, la agresión y los rasgos DIE.

## ¿Cómo se analizó la información?

Después de la verificación de la aplicación de los instrumentos y de la consolidación de la base de datos en Microsoft Excel, la información se exportó a tres *softwares* estadísticos que brindaron diferentes tipos de datos, Jasp 0.16.4.0 (*software* con licencia de uso libre), SPSS versión 29 (con licencia válida adquirida por la universidad financiadora), que cuenta con la debida licencia institucional para su uso, y Jamovi 2.3.28 (*software* con licencia de uso libre).

Debido a que las variables tenían una naturaleza discreta, no se les realizó prueba de normalidad porque su distribución fue discretizada, lo que indicó que las pruebas que iban a emplearse son no paramétricas. Para la imputación de algunos datos perdidos se utilizó el *software* SPSS, las variables discretas se imputaron por la mediana de puntos adyacentes y para el caso de las cualitativas se imputó por la tendencia lineal en el punto (moda).

El análisis descriptivo para las variables cualitativas, sexo, consumo de SPA, medida privativa y modalidad, se realizó según los tipos de agresión, de manera que se reportan las frecuencias, medianas y rangos intercuartílicos (RIC). Por su parte, para las variables cuantitativas se determinaron las medias y las desviaciones estándar, los valores mínimos y los máximos y debido, a su naturaleza discreta, las medianas y RIC, valores con los que se continuará trabajando en los análisis.

Después de los análisis univariados se realizaron análisis para determinar las diferencias entre grupos y, en general, probar las hipótesis del presente estudio, para esto se realizaron pruebas de U de Mann Whitney que permiten establecer diferencias significativas entre grupos con presencia o ausencia de rasgos DIE en función de los tipos de agresión.

El análisis de correlación se realizó por medio de la correlación de Spearman, tomando como base las zonas de rechazo de cada una de las hipótesis:

- »  $H_{a1}$ : A menor empatía afectiva, mayor agresión mixta; se prueba la hipótesis por medio de una correlación negativa, lo que indica que el área de rechazo es de cola izquierda ( $p < 0,025$ ).

- »  $H_{a2}$ : Altos rasgos DIE, alta agresión proactiva; se prueba la hipótesis por medio de una correlación de igualdad, lo que indica que el área de rechazo es bilateral ( $p < 0,05$ ).
- »  $H_{a3}$ : A menor ToMaf, mayor agresión mixta; se prueba la hipótesis por medio de una correlación negativa, lo que indica que el área de rechazo es de cola izquierda ( $p < 0,025$ ).
- »  $H_{a4}$ : Alta empatía, baja agresión proactiva y reactiva; se prueba la hipótesis por medio de una correlación positiva, lo que indica que el área de rechazo es de cola derecha.

El aporte de cada una de las variables independientes sobre las variables dependientes se llevó a cabo por medio de los modelos lineales generalizados, específicamente, el modelo lineal general (MLG), debido a la distribución de las variables dependientes y a la imposibilidad de que esta fuese normal.

Para la predicción de la ToMaf, la empatía afectiva, cognitiva y general, los rasgos DIE, los criterios del TC sobre la agresión reactiva, proactiva y mixta se realizó una regresión por medio del modelo lineal general (Gallucci, 2019) con una función de enlace ajustada por mínimos cuadrados ordinarios (MCO), tomando como referencia el cumplimiento del criterio estadístico de Hosmer Lemeshow ( $p < 0,25$ ) en las pruebas estadísticas correlacionales. Se corrieron los modelos simples y se ingresaron al modelo múltiple en orden descendente por el  $R^2$  ajustado (bondad de ajuste) que es el coeficiente de determinación y que indica la variación de la variable dependiente explicada por la variable independiente. Este proceso se realizó a través del método *stepwise* [pasos sucesivos] hasta obtener el modelo más ajustado o parsimonioso.



## **CAPÍTULO 2.**

# **LO OBTENIDO EN EL ESTUDIO**

# Resultados

La información sociodemográfica de los 326 adolescentes y jóvenes que participaron en el estudio se presenta en función de las puntuaciones medianas (Me) y rangos intercuartílicos (RIC) de la variable dependiente: agresión proactiva, reactiva y mixta en la Tabla 2. Los participantes se encontraban recluidos en dos instituciones operadoras del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, judicializados (77.3 %) o en medida de restablecimiento de derechos (22.7 %), es decir, que habían participado en delitos menores y, por lo tanto, no se les realizaba juicio de imputación de cargos y se dejaban bajo el cuidado de un comisario o defensor de familia, porque además presentaban vulneración de algún derecho fundamental (por ejemplo, desescolarización o violencia intrafamiliar). Las edades de la muestra estaban comprendidas entre los 14 y los 25 años (Mediana=17; RIC=2), siendo más frecuente adolescentes infractores de 16 (16.3 %), 17 (30.7 %) y 18 años (25.2 %).

Tabla 2. Datos sociodemográficos en función de la agresión

Variable	n	Agresión reactiva	Agresión proactiva	Agresión mixta	
		Me (RIC)	Me (RIC)	Me (RIC)	
Sexo	Hombre	297	10.0 (5.0)	7.0 (5.0)	17.0 (9.0)
	Mujer	29	10.0 (3.0)	6.0 (4.0)	17.0 (5.0)
Consumo	Sí	244	10.0 (4.0)	7.0 (6.0)	17.0 (8.0)
	No	82	10.0 (4.0)	7.0 (3.7)	17.0 (7.0)
Medida	No privativa de libertad	18	10.0 (4.7)	7.0 (3.0)	19.0 (7.5)
	Privativa de libertad	232	10.0 (4.0)	7.0 (6.0)	17.0 (8.0)
	Restablecimiento de derechos	76	10.0 (4.0)	5.5 (5.0)	16.0 (8.0)
Modalidad	CAE	222	10.0 (4.0)	7.0 (6.0)	17.0 (8.0)
	CIP	15	11.0 (4.5)	7.0 (3.5)	20.0 (3.5)
	IRAJ	78	10.0 (3.7)	6.0 (4.7)	16.5 (7.0)
	SI	11	10.0 (4.5)	5.0 (3.0)	16.0 (6.5)

*Nota.* CAE (Centro de Atención Especializado), CIP (Centro de Internamiento Preventivo), IRAJ (Internado Restablecimiento en Administración de Justicia), SI (Semicerrado Internado).

La mayoría de los participantes eran hombres (91,1 %), no tenían hijos (94,8 %, n=309), solteros (96,6 %, n=315), consumían sustancias psicoactivas antes de ingresar a la institución (74,8 %), y se encontraban con una medida privativa de libertad (71,2 %), específicamente en la modalidad de CAE (68,1 %).

La mediana de la agresión no varió en función del consumo de sustancias psicoactivas, pero se observó una mayor dispersión (RIC) de los puntajes de agresión proactiva y mixta en los adolescentes que sí consumían, lo que indica que se encuentran niveles de agresión proactiva o mixta muy bajos o muy altos entre los consumidores de sustancias psicoactivas. Por su parte, los adolescentes presentan similares puntajes centrales en agresión reactiva en función de la medida privativa, no obstante, tienden a tener menores puntajes en agresión proactiva y mixta aquellos que se encuentran en situación de restablecimiento de derechos, en comparación con quienes tenían medidas privativas o no privativas de libertad; siendo mayor la agresión mixta en aquellos con medida no privativa de la libertad.

En cuanto al nivel de escolaridad, durante el proceso de restablecimiento de derechos, se evidencia que todos se encuentran escolarizados: el 18,4 % se encontraba estudiando en el nivel de básica primaria (1°, 2°, 3°, 4°, 5°), el 59,2 % en básica secundaria (6°, 7°, 8° y 9°), el 20,5 % en educación media (10° y 11°) y el 1,8 % eran bachilleres que se encontraban en formación técnica y profesional.

En la Tabla 3 se presentan los delitos que determinaron la judicialización de la muestra evaluada.

Tabla 3. *Delitos en función de los resultados en la agresión*

Delito	n	Agresión reactiva	Agresión proactiva	Agresión mixta
		Me (RIC)	Me (RIC)	Me (RIC)
Homicidio	75	10.0 (5.0)	7.0 (6.0)	18.0 (10.0)
Delitos menores	74	10.0 (3.7)	6.0 (5.0)	16.0 (7.7)
Hurto	59	11.0 (3.0)	7.0 (5.5)	17.0 (7.0)
Acceso carnal	32	10.0 (3.0)	7.0 (4.2)	17.0 (4.5)
Tráfico, fabricación o porte de armas de fuego	27	10.0 (4.0)	8.0 (6.5)	17.0 (11.0)
Tráfico de estupefacientes	22	12.0 (4.0)	7.0 (3.7)	19.0 (8.0)
Violencia intrafamiliar	14	10.0 (5.2)	7.0 (3.5)	18.5 (6.7)
Extorsión	10	10.0 (3.2)	6.0 (4.5)	16.0 (5.2)
Concierto para delinquir	8	10.0 (1.7)	7.5 (1.7)	18.0 (2.7)
Secuestro simple	2	9.5 (1.5)	7.5 (2.5)	17.0 (1.0)
Inducción a la prostitución	1	10.0 (0.0)	7.0 (0.0)	17.0 (0.0)
Receptación y falsedad bancaria	1	9.0 (0.0)	4.0 (0.0)	13.0 (0.0)
Tortura agravada	1	12.0 (0.0)	13.0 (0.0)	25.0 (0.0)

Los delitos con mayor prevalencia para la muestra evaluada fueron el de homicidio (23 %), hurto (18,1 %), acceso carnal (9,9 %) y tráfico, fabricación o porte de armas de fuego (8,3 %). El porcentaje de adolescentes que se encontraban en las instituciones por la comisión de delitos menores fue equivalente al 22,7 %.

Si bien las muestras no son equiparables, lo que imposibilita algún tipo de análisis estadístico de comparación de medias entre grupos, se observa que quienes presentan mayores puntuaciones en agresión mixta, cometieron, delitos como tortura agravada (Me=25), tráfico de estupefacientes (Me= 19), violencia intrafamiliar (18.5), homicidio (Me=18) y concierto para delinquir (Me=18).

En la Tabla 4 se observan algunas medidas relacionadas con las variables dependientes o de criterio, donde se evidencia que en los adolescentes infractores, se encontraron puntajes centrales mayores en agresión mixta y reactiva y menores en agresión proactiva.

Tabla 4. *Estadísticos descriptivos de la agresión*

Variable	Media (D.E.)	Me. (RIC)	Mín.	Máx.
Agresión reactiva	10.5 (3.2)	10.0 (4.0)	3	20
Agresión proactiva	6.9 (3.6)	7.0 (5.0)	0	18
Agresión mixta	17.4 (6.0)	17.0 (8.0)	5	37

*Nota.* D.E. (Desviación estándar).

En la Tabla 5 se reportan los estadísticos descriptivos para cada una de las variables independientes del estudio. Particularmente, se observó que la mediana del total de criterios (7) es muy alta, tomando como referencia la puntuación de corte descrito por el DSM V (APA, 2013), sumado a lo anterior, los síntomas conductuales han supuesto evidentes problemas sociales o clínicos a los individuos, toda vez que se encuentran sancionados penalmente o en medidas de protección.

Tabla 5. *Estadísticos descriptivos de las variables independientes*

	Variable	Media (D.E.)	Me (RIC)	Mín.	Máx.
Rasgos DIE	Descuido	8.3 (4.4)	8.0 (6.0)	0	20
	Dureza	9.4 (4.5)	9.0 (6.0)	1	23
	Frialdad	9.8 (2.5)	10.0 (3.0)	3	18
	Total	27.6 (8.0)	28.0 (11.0)	7	53
Empatía	Toma de perspectiva	21.2 (4.4)	21.0 (6.0)	9	35
	Fantasía	19.3 (4.1)	19.0 (6.0)	8	36
	Empatía cognitiva	40.6 (6.8)	40.0 (9.0)	26	62
	Preocupación empática	22.6 (3.9)	22.0 (5.0)	10	35
	Malestar personal	17.4 (3.8)	17.0 (5.0)	8	31
	Empatía afectiva	40.1 (5.7)	40.0 (6.0)	20	66
	Empatía general	80.7 (10.6)	80.0 (15.0)	58	112
ToMaf	Total	17.9 (4.3)	18.0 (5.0)	7	31
TC	Total criterios	7.2 (2.8)	7.0 (3.0)	0	13

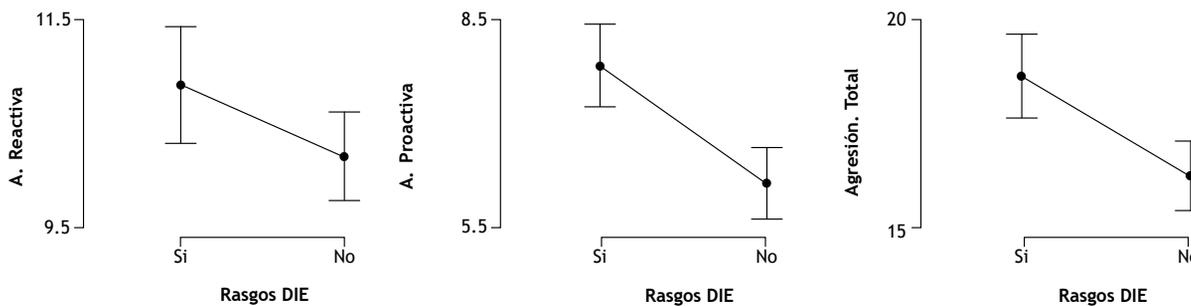
Se encontraron diferencias significativas entre quienes presentaban rasgos DIE en agresión reactiva, proactiva y mixta, versus quienes no tenían estos rasgos (ver Tabla 6, Figura 1). Quienes tenían mayores puntajes en agresión, tenían presencia de los rasgos DIE. El 47,5 % de los participantes (n=155) puntuaba con criterios suficientes para determinar presencia (*CUT ON*) de rasgos de dureza e insensibilidad emocional, según lo mencionado en la literatura para el caso de adolescentes infractores de la ley.

Tabla 6. Prueba de comparación de grupos para rasgos DIE

	Presencia de rasgos DIE n=155		Ausencia de rasgos DIE n=171		p
	Media (D.E.)	Me (RIC)	Media (D.E.)	Me (RIC)	
Agresión reactiva	10.8 (3.5)	10.0 (4.5)	10.1 (2.8)	10.0 (4.0)	0.033*
Agresión proactiva	7.8 (3.7)	8.0 (6.0)	6.0 (3.4)	6.0 (4.0)	< .001*
Agresión mixta	18.7 (6.3)	18.0 (8.5)	16.3 (5.5)	17.0 (8.0)	< .001*

*Nota.* Se realizó la prueba U de Mann Whitney para probar la hipótesis: existen diferencias estadísticas significativas en la agresión entre los adolescentes que presentaban rasgos DIE y los que no, siendo mayores los puntajes en quienes presentaban rasgos DIE. \*Significativo <0,05.

Figura 1. Diferencias entre grupos: rasgos DIE y agresión



En cuanto al total de criterios de trastorno de conducta, en la Tabla 7 se muestran los estadísticos de correlación, donde se observa que a mayor cantidad en estos criterios, mayor agresión reactiva, proactiva y mixta.

Tabla 7. Correlación de criterios de trastorno de conducta y agresión

Variable	Estadístico	Gráfico de correlación
Agresión reactiva	Rho de Spearman= 0.223 p valor= < .001*	
Agresión proactiva	Rho de Spearman=0.337 p valor=< .001*	
Agresión mixta	Rho de Spearman=0.330 p valor=< .001*	

Nota. Prueba bilateral de igualdad \*Significativo <0,05.

## Prueba de hipótesis

A continuación se presentan los análisis correspondientes para considerar el rechazo o no de las hipótesis nulas.

H<sub>01</sub>: A menor empatía afectiva, no se presenta mayor agresión mixta ( $p= 0.572$ ). Para este caso en particular, se observa que de las escalas que se relacionan con la empatía afectiva (preocupación empática  $p=0.031^*$  y malestar personal  $p=0.985$ ), la que presenta diferencias significativas es la primera de ellas. Por lo tanto, no se rechaza la hipótesis nula (ver Tabla 8).

H<sub>02</sub>: A Altos rasgos DIE, no se presenta alta agresión proactiva, en comparación con los que presentan bajos rasgos. Para evaluar esta relación se realizó una prueba unilateral de cola derecha, encontrándose una correlación positiva significativa entre el total de rasgos DIE y las subescalas de descuido ( $p < .001^*$ ) y dureza emocional ( $p < .001^*$ ). Sin embargo, no se encontró correlación significativa con la subescala de frialdad emocional ( $p = 0.096$ ) respecto a la variable de agresión proactiva. En consecuencia, se rechaza la hipótesis nula a favor de la hipótesis alterna, que sostiene que a mayores rasgos DIE, se observa mayor agresión, específicamente agresión proactiva ( $p < .001^*$ ), como se detalla en la Tabla 9 y en la Figura 2.

H<sub>03</sub>: A menor teoría de la mente, no se encuentra mayor agresión mixta en comparación con los que obtienen puntuaciones más altas en la primera. En el análisis, no se encontró correlación significativa entre la ToMaf y ninguno de los subtipos de agresión, ni con la agresión mixta ( $p=0.474$ ). Según los datos reportados en la Tabla 10, no se rechaza la hipótesis nula.

H<sub>04</sub>: A alta empatía, no se evidencia baja agresión proactiva y reactiva, en comparación con los que presentan mayores puntajes en empatía. En la prueba unilateral de correlación negativa, no se encontraron correlaciones entre las medidas de empatía afectiva, cognitiva y general con la agresión reactiva ni con la agresión proactiva. No obstante, se observaron correlaciones negativas entre la toma de perspectiva (empatía cognitiva) ( $p= 0.024^*$ ) y la preocupación empática (empatía afectiva) ( $p= 0.010^*$ ) con la agresión proactiva (ver Tabla 8). En consecuencia, no se rechaza la hipótesis nula.

Tabla 8. *Correlación de empatía y agresión mixta*

Variable	Estadístico	Toma de perspectiva	Fantasia	Empatía cognitiva	Preocupación empática	Malestar personal	Empatía afectiva	Empatía general
Agresión reactiva	Rho de Spearman	-0.009	0.119	0.064	-0.068	0.122	0.041	0.058
	p valor	0.436	0.984	0.874	0.112	0.986	0.768	0.853
Agresión proactiva	Rho de Spearman	-0.110	0.097	-0.021	-0.129	0.112	-0.017	-0.010
	p valor	0.024*	0.959	0.352	0.010*	0.978	0.379	0.430
Agresión mixta	Rho de Spearman	-0.056	0.124	0.031	-0.103	0.120	0.010	0.032
	p valor	0.156	0.987	0.712	0.031*	0.985	0.572	0.720

*Nota.* \*Significativo <0,05. Prueba unilateral negativa.

Tabla 9. *Correlación de rasgos DIE y agresión*

Variable	Estadístico	Descuido	Dureza	Frialdad	Total rasgos DIE
Agresión reactiva	Rho de Spearman	0.081	0.292	0.172	0.224
	p valor	0.073	< .001*	< .001*	< .001*
Agresión proactiva	Rho de Spearman	0.263	0.337	0.072	0.337
	p valor	< .001*	< .001*	0.096	< .001*
Agresión mixta	Rho de Spearman	0.188	0.362	0.134	0.319
	p valor	< .001*	< .001*	0.008*	< .001*

*Nota.* \*Significativo <0,05.

Figura 2. Correlación de rasgos DIE y agresión

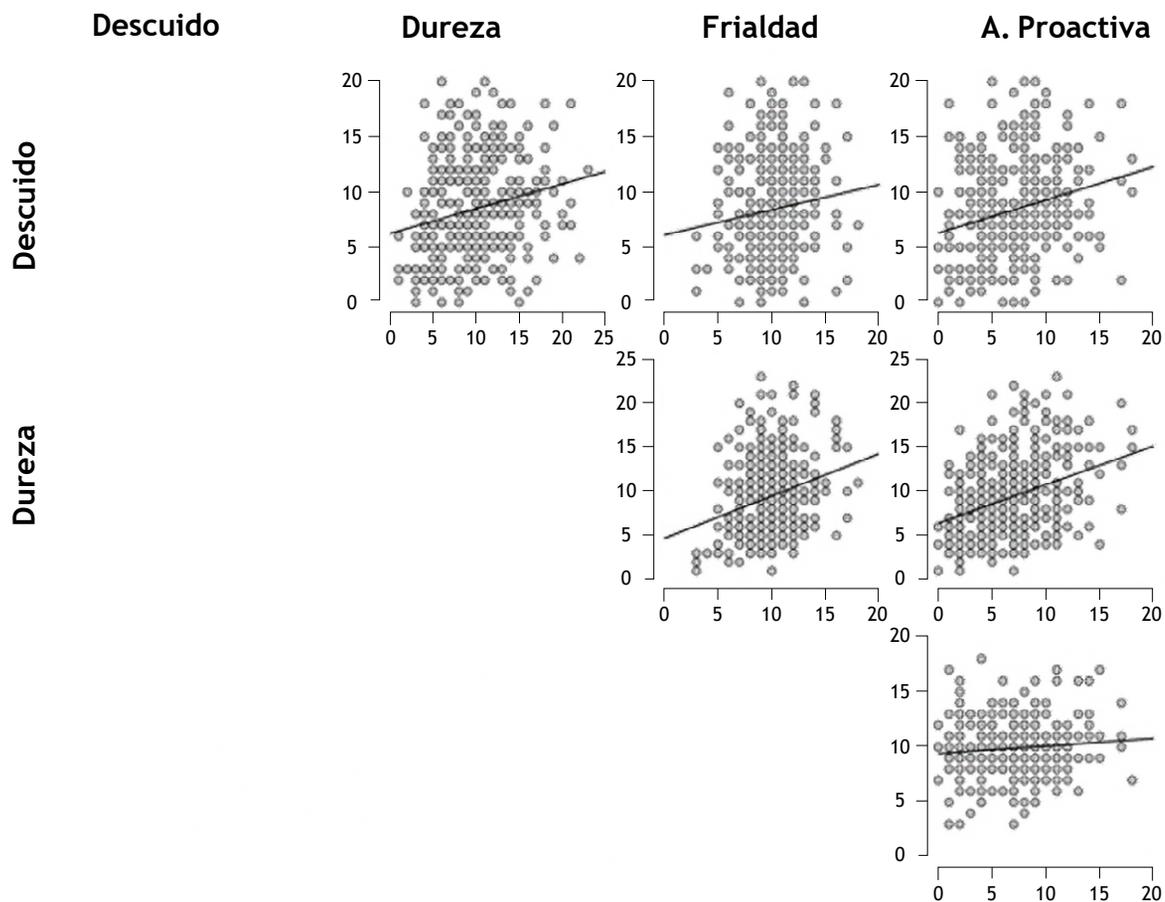


Tabla 10. Correlación entre teoría de la mente afectiva y agresión

Variable	Estadístico	Teoría de la mente
Agresión reactiva	Rho de Spearman ( $p$ valor)	0.043 (0.780)
Agresión proactiva	Rho de Spearman ( $p$ valor)	-0.074 (0.092)
Agresión	Rho de Spearman ( $p$ valor)	-0.004 (0.474)

*Nota.* Prueba unilateral para correlación negativa.

# Predicción de la agresión en adolescentes infractores

Finalmente, se presentan los diferentes modelos de regresión. En la Tabla 11 se observan las variables que ingresaron en cada uno de ellos.

Tabla 11. *Variables que ingresan a los modelos de regresión*

Variable dependiente	Cumplimiento del criterio de Hosmer Lemeshow*
Agresión reactiva	Total criterios TC, Fantasía, Malestar personal, Empatía cognitiva, Empatía afectiva, Empatía, Preocupación empática, Descuido, Frialdad, Dureza, Total rasgos DIE, ToMaf.
Agresión proactiva	Total criterios TC, Fantasía, Malestar personal, ToMaf, Toma de perspectiva, Preocupación empática, Descuido, Frialdad, Dureza, Total rasgos DIE.
Agresión mixta	Total criterios TC, Fantasía, Malestar personal, Descuido, Frialdad, Dureza, Total rasgos DIE, Preocupación empática, Toma de perspectiva.

*Nota.* p valor <0.25 en los modelos de correlación.

Después de calcular el coeficiente de determinación, se presentan en la Tabla 12 el orden por el que ingresaron cada una de las variables significativas en los diferentes modelos de regresión.

Tabla 12. *Orden de variables que ingresan a los diferentes modelos de regresión*

Modelo agresión reactiva	
Variable	R <sup>2</sup> ajustado
Dureza	0,092
Total rasgos DIE	0,064
Total criterios TC	0,046
Frialdad	0,042
Fantasía	0,012
Modelo agresión proactiva	
Variable	R <sup>2</sup> ajustado
Total rasgos DIE	0,128
Dureza	0,124
Total criterios TC	0,099
Descuido	0,058
Preocupación empática	0,014
Toma de perspectiva	0,018

Continúa en la página siguiente

Inicia en la página anterior

Modelo agresión	
Variable	R <sup>2</sup> ajustado
Dureza	0,142
Total rasgos DIE	0,126
Total criterios TC	0,094
Descuido	0,027
Frialdad	0,027
Fantasia	0,013
Preocupación empática	0,010
Malestar personal	0,009

Para la agresión reactiva, se probó la interacción del total los rasgos DIE, que es la sumatoria de las tres subescalas, con la variable dureza, y no se encontró significancia, por lo que se retira del modelo (ver Tabla 13).

Tabla 13. Modelo de regresión agresión reactiva

Intercepto	R <sup>2</sup> ajustado	gl	F	p				
0.148	0.148	4	15.07	< .001				
95 % Intervalo de Confianza								
Nombre	Estimador	SE	Inferior	Superior	β	gl	t	p
(Intercepto)	10.5092	0.1640	10.18653	10.832	0.000	321	64.08	< .001
Dureza	0.1614	0.0385	0.08568	0.237	0.227	321	4.19	< .001
Total criterios TC	0.2061	0.0599	0.08819	0.324	0.179	321	3.44	< .001
Frialdad	0.2075	0.0682	0.07341	0.342	0.163	321	3.04	0.003
Fantasia	0.0885	0.0400	0.00974	0.167	0.114	321	2.21	0.028

Nota. Modelo lineal final ajustado por MCO.

De acuerdo con el valor *p* se encuentra que el modelo presenta evidencia estadística suficiente para afirmar que las variables independientes contempladas en la tabla anterior predicen el 14.8 % de la agresión reactiva. De acuerdo con los valores de β, la que más aporta a la predicción es la dureza (β =0.227), seguida por el total de criterios del TC (β = 0.179), la frialdad (β =0.163) y la fantasía (β =0.114).

El modelo lineal ajustado por MCO para la agresión reactiva en conclusión es el siguiente:

$$\text{Agresión reactiva} = 10.50 + 0.1614(\text{Dureza}) + 0.2061(\text{Criterios TC}) + 0.2075(\text{Frialdad}) + 0.0885(\text{Fantasía})$$

En este sentido, por cada incremento en la subescala de dureza, aumentará un 0.1614 la puntuación total de agresión reactiva; el total de criterios del TC aumentará un 0.2061; en la subescala de frialdad aumentará un 0.2075 y en la subescala de fantasía un 0.0885.

En relación con la agresión proactiva, al ingresar la variable de descuido, el total de rasgos DIE perdió significancia, debido a que dos de sus subescalas están contenidas en ellas, por lo que se toma la decisión de eliminarlos del modelo y dejarlas de forma desagregada. En la Tabla 14 se presenta el modelo final de agresión proactiva.

Tabla 14. Modelo de regresión agresión proactiva

Intercepto	R <sup>2</sup> ajustado	gl	F	p				
	0.212	3	30.1	<.001				
95 % Intervalo de confianza								
Nombre	Estimador	SE	Inferior	Superior	$\beta$	gl	t	p
(Intercepto)	6.939	0.1806	6.5834	7.294	0.000	322	38.43	<.001
Dureza	0.225	0.0416	0.1432	0.307	0.277	322	5.41	<.001
Total criterios TC	0.337	0.0660	0.2067	0.466	0.256	322	5.10	<.001
Descuido	0.130	0.0418	0.0475	0.212	0.157	322	3.10	0.002

*Nota.* Modelo lineal final ajustado por MCO.

Tomando como referencia el valor  $p$  del modelo, es posible determinar que las variables independientes predicen en un 21,2 % el resultado final en la agresión proactiva. Así mismo, se observa que la variable con más peso en la predicción de este tipo de agresión es la dureza ( $\beta = 0.277$ ), seguida del total de criterios del TC ( $\beta = 0.256$ ) y el descuido ( $\beta = 0.157$ ). En este sentido, el modelo lineal ajustado para la agresión proactiva es el siguiente:

Agresión proactiva = 6.939 + 0.225 (Dureza) + 0.337 (Criterios TC) + 0.130 (Descuido)

En otras palabras, por cada aumento en la puntuación de la escala dureza, se aumentará en 0.225 la agresión proactiva, en los criterios de TC aumentará en 0.337 y en descuido aumentará en 0.130 el puntaje de este tipo de agresión.

Finalmente, en cuanto al modelo más parsimonioso de la agresión mixta, las dos variables independientes permiten estimar el 20,3 % de la agresión de un adolescente (ver Tabla 15).

Tabla 15. Modelo de regresión agresión mixta

Intercepto	R2 ajustado	df	F	p				
	0.203	2	42.3	<.001				
95 % Intervalo de confianza								
Nombres	Estimador	SE	Inferior	Superior	β	df	t	p
(Intercepto)	17.448	0.2983	16.861	18.035	0.000	323	58.50	<.001
Dureza	0.450	0.0671	0.318	0.582	0.337	323	6.71	<.001
Criterios TC	0.552	0.1087	0.338	0.766	0.255	323	5.08	<.001

Nota. Modelo lineal final ajustado por MCO.

Es así como el modelo lineal ajustado para la agresión mixta es el siguiente:

$$\text{Agresión mixta} = 17.448 + 0.450 (\text{Dureza}) + 0.552 (\text{Criterios TC})$$

De manera que un punto en la escala de dureza producirá un aumento de 0.450 en la puntuación global de la agresión; lo mismo que con el total de los criterios del TC, que producirán un crecimiento de 0.552 en la valoración global de la variable dependiente.

En este sentido, se observó que, para los modelos predictivos finales, la única variable que es un estimador para la predicción de la conducta agresiva reactiva es la fantasía, que hace parte del constructo de empatía cognitiva. Para los demás modelos de regresión, ingresaron las variables relacionadas con los rasgos DEI y el total de criterios del TC.



# **CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LOS HALLAZGOS**

El objetivo de la investigación fue analizar las relaciones entre la empatía (cognitiva, afectiva y general), la ToMaf, los rasgos DIE y la agresión (proactiva, reactiva y mixta) en adolescentes infractores. Los hallazgos de la presente investigación cobran particular relevancia debido a las características de la muestra evaluada, que corresponde a una población con mayor cronicidad en la manifestación de conductas antisociales, y donde se puede observar mayor intensidad de la agresión. En este contexto, la prevalencia de aspectos como el trastorno de conducta y los rasgos DIE es mayor que la presentada por la población comunitaria o escolar (Baglivio et al., 2020; DeLisi et al., 2021).

Entre los hallazgos más significativos se destaca la alta prevalencia del cumplimiento de criterios del TC, así como del especificador clínico de rasgos DIE o de EPL (APA, 2013; Seijas-Gómez, 2019), lo cual sugiere que los adolescentes que se encuentran en este tipo de centros son más propensos a presentar conductas severas y a presentar conductas severas y una peor prognosis (Kolko & Pardini, 2010; Vanwoerden et al., 2016). Investigaciones previas han señalado que entre el 50 % y el 55 % de los adolescentes infractores presentan TC (Rioseco et al., 2009; Gaete et al., 2014). Este fenómeno parece ser explicado, en gran medida, por factores hereditarios (Flom & Saudino, 2017; Henry et al., 2018) y ambientales, particularmente por variables relacionadas con la interacción con las figuras primarias, como los estilos parentales (Goffin et al., 2018; Waller & Hyde, 2018). Estos factores son especialmente relevantes en esta población, pues muchas de las figuras paternas o cuidadores también se encuentran recluidos por la comisión de delitos o, en su defecto, son criados en familias monoparentales, reconstituidas, donde los cuidadores ejercen un rol permisivo o, por el contrario, autoritario (Waller et al., 2013; Willoughby et al., 2013).

Son múltiples los elementos que intervienen en el desarrollo de la agresión, debido a compromisos en el ámbito social y sociocognitivo, desde lo afectivo-emocional y lo cognitivo (Ezpeleta et al., 2015; Haas et al., 2018), que determinan procesos subyacentes a la interacción humana, como la percepción e interpretación, la decisión, los comportamientos (Allen, 2018) y que impactan la manera en que interactúan los individuos y la forma en que utilizan la agresión.

El deterioro de los factores que se han abordado y que la teoría plantea contribuye a que, por un lado, los adolescentes y jóvenes utilicen la agresión como forma de dominancia, de control sobre los otros, con una notable subvaloración de las consecuencias legales, morales y sociales; a su vez, se ha observado que en

el marco de las estructuras de conocimiento, mediadas por los guiones comportamentales, los adolescentes consideran las creencias relacionadas con la agresión como medios positivos para lograr los objetivos secundarios en torno a la consecución de recompensas (Bandura, 1986; Allen et al., 2018).

Por otro lado, las creencias también coadyuvan a que sea una forma de respuesta procedente del modelo de frustración-agresión (Dollard et al., 1939), donde, de acuerdo con la percepción de la amenaza, se emite una respuesta que obvia los procesos cognitivos de índole superior como inhibición o regulación emocional, debido a fallas en la representación mental y la codificación de las señales externas que modulan las respuestas conductuales (Noten et al., 2020; Weidler et al., 2022; Cao et al., 2024); es por esto que los esquemas perceptivos relacionados con eventos ambiguos interpretados como peligrosos o perjudiciales, en el marco del sesgo de atribución hostil, y los esquemas de expectativas, asociados con esperar la agresión por parte de los demás, ejercen un papel fundamental para determinar la selección de las conductas o respuestas que se darán en determinadas situaciones (Anderson & Bushman, 2002; Allen et al., 2018).

De esta manera, elementos propios de la cognición social se van configurando como componentes esenciales de estudio por las neurociencias para la prevención, predicción y atención de la agresión. En cuanto a la empatía afectiva como la capacidad de compartir las emociones, de contagiarse emocionalmente por la experiencia del otro (De Ridder et al., 2015), se encontró que cuando los adolescentes presentan menores habilidades de preocupación empática son más propensos a desarrollar comportamientos agresivos mixtos, es decir, si la capacidad de experimentar los sentimientos de preocupación por otros se encuentra afectada, ellos pueden actuar de forma reactiva y proactiva, pues no presentan un contagio emocional de sus pares o de sus potenciales víctimas.

Se ha encontrado, además, que las dificultades en el desarrollo de la preocupación empática, como eje esencial de la empatía afectiva, se explican por las negativas experiencias emocionales tempranas, tales como la negligencia, el maltrato, el abuso, o difíciles condiciones socioeconómicas y culturales, las cuales, además de bloquear el desarrollo de esta habilidad, contribuyen al desencadenamiento de conductas que van en contra del orden social y moral (Shechtman, 2002; Gantiva et al., 2021; Jiang et al., 2021); para el caso concreto de la utilización de la proactividad o instrumentalidad en la agresión, relacionada con la preocupación empática, se evidencia que la imposibilidad de los adolescentes para experimentar

como propios los sentimientos de angustia, que viven o perciben los demás, no sirven como autorreguladores afectivos de la actuación en las búsquedas de las ganancias secundarias.

La dificultad de utilizar los propios recursos emocionales para valorar la ganancia o el daño emocional, hace que la peligrosidad y el potencial daño que sus acciones puedan realizar se incrementen, toda vez que los mecanismos *bottom up* que les permiten a los individuos generar un estado isomorfo congruente en el yo, para estar en consonancia con las sensaciones y el estado afectivo del otro se encuentra deteriorado y, por consiguiente, los imposibilita para inhibir las conductas que irrumpen o dañan; no cuentan con comportamientos alternativos para la actuación, priorizando los objetivos personales.

Así mismo, los jóvenes incrementan la probabilidad manifiesta de agresión proactiva y no reactiva porque poseen menos capacidades de apreciar y de experimentar las emociones de los demás (Van Hazebroek et al., 2016; Milone et al., 2019), esto debido a la alteración en los procesos de evaluación y decisión de las consecuencias de sus conductas, lo cual es consistente con el modelo general de agresión que enfatiza la influencia de los factores personales y situacionales en la agresión (Anderson & Bushamn, 2002; Allen et al., 2018; Cao et a., 2024).

En cuanto a la empatía cognitiva, es importante observar que las bajas habilidades en la toma de perspectiva evidenciaban altas puntuaciones en proactividad; de esta manera, cuanto más baja es la capacidad de entender las emociones de los otros, menor valoración se da en el efecto de los posibles daños que se pueden causar, y es una forma de validar la consecución de metas a través de medios perjudiciales, que son poco prosociales.

Frick et al. (2018) han indicado que los resultados de este tipo de empatía con la agresión no son concluyentes, puesto que otras investigaciones contrarían estos hallazgos, e indican que existen elementos que deben ser tenidos en cuenta en esta asociación, debido a factores relacionados con las muestras evaluadas: comunitarias, escolares o de riesgo y otras clínicas y forenses, aspectos que pueden contribuir a sesgos de interpretación porque no exhiben bajos rendimientos en la agresión proactiva o mixta y llevarían a considerar si la relación que se expone aplica para los adolescentes o jóvenes que presentan mayores puntuaciones medias en la agresión únicamente (Van Hazebroek, 2016; Euler et al., 2017, Dryburgh, 2019).

De esta manera, la dificultad tanto para comprender como para experimentar las emociones de los demás caracteriza a los agresores proactivos, quienes carecen de la capacidad para generar vínculos cognitivos y emocionales. Esta falta de habilidades puede impedir la inhibición de respuestas desadaptativas que atenúen este tipo de conductas (Kostić et al., 2016; Euler et al., 2017; Dryburgh, 2019). Según la teoría de Decety y Lamm (2006), el mecanismo *top down* sugiere que el componente cognitivo facilita la comprensión del estado emocional del otro y permite la interacción entre los individuos, aprobando las respuestas que estén alineadas con el logro de sus metas secundarias.

En conclusión, aquellos que presentan un rendimiento más bajo en la toma de perspectiva (empatía cognitiva) o en la preocupación empática (empatía afectiva) muestran más instrumentalidad, y en el caso de esta última, también niveles elevados de agresión mixta. De esta manera, la empatía se establece como un factor central en el comportamiento agresivo, especialmente en el proactivo, lo cual está respaldado por diversas investigaciones (Stuewig et al., 2010; Stanger et al., 2012; Stanger et al., 2016; Euler, 2017; Song, 2018), que, además, resaltan el papel inhibitorio de estas dimensiones de la cognición social en el desarrollo de comportamientos antisociales, ya que influyen en el sistema de procesamiento de la información social cuando los objetivos están claramente definidos para el individuo. Esto difiere de las respuestas más viscerales o reactivas, que son el resultado de una incapacidad para inhibir impulsos.

Los resultados obtenidos confirman los hallazgos de otros estudios que han señalado que la agresión motivada por la recompensa está relacionada con niveles más bajos en la empatía cognitiva y afectiva, particularmente en toma de perspectiva y preocupación empática (Eisenberg et al., 2010; Jolliffe & Farrington, 2011; Euler et al., 2017).

Al contrario de lo esperado, se encontró que las capacidades en teoría de la mente afectiva en los adolescentes y los jóvenes estaban conservadas para los diferentes tipos de agresión, lo que indica adecuadas habilidades en identificar, atribuir e inferir estados mentales como deseos, intenciones o creencias de los otros, para así predecir las conductas o respuestas de los demás, pero, aun así, priorizan los motivadores de recompensa con base en las intenciones conscientes (proactivas) o reacciones viscerales (reactivas). Este hallazgo aporta evidencia a la independencia de la teoría de la mente afectiva con otros dominios de la cognición social, como la empatía cognitiva, y permite observar la brecha entre

ambas funciones y comprender que si bien la ToMaf es crucial para el desarrollo de la empatía y de las interacciones sociales, no se presenta alteración en ella, pero sí en sus subdimensiones (Zabala et al., 2018).

En consonancia con estudios previos (Mariano et al., 2017; Winter et al., 2017), se ha encontrado que las personas que delinquen y los psicópatas no presentan alteraciones en la teoría de la mente, lo que demuestra que la capacidad para leer, comprender, atribuir e inferir los estados mentales es similar a la capacidad propia de las personas neurotípicas en estos aspectos, pero sí cuentan con déficits en el reconocimiento de las emociones y en la habilidad de compartir el sufrimiento o la angustia de los demás, asuntos relacionados con los componentes cognitivos y afectivos de la empatía, de manera que no se garantiza un comportamiento socialmente adecuado debido a la preservación de esta función.

En cuanto a las relaciones entre los rasgos DIE y la agresión, investigaciones han reportado que los que dan cuenta fundamental del desarrollo de la psicopatía en la edad adulta y de las conductas antisociales más severas son los relacionados con el área afectiva (Hare & Neumann, 2008; Kimonis et al., 2008); la investigación de Cooke et al. (2004) aclara que el comportamiento antisocial o socialmente desviado es consecuencia de la presencia/ausencia de psicopatía, es decir, son un síntoma secundario y no primario como tradicionalmente se ha asumido. De acuerdo con esta definición, el modelo de la evaluación de rasgos DIE, como especificador clínico del TC, da cuenta de ello y concluiría a corto, mediano o largo plazo con el comportamiento o la incursión en actividades criminales o violentas (Blair et al., 2014).

De acuerdo con los resultados, si bien estadísticamente los adolescentes con más de tres criterios del TC presentaban un peor desempeño en agresión reactiva, proactiva y mixta, el solapamiento de las puntuaciones permite evidenciar que clínicamente no es posible determinar dichas diferencias, lo que indicaría que independiente de un posible diagnóstico, pareciera existir otra variable que permitiría explicar los hallazgos y con la que es necesario tener cautela en el momento de la interpretación clínica o investigativa, debido a la detección de falsos positivos o negativos.

Es en este punto donde el especificador de rasgos DIE da cuenta de esta diferencia, toda vez que estadística y clínicamente presentan diferencias. La literatura ha indicado que quienes presentan este tipo de rasgos tienen un peor rendimiento

en las diferentes medidas de la agresión (Stafford & Cornell, 2003; Enebrink et al., 2005; Raine et al., 2006; Kimonis et al., 2008; Fanti et al., 2009; Fite et al., 2010; Feilhauer et al., 2012; Frick et al., 2014a) y, además, las puntuaciones medias de los participantes de instituciones de protección o penitenciarias son más altas que las de la población escolar o comunitaria (Kemp, 2020).

De esta manera, y de acuerdo con los resultados, es posible aseverar que los estados afectivos funcionan como autorreguladores para la emisión de respuestas que tienen como propósito el daño; la ausencia de remordimiento o culpa, la incapacidad para expresar emociones adecuadas o prosociales, además de la irrelevancia afectiva que otorgada a las emociones de los demás, contribuyen a la aparición de conductas impulsivas y de déficit en habilidades como el autocontrol (DeLisi et al., 2021; Minakuchi et al., 2024).

Pardini et al. (2012) resaltan que, como comúnmente estos adolescentes trivializan las consecuencias que produce en las víctimas su conducta, pueden actuar más severamente, pues su sistema de alarma es más sensible a la lectura distorsionada de señales sociales y de los estímulos angustiosos (Kimonis et al., 2008), puesto que los rasgos emocionales que hacen parte de la personalidad permean las estructuras de conocimiento y de manera particular los esquemas perceptivos que hacen lecturas erróneas de la realidad, establecen, a modo de patrones, alternativas de conductas repetitivas, desinhibidas, y normalizadas de agresión.

Por otro lado, el descuido interpersonal [*uncaring*], que es aquella dimensión que incluye conductas relacionadas con la ausencia de cuidado y preocupación por el desempeño, así como los altos niveles de orgullo y tenacidad, la falta de preocupación por los sentimientos de los demás, la dimensión de dureza [*callousness*] y los rasgos DIE, se relacionaron positivamente con la agresión proactiva, debido a que la naturaleza instrumental de este tipo de agresión y su orientación parasitaria se dirige de manera específica a la consecución de los objetivos personales, las percepciones de autoeficacia y autoconcepto, por encima de lo que los demás piensan o sienten, sin que se encuentren mediadas por aspectos empáticos ni sensaciones displacenteras relacionadas con la culpa o el remordimiento, que pudieran contribuir a priorizar las búsquedas comunitarias sobre las personales (Deng et al., 2020; DeLisi et al., 2021).

En este sentido, los rasgos de personalidad, en los que se incluyen factores como el descuido [*uncaring*] y la dureza [*callousness*] parecen contribuir a la legitimación de la búsqueda de recompensas a través de la agresión; de modo que aun si los esquemas perceptivos, de expectativa y los guiones comportamentales se encuentran intactos, no así los esquemas de creencias, que relativizan la agresión como una conducta normal o socialmente aceptada. Algunos factores de riesgo se han reportado en la literatura y han indicado que aspectos como el narcisismo, la alta autoestima y los objetivos a largo plazo, entre otros, contribuyen a que sean más duraderas e intensas (Allen et al., 2018), así como figuras parentales que han utilizado la agresión como una forma válida para recurrir al logro de las metas, debido al impacto generado a través de la observación e imitación por parte de los adolescentes, así como por la presencia o ausencia de reforzamientos y castigos vicarios en ellos o sus fuentes cercanas (Bandura, 1977).

Si bien la literatura ha indicado, por un lado, que no hay consenso en los subcomponentes del constructo de rasgos DIE que permiten indicar cuáles aportan de manera significativa a la agresión de acuerdo con las diferentes taxonomías (Anastassiou-Hadjicharalambous & Warden, 2008), sí se ha mencionado ampliamente que independiente de la presencia de otros diagnósticos del neurodesarrollo y de la conducta, como lo son el trastorno por déficit de atención e hiperactividad y el trastorno negativista desafiante, son un factor de riesgo para el desarrollo de comportamientos antisociales (Waller et al., 2015b; Willoughby et al., 2013; Waller et al., 2016).

La presente investigación aporta evidencia al vacío de conocimiento actual en torno a las variables asociadas con el comportamiento agresivo, reactivo y proactivo, desde diferentes dimensiones de la cognición social, como lo es la teoría de la mente afectiva y la empatía, así como los rasgos DIE, tomando como referencia los criterios del trastorno de conducta.

Es así como se encontró que la empatía (preocupación empática y la toma de perspectiva), se relaciona negativamente con tipos específicos de agresión proactiva o mixta, mientras que los rasgos DIE, como la dureza [*callousness*], la frialdad [*unemotional*] y el descuido [*uncaring*], se relacionan positivamente con motivadores de la agresión (reactiva, proactiva, mixta); en cuanto a la ToMaf, no se encontró ningún tipo de asociación.

De manera general, se observó que los rasgos DIE son mejores predictores de las conductas agresivas reactivas, proactivas y mixtas, que la empatía y la ToMaf, aunque investigaciones previas han indicado que estos rasgos estaban más fuertemente ligados, de manera específica, a la agresión proactiva que a la reactiva (Ritchie et al., 2022); las medidas del componente afectivo, que indican ausencia o déficit de características como la culpa, el afecto superficial, el remordimiento, la preocupación por el otro y por las consecuencias sociales o legales de sí mismo, aportan a la predicción de la agresión más que la identificación de estados mentales, emocionales o la experimentación de emociones displacenteras adquiridas por la percepción de malestar del otro.

En cuanto a la agresión reactiva, fue explicada por dos dimensiones de los rasgos DIE, como lo son la dureza [*callousness*] y la frialdad [*unemotional*], además de los criterios del TC; finalmente llama la atención que la fantasía también aportara de manera significativa a la predicción de este tipo de agresión en los adolescentes, puesto que, en los análisis de correlación, la empatía cognitiva no obtuvo significancia. Esto último parece indicar que cuando los adolescentes presentan incapacidad de ponerse mentalmente en el lugar de la otra persona, que implica la comprensión de los sentimientos y pensamientos de los otros, sumado esto a los rasgos emocionales de la personalidad, la posibilidad de actuar de forma impulsiva es mayor.

En cuanto a la agresión proactiva, el modelo predictivo se conformó por dos dimensiones: la dureza [*callousness*] y el descuido [*uncaring*], sumado a los criterios de TC, que contribuyen a su explicación, pero, como se mencionó anteriormente, no en las relacionadas con la cognición social; al contrario de la investigación de Euler et al (2017), donde encontraron que la empatía era un factor predictor de este tipo de agresión, y específicamente la afectiva (Smith, 2006).

Por tal razón, el estudio defiende que los componentes centrales en la predicción de la agresión proactiva son los rasgos DIE que hacen parte del constructo de la personalidad e involucran la falta de sensibilidad y el remordimiento por el sufrimiento ajeno, así como la ausencia del interés o el cuidado hacia los demás, demostrando así una actitud de indiferencia, donde prevalecen los objetivos secundarios frente a las acciones.

Las variables de dureza [*callousness*] y los criterios del TC, que estuvieron presentes en los modelos anteriores, permiten explicar en buena medida el desempeño en la agresión mixta. Se deben tener en cuenta otras variables fundamentales que han sido ampliamente reconocidas por la investigación del tema, como lo son las genéticas, los estilos parentales y de crianza, los tipos de apego y, en general, las variables adquiridas por el aprendizaje vicario; el interjuego de variables que configuran el desarrollo de la agresión es amplio y el trabajo en otras áreas relacionadas jugará un papel importante en la prevención, la predicción y el tratamiento de las problemáticas de estos adolescentes y jóvenes que, en suma, es lo que busca este tipo de estudios. Adicionalmente, para aumentar este nivel de explicación, instrumentos heteroinformados e instrumentos de ejecución permitirían disminuir probabilidades de sesgos por conveniencia o de deseabilidad social.

Es así como se puede aducir que aspectos como los niveles más bajos de miedo y ansiedad, unidos a la escasa sensación de culpa posterior a la comisión de acciones negativas, la insensibilidad al castigo y los bajos niveles de empatía, medidos desde los rasgos DIE que corresponden al componente afectivo, contribuyen a la predicción de los niveles de agresión desde los tres subtipos, de manera que la falta de culpa y de remordimiento y los criterios clínicos del trastorno de conducta son el eje común en estos; el descuido o ausencia de cuidado por el propio desempeño y el déficit en la preocupación por los sentimientos de los demás indicará altos niveles de agresión proactiva o instrumental que caracteriza a los adolescentes o jóvenes que buscan sus objetivos, independiente de si deben actuar causando daño, mientras que la frialdad o ausencia de expresión emocional contribuirá a predecir posibles respuestas que buscan prioritariamente maltratar o causar daño al otro.

## Conclusiones

En resumen, se concluye que los adolescentes y los jóvenes con alta presencia de criterios del TC y de rasgos DIE presentan puntuaciones más altas en las escalas que evalúan la agresión reactiva, proactiva y mixta. No obstante, se debe tener

cautela al realizar afirmaciones, ya que clínicamente se observan amplias dispersiones y solapamiento de los resultados, lo que dificulta una diferenciación clara entre los grupos, que podría conllevar a errores tipo I.

Se halló que la empatía afectiva no se asocia con la agresión en ninguno de los subtipos; sin embargo, la preocupación empática mostró una relación significativa con la agresión proactiva y mixta. Por otro lado, la empatía cognitiva, específicamente la toma de perspectiva mostró una relación negativa con la agresión proactiva. La teoría de la mente afectiva no presentó ninguna asociación con las medidas de agresión.

Los resultados sobre la relación entre empatía y agresión son cruciales, ya que las interacciones entre las dimensiones de la empatía y los subtipos de agresión son diversas y particulares. Aunque se asume que fomentar la empatía en intervenciones clínicas o comunitarias puede reducir comportamientos agresivos futuros, los resultados de este estudio sugieren que esta hipótesis podría ser engañosa (Euler et al., 2015; Euler et al., 2017).

Los rasgos DIE se asociaron de manera significativa con la variable dependiente, especialmente por dimensiones. En el caso de la agresión reactiva, se observó una correlación positiva con los rasgos de dureza, frialdad y el total de estos rasgos. La agresión proactiva se correlacionó positivamente con el descuido, la dureza y el total de rasgos DIE. En cuanto a la agresión mixta, esta se correlacionó positivamente con los rasgos evaluados.

Finalmente, en cuanto a los predictores de la agresión reactiva, se encontró que la dureza, la frialdad, los criterios del TC y la fantasía aportan significativamente con su explicación. Por su parte, la dureza, el descuido y los criterios del TC predicen el rendimiento relacionado con la agresión proactiva, mientras que solo la dureza y los criterios del TC contribuyen con la agresión mixta. La empatía desde sus diferentes dimensiones, aunque mostró algunas relaciones con la agresión, no resultó significativa, excepto la subescala de fantasía, que corresponde al componente cognitivo. Por último, la ToMaf no mostró un aporte relevante en la relación ni en la predicción de la agresión.

## Relevancia, limitaciones y recomendaciones

El presente estudio tiene amplias implicaciones investigativas, clínicas y sociales que son fruto de la selección de los participantes en un ambiente tan específico como los centros reeducativos y donde se esperaba contar con mayores indicadores de agresión, aspecto que permite extender los resultados de la investigación a una población que presenta unas características particulares.

Estudiar e identificar los rasgos DIE es fundamental para la predicción de conductas agresivas y, subsecuentemente, de comportamiento antisocial. Esto es benéfico en la medida que, a partir de un adecuado diagnóstico clínico, se pueden realizar intervenciones al individuo y a su medio social de acuerdo con las necesidades que están orientadas a abordar aspectos como la falta de remordimiento, culpa, insensibilidad al castigo e irresponsabilidad consigo mismo y con los demás, ajustadas a las edades propias, toda vez que su personalidad está en un periodo crítico de establecimiento, donde la posibilidad de iatrogenia es aún mayor debido al grupo etario y a la entidad nosológica.

Esto implica que los programas de intervención para estos jóvenes deben centrarse en el desarrollo de habilidades emocionales y cognitivas, particularmente en la regulación emocional y en la empatía. Es posible que las intervenciones que fomenten la empatía cognitiva, como la toma de perspectiva, puedan ser útiles para reducir la agresión proactiva, dado que se encontró una relación negativa entre estas variables. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la empatía afectiva no parece ser un factor inhibitor de la agresión en este contexto, por lo que las intervenciones no deberían centrarse exclusivamente en ella.

Estudios han señalado la importancia de realizar análisis en torno a las características de los rasgos DIE, tal como se realizó en la presente investigación, que, en la medida en que se encontraron aportes particulares para cada tipo de agresión, puede contribuir al diseño de estrategias de intervención centradas en las dificultades estructurales de los individuos, en la reducción y mantenimiento de los rasgos DIE y las implicaciones para el individuo, la familia y la sociedad (Borsboom & Cramer, 2013; Deng et al., 2020). La investigación muestra que las personas con

rasgos de dureza, frialdad y descuido tienen una mayor tendencia a la agresión, lo que sugiere que los programas de prevención de la violencia deben integrar componentes que aborden específicamente estos rasgos. Por ejemplo, en el caso de jóvenes en riesgo de desarrollar conductas antisociales o agresivas, se podría enfocar la intervención en la modificación de estos rasgos, enseñando estrategias para mejorar la empatía y reducir la insensibilidad emocional, lo que podría evitar la escalada hacia comportamientos más graves, como la agresión proactiva.

Adicionalmente, los resultados en la empatía y la ToMaf permiten observar un panorama claro en donde las conductas agresivas y, particularmente las antisociales o delictivas, son consecuencia de las fallas en el procesamiento de la información social, donde se involucran aspectos cognitivos y afectivos; de manera que los enfoques en los tratamientos deberían tener prioritariamente una orientación preventiva, donde se atienda no solo al sujeto, sino al medio donde se encuentra inmerso.

Es así como la formación y el acompañamiento a las figuras parentales es un factor clave para la prevención. Los programas enfocados en ellos deberían promover estilos de crianza que fomenten ambientes emocionalmente sanos, menos autoritarios o permisivos, ya que estos estilos están relacionados con la presencia de rasgos como la dureza o la insensibilidad emocional. Ofrecer apoyo y formación a los cuidadores sobre cómo manejar las emociones y los comportamientos de los adolescentes podría ser un paso clave en la reducción de la agresión.

Así mismo, ambientes como el escolar deben ser impactados en la medida que la inclusión de actividades que fomenten la empatía y la toma de perspectiva desde los mismos currículos pueda ayudar a reducir la agresión en jóvenes, sería relevante incorporar programas de habilidades sociales y resolución de conflictos como una forma de intervención temprana.

La ciencia transitará hacia enfoques basados en la prevención, puesto que implementar programas que aborden los factores de riesgo vinculados a la exposición a la violencia, la falta de habilidades sociales y las dificultades familiares permitirá disminuir los índices de incursión en comportamientos delictivos y, en general, en lo relacionado con la agresión.

El estudio presenta algunas limitaciones que deben ser reconocidas. En primer lugar, los instrumentos utilizados, en su mayoría, se basaron en datos autorreportados, lo que introduce el riesgo de sesgos como la deseabilidad social y la tendencia a la falsedad, que son comunes en esta población. Aunque en el inicio de la investigación se les explicó a los participantes que los resultados no tendrían implicaciones en sus procesos penales, es posible que persista en ellos la motivación de obtener beneficios secundarios, como mejorar su imagen ante terceros o proporcionar lo que consideran “respuestas adecuadas”, una conducta que, incluso, podría estar asociada con habilidades propias de la empatía cognitiva. Estas motivaciones son inevitables en este contexto.

Para mitigar este sesgo, se recomienda la utilización de terceros informantes, como padres y maestros, ya que diversos estudios han reportado mejores niveles de confiabilidad en los informes proporcionados por estas fuentes (Ritchie et al., 2022; Deng et al., 2020). Sin embargo, lo ideal sería complementar estos métodos con pruebas de ejecución, experimentales o fisiológicas adicionales, como una estrategia de validez convergente. Esto permitiría obtener una visión más completa y precisa del comportamiento estudiado. Además, sería útil realizar comparaciones con adaptaciones previas del *Inventory of Callous Unemotional* para la población colombiana (Arango-Tobón et al., 2022), que presenta un modelo de tres factores (*callousness, uncaring, unemotional*) con menos ítems (17 en total) y una mayor confiabilidad ( $\alpha = 0.78$ ). Sin embargo, se ha encontrado que este tipo de instrumentos recogen información no disponible por otros evaluadores, como lo son las percepciones, la lectura de emociones o los juicios internos que emiten ante situaciones, que únicamente se pueden recabar a través de los autorreportes.

En cuanto a la empatía afectiva y cognitiva, estudios han señalado la importancia de evaluar estos elementos a través de diseños experimentales (Euler et al., 2017), debido a la alta sensibilidad a la interferencia con la que cuentan los instrumentos actuales.

Se sugiere replicar este estudio en diferentes culturas, pues es posible que cambien los modos de crianza, de relacionamiento y de búsquedas de recompensa que contribuyen al logro de objetivos o de respuesta a las amenazas percibidas del entorno.

Futuras investigaciones pueden incluir variables relacionadas con la triada oscura, como el maquiavelismo, la impulsividad y el narcisismo para compararlos con los resultados en las evaluaciones de los rasgos psicopáticos y con la psicopatía en la adultez, de manera que permitan abordar aspectos como la trayectoria criminal y de agresión (Frick et al., 2014a, Arango-Tobón et al., 2022).

Por otro lado, de acuerdo con los diversos resultados y las nuevas líneas de investigación que estos permiten, se sugiere que futuros estudios incluyan variables de la cognición social y la agresión, debido a que las relaciones pueden variar de acuerdo con los modelos teóricos que se utilicen; para esto se recomienda que se evalúe ampliamente cada una de las dimensiones (procesamiento emocional, estilo atribucional, conocimiento social) y de la agresión, como la relacional, verbal o en línea, que si bien poseen explicaciones particulares, diferentes a las guiadas y efectuadas en función de la motivación, como las abordadas por el presente trabajo, pueden aportar información acerca de la manera como se lleva a cabo o como se ejecuta una acción en función del daño hacia el otro.

Teniendo en cuenta lo anterior, sería importante analizar variables que pueden estar ejerciendo una función mediadora, que actúan como reforzadores o neutralizadores, en los que se encuentran el tiempo en el cual los adolescentes han estado recluidos en el centro de reeducación, el control inhibitorio, la culpa, la desconexión moral, los objetivos de agencia y dominancia social (Van Hazebroek et al., 2016; Song, 2018; Gómez Tabares & Narváez Marín, 2019; Gómez Tabares et al., 2021; Elits & Bäker., 2024; Thornberg et a., 2024).

Así mismo, como la presente investigación utilizó un diseño observacional de corte transversal, se sugiere desarrollar investigaciones de tipo experimental y cuasiexperimental, además, con diseños longitudinales que permitan analizar, comparar, predecir y explicar con datos empíricos las características y trayectorias de la conducta agresiva, así como las funciones de cognición social y de rasgos psicopáticos que las sostienen.

Sería importante, también, debido al posible compromiso genético, hereditario y de aprendizaje social, moldeamiento y modelamiento, que han sido provocadores y mantenedores de la agresión debido a la experiencia y la exposición directa, que futuros estudios evalúen los rasgos y las características de los padres

en función de la agresión, esto permitiría realizar análisis comparativos con sus hijos, de manera que se puedan trazar líneas más claras acerca de las razones predisponentes, precipitantes, activadoras y motivantes de las conductas.

Determinar el inicio de los criterios para el diagnóstico del TC en esta población es particularmente complejo debido a varios factores. En primer lugar, la edad de aparición de los síntomas no suele coincidir con la edad en la que se comete el primer delito. Además, los informantes directos no son fuentes confiables, ya que tienden a normalizar los comportamientos disruptivos, los cuales a menudo son consecuencia de los estilos de apego y las pautas de crianza con las que el adolescente ha sido formado. Por otro lado, debido a la deseabilidad social, los propios participantes tampoco son fuente confiable para reportar esta información. En este contexto, se sugiere que diseños de investigación más robustos puedan acercarnos a una comprensión más precisa sobre el inicio de criterios de conducta antisocial.

Finalmente, es importante aclarar que los análisis por delitos no son una medida confiable, puesto que usualmente los adolescentes involucrados en dificultades con la ley han estado inmersos en la comisión de múltiples delitos y sancionados por el de mayor gravedad, aunque este haya estado en concurso con otros. Encontrar adolescentes con delitos “puros” y únicos es extraño en un contexto como el colombiano, además, no es segura la fiabilidad del autorreporte en los delitos, aun sabiendo los adolescentes que no tendrían consecuencias legales, por cuanto no se informaría a las autoridades competentes; adicionalmente, suelen omitir información, sobre todo en lo relacionado con esquemas de creencias que son, para ellos, socialmente reprochables, como es el caso de los relacionados con delitos sexuales, violencia contra los progenitores o daños a personas en incapacidad de resistir.



# REFERENCIAS

- Abella, V., & Bárcena, C. (2014). PEN, Modelo de los Cinco Factores y Problemas de Conducta en la Adolescencia. *Acción Psicológica*, 11(1), 55-67. <https://doi.org/10.5944/ap.11.1.13867>
- Adolphs, R. (2001). The neurobiology of social cognition [Neurobiología de la cognición social]. *Current opinion in neurobiology*, 11(2), 231-239. [https://doi.org/10.1016/s0959-4388\(00\)00202-6](https://doi.org/10.1016/s0959-4388(00)00202-6)
- Aghajani, M., Klapwijk, E. T., van der Wee, N. J., Veer, I. M., Rombouts, S. A. R. B., Boon, A. E., van Beelen, P., Popma, A., Vermeiren, R. R. J. M., & Colins, O. F. (2017). Disorganized Amygdala Networks in Conduct-Disordered Juvenile Offenders With Callous-Unemotional Traits [Redes desorganizadas de la amígdala en adolescentes delincuentes con trastornos de conducta y rasgos de insensibilidad emocional]. *Biological Psychiatry*, 82(4), 283-293. <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2016.05.017>
- Allen, J. J., Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2018). The General Aggression Model [Modelo General de Agresión]. *Current opinion in psychology*, 19, 75-80. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.034>
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* [Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales] (5ta ed.). American Psychiatric Publishing.
- Anastassiou-Hadjicharalambous, X., & Warden, D. (2008). Cognitive and affective perspective-taking in conduct-disordered children high and low on callous-unemotional traits [Toma de Perspectiva cognitiva y afectiva en niños con trastornos de conducta con altos y bajos rasgos de Dureza e insensibilidad]. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 2(16), 1-11. <https://doi.org/10.1186/1753-2000-2-16>
- Andershed, H., Hodgins, S., & Tengström, A. (2007). Convergent validity of the Youth Psychopathic Traits Inventory (YPI): Association with the Psychopathy Checklist: Youth Version (PCL: YV) [Validez convergente del Inventario de Rasgos Psicopáticos en Adolescentes (YPI): Asociación con la lista de chequeo de psicopatía: Versión para adolescentes]. *Assessment*, 14(2), 144-154. <https://doi.org/10.1177/1073191106298286>

- Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human aggression [Agresión Humana]. *Annual Review of Psychology*, 53(1), 27-51. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231>
- Andreu Rodríguez, J. M., Peña Fernández, M. E., & Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 37-49. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.14.num.1.2009.4065>
- Arango-Tobón, O. E., Montoya Zuluaga, P. A., Puerta Lopera, I. C., & Sánchez Duque, J. W. (2014). Teoría de la mente y empatía como predictores de conductas disociales en la adolescencia. *Escritos de Psicología*, 7(1), 20-30. <http://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2013.2810>
- Arango-Tobón, O. E., Pinilla-Monsalve, G. D., Grisales-Aguirre, A. M., Gómez-Tabares, A. S., & Carmona-Cardona, C. A. (2022). Consistency and validity of the inventory of callous- unemotional traits in a multi-centric community sample [Consistencia y validez del inventario de rasgos de insensibilidad emocional en una muestra comunitaria multicéntrica]. *Heliyon*, 8(6), 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2022.e09789>
- Arango-Tobón, O. E., Pinilla Monsalve, G. D., Olivera-La Rosa, A., Orejarena Serrano, S. J., & Carmona-Cardona, C. A. (2020). Gender differences in the association between theory of mind, empathy and conduct disorder: A cross-sectional study [Diferencias de género en la asociación entre teoría de la mente, empatía y trastorno de conducta: un estudio transversal]. *Suma Psicológica*, 27(1), 35-42. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2020.v27.n1.5>
- Baglivio, M. T., Wolff, K. T., DeLisi, M., & Jackowski, K. (2020). The Role of Adverse Childhood Experiences (ACEs) and Psychopathic Features on Juvenile Offending Criminal Careers to Age 18 [El papel de las experiencias infantiles adversas (ACE) y los rasgos psicopáticos en la delincuencia juvenil y las carreras criminales de los menores de 18 años]. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 18(4), 337-364. <https://doi.org/10.1177/1541204020927075>
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis* [Agresión: un análisis del Aprendizaje Social]. Prentice-Hall.

- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory* [Teoría del Aprendizaje Social]. General Learning Press.
- Bandura, A. (1986). *Social Foundations of Thought and Action: a social cognitive theory* [Fundamentos sociales del pensamiento y la acción: una teoría cognitiva social]. Prentice-Hall.
- Bandura, A., & Houston, A. (1961). Identification as a Process of Incidental Learning [Identificación como un proceso de aprendizaje incidental]. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63(2), 311-318. <https://doi.org/10.1037/h0040351>
- Barcelata, B., & Rivera, J. (2017). Rasgos de insensibilidad emocional en adolescentes de contextos marginados: análisis por sexo y edad. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 33(2), 57-69.
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y., & Plumb, I. (2001). The “Reading the Mind in the Eyes” Test revised version: a study with normal adults, and adults with Asperger syndrome or high-functioning autism [El test «Lectura de la mente en los ojos» versión revisada: un estudio con adultos normales y adultos con síndrome de Asperger o autismo de alto funcionamiento]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 42(2), 241-251. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11280420/>
- Birgili, F., Uğurlu, N. B., Dincer, N. G., Yazkan, G., Alaca, Ç., & Acar, F. (2024). Validity and reliability evaluation of the Turkish version of the Clinical Interpersonal Reactivity Index [Evaluación de la validez y fiabilidad de la versión turca del Índice Clínico de Reactividad Interpersonal]. *International journal of nursing practice*, 30(5), 1-10. <https://doi.org/10.1111/ijn.13220>
- Bozsik, C., Körmendi, A., Inántsý-Pap, J., Pataky, N., Gádoros, J., & Halász, J. (2013). A reaktiv/proaktiv agresszió, a rideg/érzéketlen vonások és a viselkedési problémák kapcsolata magyar serdülőknél [La relación entre la agresión reactiva/proactiva, los rasgos de insensibilidad emocional y los problemas de conducta en adolescentes húngaros]. *Psychiatria Hungarica: A Magyar Pszichiatricai Tarsaság tudományos folyoirata*, 28(1), 48-56. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/23689436/>

- Blair R. J. (2013). The neurobiology of psychopathic traits in youths [Neurobiología de los rasgos psicopáticos en adolescentes]. *Nature reviews. Neuroscience*, 14(11), 786-799. <https://doi.org/10.1038/nrn3577>
- Blair, R. J., Leibenluft, E., & Pine, D. S. (2014). Conduct Disorder and Callous-Unemotional Traits in Youth [Trastorno de conducta y rasgos de insensibilidad emocional en jóvenes]. *The New England Journal of Medicine*, 371(23), 2207-2216. <https://doi.org/10.1056/NEJMra1315612>
- Blair, R. J., Peschardt, K. S., Budhani, S., Mitchell, D. G., & Pine, D. S. (2006). The development of psychopathy [El desarrollo de la Psicopatía]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 47(3-4), 262-276. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2006.01596.x>
- Boccardi, M., Frisoni, G. B., Hare, R. D., Cavedo, E., Najt, P., Pievani, M., Rasser, P. E., Laakso, M. P., Aronen, H. J., Repo-Tiihonen, E., Vaurio, O., Thompson, P. M., & Tiihonen, J. (2011). Cortex and amygdala morphology in psychopathy [Morfología de la corteza cerebral y la amígdala en la psicopatía]. *Psychiatry research*, 193(2), 85-92. <https://doi.org/10.1016/j.psychresns.2010.12.013>
- Borsboom, D., & Cramer, A. O. J. (2013). Network analysis: An integrative approach to the structure of psychopathology [Análisis de redes: Un enfoque integrador de la estructura de la psicopatología]. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 911-921. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-050212-185608>
- Bons, D., van den Broek, E., Scheepers, F., Herpers, P., Rommelse, N., & Buitelaar, J. K. (2013). Motor, Emotional, and Cognitive Empathy in Children and Adolescents with Autism Spectrum Disorder and Conduct Disorder [Empatía motora, emocional y cognitiva en niños y adolescentes con trastorno del espectro autista y trastorno de conducta]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 41(3), 425-443. <https://doi.org/10.1007/s10802-012-9689-5>
- Burke, J. D., Loeber, R., & Lahey, B. B. (2007). Adolescent Conduct Disorder and Interpersonal Callousness as Predictors of Psychopathy in Young Adults [El trastorno de conducta en adolescentes y la insensibilidad interpersonal como predictores de la psicopatía en adultos jóvenes]. *Journal of clinical child and adolescent psychology*, 36(3), 334-346. <https://doi.org/10.1080/15374410701444223>

- Cabrera, G., Londoño, N. H., Arbeláez, J. S., Sánchez, M. A., & Prieto, I. (2020). Desenganche moral y conducta antisocial en adolescentes en conflicto con la ley. *Revista Tempus Psicológico*, 3(2), <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.3.2.3411.2020>
- Caldwell, B. M., Anderson, N. E., Harenski, K. A., Sitney, M. H., Caldwell, M. F., Van Rybroek, G. J., & Kiehl, K. A. (2019). The structural brain correlates of callous-unemotional traits in incarcerated male adolescents [Correlatos estructurales del cerebro de rasgos de insensibilidad emocional en adolescentes varones encarcelados]. *NeuroImage. Clinical*, 22. <https://doi.org/10.1016/j.nicl.2019.101703>
- Cao, Y., Chi, X., Chen, G., Ji, L., & Zhang, W. (2024). Parenting behaviors, inhibitory control, and aggression: Moderation by serotonin receptor 2A haplotypes [Conductas parentales, control inhibitorio y agresión: moderación por los haplotipos del receptor de serotonina 2A]. *Journal of family psychology*, 38(3), 411-420. <https://doi.org/10.1037/fam0001202>
- Carmona-Cardona, C. A., Arango-Tobón, O. E., Pico-Quintero, N., & Puerta-Lopera, I. C. (2024). A systematic review of aggression and empathy [Una revisión sistemática entre agresión y empatía]. *Psychologia*, 18(2), 29-41. <https://doi.org/10.21500/19002386.6784>
- Choi, B-S., & Kim, B. (2023). Prevalence of and Gender Differences in Psychiatric Disorders among Juvenile Detainees in South Korea: A Comparative Study [Prevalencia y diferencias de género en trastornos psiquiátricos entre menores detenidos en Corea del Sur: un estudio comparativo]. *Medicina. Kaunas, Lithuania*, 59(12), 2068. <https://doi.org/10.3390/medicina59122068>
- Cleckley, H. M. (1976). *The mask of sanity: an attempt to clarify some issues about the so-called psychopathic personality* [La máscara de la cordura: un intento de aclarar algunas cuestiones sobre la llamada personalidad psicopática]. Mosby.
- Cooke, D. J., Hart, S. D., Logan, C., & Michie, C. (2012). Explicating the construct of psychopathy: Development and validation of a conceptual model, the Comprehensive Assessment of Psychopathic Personality (CAPP) [Explicación del concepto de psicopatía: desarrollo y validación de un modelo conceptual, la Evaluación Integral de la Personalidad Psicopática (CAPP)]. *The International Journal of Forensic Mental Health*, 11(4), 242-252. <https://doi.org/10.1080/14999013.2012.746759>

- Cooke, D. J., & Michie, C. (2001). Refining the construct of psychopathy: Towards a hierarchical model [Refinando el concepto de psicopatía: hacia un modelo jerárquico]. *Psychological Assessment*, *13*(2), 171-188. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.13.2.171>
- Cooke, D. J., Michie, C., Hart, S. D., & Clark, D. A. (2004). Reconstructing psychopathy: clarifying the significance of antisocial and socially deviant behavior in the diagnosis of psychopathic personality disorder [Reconstruyendo la psicopatía: aclarando la importancia del comportamiento antisocial y socialmente desviado en el diagnóstico del trastorno de personalidad psicopática]. *Journal of personality disorders*, *18*(4), 337-357. <https://doi.org/10.1521/pedi.18.4.337.40347>
- Crick, N. R., & Dodge, K. A. (1994). A review and reformulation of social information-processing mechanisms in children's social adjustment [Una revisión y reformulación de los mecanismos de procesamiento de la información social en la adaptación social de los niños]. *Psychological Bulletin*, *115*(1), 74-101. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.115.1.74>
- Crick, N. R., & Dodge, K. A. (1996). Social Information-Processing Mechanisms in Reactive and Proactive Aggression [Mecanismos de procesamiento de la información social en la agresión reactiva y proactiva]. *Child Development*, *67*(3), 993-1002. <https://doi.org/10.2307/1131875>
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach [Medición de las diferencias individuales en la empatía: Evidencia a favor de un enfoque multidimensional]. *Journal of Personality and Social Psychology*, *44*(1), 113-126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>
- De Ridder, J., Pihet, S., Suter, M., & Caldara, R. (2015). Empathy in institutionalized adolescents with callous-unemotional traits: An ecological momentary assessment study of emotion recognition [Empatía en adolescentes institucionalizados con rasgos de insensibilidad emocional: un estudio de evaluación ecológica momentánea del reconocimiento de las emociones]. *Criminal Justice and Behavior*, *43*(5), 653-669. <https://doi.org/10.1177/0093854815618431>

- Decety, J., & Lamm, C. (2006). Human empathy through the lens of social neuroscience [La empatía humana desde la perspectiva de la neurociencia social]. *The Scientific World Journal*, 6, 1146-1163. <https://doi.org/10.1100/tsw.2006.221>
- Degnan, K. A., Calkins, S. D., Keane, S. P., & Hill-Soderlund, A. L. (2008). Profiles of disruptive behavior across early childhood: Contributions of frustration reactivity, physiological regulation, and maternal behavior [Perfiles de comportamiento disruptivo durante la primera infancia: Contribuciones de la reactividad ante la frustración, la regulación fisiológica y el comportamiento materno]. *Child Development*, 79(5), 1357-1376. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2008.01193.x>
- DeLisi, M., Pechorro, P., Gonçalves, R. A., & Marôco, J. (2021). An antisocial alchemy: Psychopathic traits as a moderator of the different forms and functions of aggression in delinquency and conduct disorder among youth [Una alquimia antisocial: los rasgos psicopáticos como moderadores de las diferentes formas y funciones de la agresividad en la delincuencia y los trastornos de conducta entre los jóvenes]. *International journal of law and psychiatry*, 77. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2021.101717>
- Deng, J., Wang, M., Shou, Y., & Gao, Y. (2020). Core features of callous-unemotional traits: Network analysis of the inventory of callous-unemotional traits in offender and community samples [Características principales de los rasgos de insensibilidad emocional: análisis de red del inventario de rasgos de insensibilidad emocional en muestras de ofensores y comunitaria]. *Journal of Clinical Psychology*. 77, 1487-1498. <https://doi.org/10.1002/jclp.23090>
- Díaz García, N., & Moral-Jiménez, M. (2018). Consumo de alcohol, conducta antisocial e impulsividad en adolescentes españoles. *Acta Colombiana de Psicología*, 21(2), 110-120. <http://doi.org/10.14718/ACP.2018.21.2.6>
- Díaz, K., Ostrosky, F., Romero Rebollar, C., & Pérez, M. (2013). Desempeño neuropsicológico orbitomedial en psicópatas. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 13(1), 43-58. <http://revistaneurociencias.com/index.php/RNNN/article/view/310>
- Docherty, M., Boxer, P., Huesmann, L. R., O'Brien, M., & Bushman, B. (2017). Assessing Callous-Unemotional Traits in Adolescents: Determining Cutoff Scores for the Inventory of Callous and Unemotional Traits [Evaluación de los

- rasgos de insensibilidad y falta de emociones en adolescentes: determinación de los valores de corte para el Inventario de rasgos de insensibilidad y falta de emociones]. *Journal of Clinical Psychology*, 73(3), 257-278. <https://doi.org/10.1002/jclp.22313>
- Dodge, K. A. (2006). Translational science in action: Hostile attributional style and the development of aggressive behavior problems [La ciencia traslacional en acción: el estilo atribucional hostil y el desarrollo de problemas de comportamiento agresivo]. *Development and Psychopathology*, 18(3), 791-814. <https://doi.org/10.1017/S0954579406060391>
- Dodge, K. A., & Coie, J. D. (1987). Social information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups [Factores de procesamiento de la información social en la agresión reactiva y proactiva en grupos de pares de niños]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(6), 1146-1158. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.53.6.1146>
- Dolan, M., & Fullam, R. (2004). Theory of mind and mentalizing ability in antisocial personality disorders with and without psychopathy [Teoría de la mente y capacidad de mentalización en los trastornos de personalidad antisocial con y sin psicopatía]. *Psychological Medicine*, 34(6), 1093-1102. <https://doi.org/10.1017/S0033291704002028>
- Dollard, J., Miller, N. E., Doob, L. W., Mowrer, O. H., & Sears, R. R. (1939). *Frustration and aggression* [Frustración y agresión]. Yale University Press eBooks. <https://doi.org/10.1037/10022-000>
- Dryburgh, N. S., & Vachon, D. D. (2019). Relating Sex Differences in Aggression to Three Forms of Empathy [Relacionando las diferencias de género en la agresividad con tres formas de empatía]. *Personality and Individual Differences*, 151. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.109526>
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development [Emoción, regulación y desarrollo moral]. *Annual review of psychology*, 51, 665-697. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.51.1.665>
- Eisenberg, N., & Eggum, N. D. (2009). Empathic Responding: Sympathy and Personal Distress [Respuesta empática: simpatía y angustia personal]. En J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The social neuroscience of empathy* (pp. 71-83). MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262012973.003.0007>

- Eisenberg, N., Eggum, N. D., & Di Giunta, L. (2010). Empathy-related Responding: Associations with Prosocial Behavior, Aggression, and Intergroup Relations [Respuestas relacionadas con la empatía: asociaciones con el comportamiento prosocial, agresión y las relaciones intergrupales]. *Social Issues and Policy Review*, 4(1), 143-180. <https://doi.org/10.1111/j.1751-2409.2010.01020.x>
- Elits, J., & Bäker, N. (2024). The Role of CU Traits, Empathy and Moral Disengagement in Bullying [El papel de los rasgos de la CU, la empatía y la desconexión moral en el acoso escolar]. *Current Psychology*, 43, 6136-6148. <https://doi.org/10.1007/s12144-023-04807-7>
- Enebrink, P., Andershed, H., & Långström, N. (2005). Callous-unemotional traits are associated with clinical severity in referred boys with conduct problems [Los rasgos de insensibilidad emocional se asocian con la gravedad clínica en los niños derivados con problemas de conducta]. *Nordic Journal of Psychiatry*, 59(6), 431-440. <https://doi.org/10.1080/08039480500360690>
- Engen, H. G., & Singer, T. (2013). Empathy circuits [Circuitos de empatía]. *Current opinion in neurobiology*, 23(2), 275-282. <https://doi.org/10.1016/j.conb.2012.11.003>
- Etesam, Y., Yalcin, O. N., Zhang, C., & Lim, A. (2023). Emotional Theory of Mind: Bridging Fast Visual Processing with Slow Linguistic Reasoning [Teoría emocional de la mente: tendiendo un puente entre el procesamiento visual rápido y el razonamiento lingüístico lento]. *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arxiv.2310.19995>
- Euler, F., Jenkel, N., Stadler, C., Schmeck, K., Fegert, J. M., Kölch, M., & Schmid, M. (2015). Variants of Girls and Boys with Conduct Disorder: Anxiety Symptoms and Callous-Unemotional Traits [Variantes de niñas y niños con trastorno de conducta: síntomas de ansiedad y rasgos insensibles y sin emociones]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 43(4), 773-785. <https://doi.org/10.1007/s10802-014-9946-x>
- Euler, F., Steinlin, C., & Stadler, C. (2017). Distinct profiles of reactive and proactive aggression in adolescents: Associations with cognitive and affective empathy [Perfiles distintivos de la agresión reactiva y proactiva en adolescentes: Asociaciones con la empatía cognitiva y afectiva]. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 11(1). <https://doi.org/10.1186/s13034-016-0141-4>

- Evans, S. C., Frazer, A. L., Blossom, J. B., & Fite, P. J. (2019). Forms and Functions of Aggression in Early Childhood [Formas y funciones de la agresión en la primera infancia]. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 48(5), 790-798. <https://doi.org/10.1080/15374416.2018.1485104>
- Ezpeleta, L., Granero, R., de la Osa, N., & Domènech, J. M. (2015). Clinical Characteristics of Preschool Children with Oppositional Defiant Disorder and Callous-Unemotional Traits [Características clínicas de los niños en edad preescolar con trastorno oposicionista desafiante y rasgos insensibles y sin emociones]. *PLoS One*, 10(9). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0139346>
- Fairchild, G., Van Goozen, S., Calder, A., Stollery, S., & Goodyer, I. (2009). Deficits in facial expression recognition in male adolescents with early-onset or adolescents-onset conduct disorder [Déficits en el reconocimiento de expresiones faciales en adolescentes varones con trastorno de conducta de inicio temprano o de inicio en la adolescencia]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50(5), 627-636. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2008.02020.x>
- Fanti, K. A. (2013). Individual, Social, and Behavioral Factors Associated with Co-Occurring Conduct Problems and Callous-Unemotional Traits [Factores individuales, sociales y conductuales asociados con problemas de conducta concurrentes y rasgos de insensibilidad y falta de emoción]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 41, 811-824. <https://doi.org/10.1007/s10802-013-9726-z>
- Fanti, K. A., Frick, P. J., & Georgiou, S. (2009). Linking callous-unemotional traits to instrumental and non-instrumental forms of aggression [Vinculación de los rasgos insensibles y sin emociones con formas instrumentales y no instrumentales de agresión]. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 31(4), 285-298. <https://doi.org/10.1007/s10862-008-9111-3>
- Farina, A. S., Holzer, K. J., DeLisi, M., & Vaughn, M. G. (2018). Childhood Trauma and Psychopathic Features Among Juvenile Offenders [Trauma infantil y rasgos psicopáticos entre los delincuentes juveniles]. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 62(14), 4359-4380. <https://doi.org/10.1177/0306624X18766491>
- Feilhauer, J., Cima, M., & Arntz, A. (2012). Assessing callous-unemotional traits across different groups of youths: Further cross-cultural validation of the Inventory of Callous-Unemotional Traits [Evaluación de los rasgos de insensibilidad

- y falta de emociones en diferentes grupos de jóvenes: validación intercultural adicional del Inventario de Rasgos de Insensibilidad y Falta de Emociones]. *International Journal of Law and Psychiatry*, 35(4), 251-262. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2012.04.002>
- Férriz, L., Sobral, J., & Gómez-Fraguela, J. A. (2018). Empatía y delincuencia juvenil: Un meta-análisis sobre la relación. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(1), 1-16. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.011>
- Fite, P. J., Raine, A., Stouthamer-Loeber, M., Loeber, R., & Pardini, D. A. (2010). Reactive and Proactive Aggression in Adolescent Males: Examining Differential Outcomes 10 Years Later in Early Adulthood [Agresión reactiva y proactiva en adolescentes varones: análisis de los resultados diferenciales 10 años después, en la edad adulta temprana.]. *Criminal Justice and Behavior*, 37(2), 141-157. <https://doi.org/10.1177/0093854809353051>
- Flasbeck, V., Matthiessen, A., Alabowitz, A., Rusu, A. C., & Brüne, M. (2023). Is your pain my pain? A study exploring the relation between pain sensitivity, pain thresholds and empathy for somatic and psychological pain [¿Tu dolor es mi dolor? Un estudio que explora la relación entre la sensibilidad al dolor, los umbrales del dolor y la empatía hacia el dolor somático y psicológico.]. *The British Journal of Clinical Psychology*, 62(4), 748-761. <https://doi.org/10.1111/bjc.12436>
- Flom, M., & Saudino, K. J. (2017). Callous-unemotional behaviors in early childhood: Genetic and environmental contributions to stability and change [Comportamientos insensibles y sin emociones en la primera infancia: contribuciones genéticas y ambientales a la estabilidad y el cambio]. *Development and Psychopathology*, 29(4), 1227-1234. <https://doi.org/10.1017/S0954579416001267>
- Forsman, M., Lichtenstein, P., Andershed, H., & Larsson, H. (2010). A longitudinal twin study of the direction of effects between psychopathic personality and antisocial behaviour [Un estudio longitudinal con gemelos sobre la dirección de los efectos entre la personalidad psicopática y el comportamiento antisocial]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 51(1), 39-47. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2009.02141.x>
- Frick P. J. (2009). Extending the Construct of Psychopathy to Youth: Implications for Understanding, Diagnosing, and Treating Antisocial Children and Adolescents [Ampliación del concepto de psicopatía a los jóvenes: implicaciones para la

- comprensión, el diagnóstico y el tratamiento de niños y adolescentes antisociales]. *The Canadian Journal of Psychiatry. Revue canadienne de psychiatrie*, 54(12), 803-812. <https://doi.org/10.1177/070674370905401203>
- Frick, P. J., Cornell, A. H., Barry, C. T., Bodin, S. D., & Dane, H. E. (2003). Callous-unemotional traits and conduct problems in the prediction of conduct problem severity, aggression, and self-report of delinquency [Rasgos de insensibilidad emocional y problemas de conducta en la predicción de la gravedad de los problemas de conducta, la agresividad y el autoinforme de la delincuencia.]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31(4), 457-470. <https://doi.org/10.1023/a:1023899703866>
- Frick, P. J., & Marsee, M. A. (2006). Psychopathy and Developmental Pathways to Antisocial Behavior in Youth [Psicopatía y vías de desarrollo hacia el comportamiento antisocial en los jóvenes]. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 353-374). The Guilford Press.
- Frick, P. J., & Moffitt, T. E. (2010). A Proposal to the DSM-V Childhood Disorders and the ADHD and Disruptive Behavior Disorders Work Groups to Include a Specifier to the Diagnosis of Conduct Disorder Based on the Presence of Callous-Unemotional Traits [Propuesta al DSM-V Trastornos infantiles y a los grupos de trabajo sobre el TDAH y los trastornos de conducta disruptiva para incluir un especificador en el diagnóstico del trastorno de conducta basado en la presencia de rasgos insensibles y sin emociones]. *American Psychiatric Association DSM-V Proposal Online*, 1-36.
- Frick, P. J., Ray, J. V., Thornton, L. C., & Kahn, R. E. (2014a). Can callous-unemotional traits enhance the understanding, diagnosis, and treatment of serious conduct problems in children and adolescents? A comprehensive review [¿Pueden los rasgos de insensibilidad e insensibilidad mejorar la comprensión, el diagnóstico y el tratamiento de los problemas graves de conducta en niños y adolescentes? Una revisión exhaustiva]. *Psychological Bulletin*, 140(1), 1-57. <http://dx.doi.org/10.1037/a0033076>
- Frick, P. J., Ray, J. V., Thornton, L. C., & Kahn, R. E. (2014b). Annual research review: A developmental psychopathology approach to understanding callous-unemotional traits in children and adolescents with serious conduct problems [Revisión anual de la investigación: Un enfoque de psicopatología del desarrollo para comprender los rasgos de insensibilidad y falta de emociones

- en niños y adolescentes con graves problemas de conducta]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 55(6), 532-548. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12152>
- Frick, P. J., Robertson, E. L., & Clark, J. E. (2018). Callous-unemotional traits [Rasgos de Insensibilidad y falta emociones]. En M. M. Martel (Ed.), *Developmental Pathways to Disruptive, Impulse-Control and Conduct Disorders* (pp. 139-160). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811323-3.00012-2>
- Frick, P. J., & Viding, E. (2009). Antisocial behavior from a developmental psychopathology perspective [El comportamiento antisocial desde la perspectiva de la psicopatología del desarrollo]. *Development and psychopathology*, 21(4), 1111-1131. <https://doi.org/10.1017/S0954579409990071>
- Frick, P. J., & White, S. F. (2008). Research review: the importance of callous-unemotional traits for developmental models of aggressive and antisocial behavior [Revisión de la investigación: la importancia de los rasgos de insensibilidad y falta de emociones en los modelos de desarrollo del comportamiento agresivo y antisocial]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 49(4), 359-375. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01862.x>
- Gaete, J., Labbé, N., del Villar, P., Allende, C., & Valenzuela, E. (2014). Prevalencia de trastornos psiquiátricos en adolescentes infractores de ley en Chile. *Revista médica de Chile*, 142(11), 1377-1384. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872014001100003>
- Gallucci, M. (2019). *GAMLj: General analyses for linear models [jamovi module]* [Análisis generales para modelos lineales [módulo jamovi]]. <https://gamlj.github.io/>.
- Gantiva C., Cendales R., Díaz, M., & González. Y. (2021). Is There Really a Relationship Between Empathy and Aggression? Evidence From Physiological and Self-Report Measures [¿Existe realmente una relación entre la empatía y la agresividad? Evidencia a partir de medidas fisiológicas y autoinformes]. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(7-8), 3438-3458. <https://doi.org/10.1177/0886260518776999>

- Gao, Y., Glenn, A. L., Schug, R. A., Yang, Y., & Raine, A. (2009). The neurobiology of psychopathy: a neurodevelopmental perspective [Neurobiología de la psicopatía: una perspectiva desde el neurodesarrollo]. *Canadian Journal of Psychiatry. Revue canadienne de psychiatrie*, 54(12), 813-823. <https://doi.org/10.1177/070674370905401204>
- García, L., Mendoza Menéndez, C., Olivares Arizavalo, K., García Pacheco, M., & García Montañez, M. (2015). Descripción de funciones neuropsicológicas y de inteligencia en chicos en conflicto con la ley relacionados con bullying. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(2), 39-62.
- García-Barrera, M. A., Karr, J. E., Trujillo-Orrego, N., Trujillo-Orrego, S., & Pineda, D. A. (2017). Evaluating empathy in Colombian ex-combatants: Examination of the internal structure of the Interpersonal Reactivity Index (IRI) in Spanish [Evaluación de la empatía en excombatientes colombianos: Análisis de la estructura interna del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) en español]. *Psychological Assessment*, 29(1), 116-122. <https://doi.org/10.1037/pas0000331>
- Geerlings, Y., Asscher, J. J., Stams, G-J. J. M., & Assink, M. (2020). The association between psychopathy and delinquency in juveniles: A three-level meta-analysis [La asociación entre la psicopatía y la delincuencia juvenil: un metaanálisis de tres niveles.]. *Aggression and Violent Behavior*, 50. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.101342>
- Goffin, K. C., Boldt, L. J., Kim, S., & Kochanska, G. (2018). A Unique Path to Callous-Unemotional Traits for Children who are Temperamentally Fearless and Unconcerned about *Transgressions*: a Longitudinal Study of Typically Developing Children from age 2 to 12 [Una trayectoria única hacia rasgos insensibles y sin emociones en niños con un temperamento intrépido y despreocupado por las transgresiones: un estudio longitudinal de niños con un desarrollo típico desde los 2 hasta los 12 años]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 46(4), 769-780. <https://doi.org/10.1007/s10802-017-0317-2>
- Gómez, M., Arango, E., Molina, D., & Barceló, E. (2010). Características de la teoría en el trastorno disocial de la conducta. *Psicología desde el Caribe*, 26, 103-118.
- Gómez-Tabares, A. S., Montoya-Arenas, D. A., & Pineda-Salazar, D. A. (2024). Functional Connectivity of Moral Cognition and Traits of Psychopathy in Youth: An Analysis of the Scientific Literature [Conectividad funcional de la cognición

- moral y los rasgos de psicopatía en los jóvenes: un análisis de la literatura científica]. *International Journal of Psychological Research*, 17(1), 97-111. <https://doi.org/10.21500/20112084.7075>
- Gómez Tabares, A. S., & Narváez Marín, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología (PUCP)*, 37(2), 603-641. <https://dx.doi.org/10.18800/psico.201902.010>
- Gómez Tabares, A. S., Núñez, C., & Caballo, V. E. (2021). Mecanismos de desconexión moral, diferencias de sexo y predictores clínicos en adolescentes: un estudio exploratorio. *Psykhē*, 30(2). <https://doi.org/10.7764/psykhe.2020.22451>
- González, H. A., Bonilla, S. J., Amaya, V. E., & Cala, D. Y. (2016). Lenguaje y funciones ejecutivas en niños con factores de riesgo para el trastorno disocial. *Revista Mexicana de Neurociencia*. 17 (6). 31-41. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=69349>
- Gray, J. A. (1987). *The psychology of fear and stress* [La psicología del miedo y el estrés] (2nd ed.). Cambridge University Press.
- Gregory, S., Ffytche, D., Simmons, A., Kumari, V., Howard, M., Hodgins, S., & Blackwood, N. (2012). The antisocial brain: psychopathy matters [El cerebro antisocial: la psicopatía importa]. *Archives of general psychiatry*, 69(9), 962-972. <https://doi.org/10.1001/archgenpsychiatry.2012.222>
- Haas, S. M., Becker, S. P., Epstein, J. N., & Frick, P. J. (2018). Callous-Unemotional Traits are Uniquely Associated with Poorer Peer Functioning in School-Aged Children [Los rasgos de insensibilidad y falta de emociones están asociados de manera única con un peor funcionamiento social en los niños en edad escolar]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 46(4), 781-793. <https://doi.org/10.1007/s10802-017-0330-5>
- Hare, R. D. (1993). *Without Conscience: The Disturbing World of the Psychopaths among Us* [Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean]. Simon & Schuster.

- Hare, R. D., Cooke, D. J., & Hart, S. D. (1999). *Psychopathy and sadistic personality disorder* [Psicopatía y trastorno de personalidad sádica]. En T. Millon & P. H. Blaney (Eds.), *Oxford Textbook of Psychopathology* (pp. 555- 584). Oxford University Press.
- Hare, R. D., Hart, S. D., & Harpur, T. J. (1991). Psychopathy and the *DSM-IV* criteria for antisocial personality disorder [La psicopatía y los criterios del DSM-IV para el trastorno de personalidad antisocial]. *Journal of Abnormal Psychology*, *100*(3), 391-398. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.100.3.391>
- Hare, R. D., & Neumann, C. S. (2008). Psychopathy as a clinical and empirical construct [La psicopatía como constructo clínico y empírico]. *Annual review of clinical psychology*, *4*, 217-246. <https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.3.022806.091452>
- Harris, G. T., & Rice, M. E. (2006). Treatment of Psychopathy: A Review of Empirical Findings [Tratamiento de la psicopatía: una revisión de los hallazgos empíricos]. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of Psychopathy* (pp. 555-572). The Guildford Press.
- Hawes, D. J., Brennan, J., & Dadds, M. R. (2009). Cortisol, callous-unemotional traits, and pathways to antisocial behavior [El cortisol, los rasgos insensibles y falta de emociones, y las vías hacia el comportamiento antisocial.]. *Current opinion in psychiatry*, *22*(4), 357-362. <https://doi.org/10.1097/YCO.0b013e-32832bfa6d>
- Hawes, S. W., Byrd, A. L., Waller, R., Lynam, D. R., & Pardini, D. A. (2017). Late childhood interpersonal callousness and conduct problem trajectories interact to predict adult psychopathy [La insensibilidad interpersonal y los problemas de conducta en la infancia tardía interactúan para predecir la psicopatía en la edad adulta.]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, *58*(1), 55-63. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12598>
- Helfritz-Sinville, L. E., & Stanford, M. S. (2014). Hostile attribution bias impulsive and premeditated aggression [Sesgo de atribución hostil, agresión impulsiva y premeditada]. *Personality and Individual Differences*. *56*, 45-50. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2013.08.017>

- Henry, J., Dionne, G., Viding, E., Petitclerc, A., Feng, B., Vitaro, F., Brendgen, M., Tremblay, R. E., & Boivin, M. (2018). A longitudinal twin study of callous-unemotional traits during childhood [Un estudio longitudinal con gemelos sobre los rasgos de insensibilidad emocional durante la infancia]. *Journal of Abnormal Psychology, 127*(4), 374-384. <https://doi.org/10.1037/abn0000349>
- Herpers, P. C., Scheepers, F. E., Bons, D. M., Buitelaar, J. K., & Rommelse, N. N. (2014). The cognitive and neural correlates of psychopathy and especially callous-unemotional traits in youths: A systematic review of the evidence [Los correlatos cognitivos y neuronales de la psicopatía y, en especial, de los rasgos insensibles y sin emociones en los jóvenes: una revisión sistemática de la evidencia]. *Development and Psychopathology, 26*(1), 245-273. <https://doi.org/10.1017/S0954579413000527>
- Hoppenbrouwers, S. S., Nazeri, A., de Jesus, D. R., Stirpe, T., Felsky, D., Schutter, D. J., Daskalakis, Z. J., & Voineskos, A. N. (2013). White matter deficits in psychopathic offenders and correlation with factor structure [Déficits de materia blanca en delincuentes psicópatas y correlación con la estructura factorial]. *PLoS One, 8*(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0072375>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2019). *Tablero SRPA - Sistema de Responsabilidad penal para Adolescentes*. <https://www.icbf.gov.co/bienestar/observatorio-bienestar-ninez/tablero-srpa>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2020). *Lineamiento técnico modelo de atención para adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley-SRPA*. [https://www.icbf.gov.co/system/files/procesos/lm15.p\\_lineamiento\\_tecnico\\_modelo\\_de\\_atencion\\_para\\_adolescentes\\_y\\_jovenes\\_en\\_conflicto\\_con\\_la\\_ley-srpa\\_v4\\_0.pdf](https://www.icbf.gov.co/system/files/procesos/lm15.p_lineamiento_tecnico_modelo_de_atencion_para_adolescentes_y_jovenes_en_conflicto_con_la_ley-srpa_v4_0.pdf)
- Jiang, Q., Yang, Y-T., Liu, C-L., & Yuan, J.-W (2021). The Differing Roles of Cognitive Empathy and Affective Empathy in the Relationship Between Trait Anger and Aggressive Behavior: A Chinese College Students Survey [Los diferentes roles de la empatía cognitiva y la empatía afectiva en la relación entre la ira como rasgo y el comportamiento agresivo: una encuesta a estudiantes universitarios chinos]. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(19-20). <https://doi.org/10.1177/0886260519879229>

- Jolliffe, D., & Farrington, D. P. (2004). Empathy and offending: A systematic review and meta-analysis [Empatía y conducta delictiva: una revisión sistemática y un metaanálisis]. *Aggression and Violent Behavior, 9*(5), 441-476. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.03.001>
- Jolliffe, D., & Farrington D. P. (2006). Examining the Relationship Between Low Empathy and Bullying [Análisis de la relación entre la baja empatía y el acoso escolar]. *Aggressive Behavior, 32*(6), 540-550. <https://doi.org/10.1002/ab.20154>
- Jolliffe, D., & Farrington, D. P. (2011). Is low empathy related to bullying after controlling for individual and social background variables? [¿Está la baja empatía relacionada con el acoso escolar después de controlar las variables individuales y sociales?]. *Journal of Adolescence, 34*(1), 59-71. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2010.02.001>
- Jones, A. P., Happé, F. G., Gilbert, F., Burnett, S., & Viding, E. (2010). Feeling, caring, knowing: different types of empathy deficit in boys with psychopathic tendencies and autism spectrum disorder [Sentir, cuidar, saber: diferentes tipos de déficit de empatía en niños con tendencias psicopáticas y trastorno del espectro autista]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines, 51*(11), 1188-1197. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2010.02280.x>
- Jones, A. P., Laurens, K. R., Herba, C. M., Barker, G. J., & Viding, E. (2009). Amygdala hypoactivity to fearful faces in boys with conduct problems and callous-unemotional traits [Hipoactividad de la amígdala ante rostros temerosos en niños con problemas de conducta y rasgos insensibles y carentes de emociones]. *The American Journal of Psychiatry, 166*(1), 95-102. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2008.07071050>
- Kahn, R. E., Ermer, E., Salovey, P., & Kiehl, K. A. (2016). Emotional Intelligence and Callous-Unemotional Traits in Incarcerated Adolescents [Inteligencia emocional y rasgos insensibles y sin emociones en adolescentes encarcelados]. *Child Psychiatry and Human Development, 47*(6), 903-917. <https://doi.org/10.1007/s10578-015-0621-4>
- Kastendieck, T., Mauersberger, H., Blaison, C., Ghalib, J., & Hess, U. (2021). Laughing at funerals and frowning at weddings: Top-down influences of context-driven social judgments on emotional mimicry [Reírse en los funerales y fruncir

- el ceño en las bodas: influencias descendentes de los juicios sociales basados en el contexto sobre la imitación emocional]. *Acta Psychological*, 212, 103195. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2020.103195>
- Kavussanu, M., & Boardley, I. D. (2009). The Prosocial and Antisocial Behavior in Sport Scale [Escala de comportamiento prosocial y antisocial en el deporte]. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 31(1), 97-117. <https://doi.org/10.1123/jsep.31.1.97>
- Kavussanu, M., Stamp, R., Slade, G., & Ring, C. (2009). Observed prosocial and antisocial behaviors in male and female soccer players [Comportamientos prosociales y antisociales observados en futbolistas masculinos y femeninos]. *Journal of Applied Sport Psychology*, 21(1), 62-76. <https://doi.org/10.1080/10413200802624292>
- Kemp, E. C. (2020). *A Comprehensive Examination of Clinical Cutoff Scores for the Inventory of Callous-Unemotional Traits (ICU)* [Un examen exhaustivo de los valores de corte clínicos para el Inventario de rasgos insensibles y sin emociones (ICU)]. [Master's Theses, Louisiana State University]. [https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool\\_theses/5165](https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_theses/5165)
- Kimonis, E. R., Fanti, K., Goldweber, A., Marsee, M. A., Frick, P. J., & Cauffman, E. (2014). Callous-unemotional traits in incarcerated adolescents [Rasgos de insensibilidad y falta de emociones en adolescentes encarcelados]. *Psychological Assessment*, 26(1), 227-237. <https://doi.org/10.1037/a0034585>
- Kimonis, E. R., Frick, P. J., Skeem, J. L., Marsee, M. A., Cruise, K., Munoz, L. C., Aucoin, K. J., & Morris, A. S. (2008). Assessing callous-unemotional traits in adolescent offenders: validation of the Inventory of Callous-Unemotional Traits [Evaluación de los rasgos de insensibilidad y falta de emociones en delincuentes adolescentes: validación del Inventario de Rasgos de Insensibilidad y Falta de Emociones]. *International Journal of Law and Psychiatry*, 31(3), 241-252. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2008.04.002>
- Kokkinos, C. M., & Panayiotou, G. (2004). Predicting bullying and victimization among early adolescents: Associations with disruptive behavior disorders [Predicción del acoso escolar y la victimización entre los adolescentes tempranos: Asociaciones con los trastornos de conducta disruptiva]. *Aggressive Behavior*, 30(6), 520-533. <https://doi.org/10.1002/ab.20055>

- Kolko, D. J., & Pardini, D. A. (2010). ODD dimensions, ADHD, and callous-unemotional traits as predictors of treatment response in children with disruptive behavior disorders [Las dimensiones ODD, el TDAH y los rasgos insensibles y sin emociones como predictores de la respuesta al tratamiento en niños con trastornos de conducta disruptiva.]. *Journal of Abnormal Psychology, 119*(4), 713-725. <https://doi.org/10.1037/a0020910>
- Kostić, J. S., Nešić, M., Stanković, M., Žikić, O., & Marković, J. (2016). Evaluating empathy in adolescents with conduct disorders [Evaluación de la empatía en adolescentes con trastornos de conducta]. *Vojnosanitetski Pregled, 73*(5), 429-434. <https://doi.org/10.2298/vsp150121031k>
- Labos, E., Slachevsky, A., Fuentes, P., & Manes, F. (2019). *Tratado de neuropsicología clínica: Bases conceptuales y técnicas de evaluación*. Editorial Akadia.
- Levy, T., Peskin, M., Kohn, Y., Sheinhorn, S., Schoen, G., Weizman, A., & Golubchik, P. (2022). Callous-Unemotional Traits and Face-Emotion Recognition as Mediators in Conduct Problems of Children with ADHD [Rasgos de insensibilidad emocional y reconocimiento de emociones faciales como mediadores en los problemas de conducta de los niños con TDAH]. *Clinical Child Psychology and Psychiatry, 27*(4), 978-990. <https://doi.org/10.1177/13591045221093876>
- Ley 1098 de 2006. (2006, 8 de noviembre). Congreso de la República de Colombia. Diario oficial No 46.446. [http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_1098\\_2006.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1098_2006.html)
- Lockwood, P. L., Bird, G., Bridge, M., & Viding, E. (2013). Dissecting empathy: high levels of psychopathic and autistic traits are characterized by difficulties in different social information processing domains [Análisis de la empatía: los altos niveles de rasgos psicopáticos y autistas se caracterizan por dificultades en diferentes ámbitos del procesamiento de la información social]. *Frontiers in Human Neuroscience, 7*, 1-6. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2013.00760>
- Longman, T., Hawes, D. J., & Kohlhoff, J. (2016). Callous-unemotional traits as markers for conduct problem severity in early childhood: A meta-analysis [Rasgos de insensibilidad y falta de emociones como indicadores de la gravedad de los problemas de conducta en la primera infancia: un metaanálisis]. *Child Psychiatry and Human Development, 47*(2), 326-334. <https://doi.org/10.1007/s10578-015-0564-9>

- López-Romero, L., Gomez-Fraguela, J., & Romero, E. (2015a). Assessing Callous-Unemotional Traits in a Spanish Sample of Institutionalized Youths: The Inventory of Callous-Unemotional Traits [Evaluación de los rasgos de insensibilidad y falta de emociones en una muestra española de jóvenes institucionalizados: El Inventario de Rasgos de Insensibilidad y Falta de Emociones]. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 37(3), 392-406. <http://dx.doi.org/10.1007/s10862-014-9469-3>
- López-Romero, L., Romero, E., & Andershed, H. (2015b). Conduct Problems in Childhood and Adolescence: Developmental Trajectories, Predictors and Outcomes in a Six-Year Follow Up [Problemas de conducta en la infancia y la adolescencia: trayectorias de desarrollo, factores predictivos y resultados en un seguimiento de seis años]. *Child Psychiatry and Human Development*, 46(5), 762-773. <http://dx.doi.org/10.1007/s10578-014-0518-7>
- López-Romero, L., Romero, E., & Gómez-Fraguela, X. A. (2012). Rasgos psicopáticos y prácticas educativas en la predicción de los problemas de conducta infantiles. *Anales de Psicología*, 28(2), 629-637.
- López-Romero, L., Romero, E., & Luengo, M. A. (2011). La personalidad psicopática como indicador distintivo de severidad y persistencia en los problemas de conducta infanto-juveniles. *Psicothema*, 23(4), 660-665.
- Lorber, C. M., Hughes, T. L., Miller, J. A., Crothers, L. M., & Martin, E. (2011). Callous and unemotional traits and social cognitive processes in a sample of community-based aggressive youth [Rasgos insensibles y sin emociones y procesos cognitivos sociales en una muestra de jóvenes agresivos de la comunidad.]. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 55(8), 1291-1307. <https://doi.org/10.1177/0306624X111386012>
- Lösel, F., & Stemmler, M. (2012). Preventing Child Behavior Problems in the Erlangen-Nuremberg Development and Prevention Study: Results from Preschool to Secondary School Age [Prevención de problemas de conducta infantil en el estudio de desarrollo y prevención de Erlangen-Nuremberg: resultados desde la edad preescolar hasta la secundaria]. *International Journal of Conflict and Violence*, 6(2), 214-224. <https://doi.org/10.4119/ijcv-2913>

- Luijkx, J., van Loon, L. M. A., De Wit-De Visser, B., & van Dam, A. (2024). Presence and Impact of Adverse Childhood Experiences and Reflective Functioning on Aggression in Adults With Antisocial Behaviour [Presencia e impacto de las experiencias adversas en la infancia y el funcionamiento reflexivo en la agresividad de los adultos con comportamiento antisocial]. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 31(6). <https://doi.org/10.1002/cpp.70011>
- Ly, M., Motzkin, J. C., Philippi, C. L., Kirk, G. R., Newman, J. P., Kiehl, K. A., & Koenigs, M. (2012). Cortical thinning in psychopathy [Adelgazamiento cortical en la psicopatía]. *American Journal of Psychiatry*, 169(7), 743-749. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2012.11111627>
- Lynam, D. R. (1998). Early identification of the fledgling psychopath: Locating the psychopathic child in the current nomenclature [Identificación temprana del psicópata en ciernes: localización del niño psicópata en la nomenclatura actual]. *Journal of Abnormal Psychology*, 107(4), 566-575. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.107.4.566>
- Mariano, M., Pino, M. C., Peretti, S., Valenti, M., & Mazza, M. (2017). Understanding criminal behavior: Empathic impairment in criminal offenders [Comprensión del comportamiento criminal: deterioro empático en delincuentes]. *Social neuroscience*, 12(4), 379-385. <https://doi.org/10.1080/17470919.2016.1179670>
- Marsee, M., & Frick, P. (2010). *Callous-unemotional traits and aggression in youth* [Rasgos insensibles-no emocionales y agresividad en los jóvenes]. En W. F. Arsenio & E. A. Lemerise (Eds.), *Emotions, aggression, and morality in children: bridging development and psychopathology* (pp. 137-156.). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/12129-007>
- Marsh, A. A., & Blair, R. J. (2008). Deficits in facial affect recognition among antisocial populations: a meta-analysis [Déficits en el reconocimiento de afectos faciales entre poblaciones antisociales: un metaanálisis]. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 32(3), 454-465. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2007.08.003>
- Marshall, L. E., & Marshall, W. L. (2011). Empathy and antisocial behaviour [Empatía y conducta antisocial]. *Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 22(5), 742-759. <https://doi.org/10.1080/14789949.2011.617544>

- Masi, G., Pisano, S., Milone, A., & Muratori, P. (2015). Child behavior checklist dysregulation profile in children with disruptive behavior disorders: A longitudinal study [Perfil de desregulación de la lista de verificación de conducta infantil en niños con trastornos de conducta disruptiva: un estudio longitudinal]. *Journal of Affective Disorders*, 186, 249-253. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2015.05.069>
- Mayberry, M. L., & Espelage, D. L. (2007). Associations among empathy, social competence, & reactive/proactive aggression subtypes [Asociaciones entre empatía, competencia social y subtipos de agresión reactiva/proactiva]. *Journal of Youth Adolescence*, 36(6), 787-798. <https://doi.org/10.1007/s10964-006-9113-y>
- Megías-Robles, A., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., Gómez-Leal, R., Baron-Cohen, S., & Fernández-Berrocal, P. (2020). The 'Reading the mind in the Eyes' test and emotional intelligence [El test 'Leer la mente en los ojos' y la inteligencia emocional]. *Royal Society Open Science*, 7(9). <https://doi.org/10.1098/rsos.201305>
- Mejía-Mosquera, C. A., García Valencia, J., Palacio Acosta, C. A., Correa Rico, O. A., Gil Restrepo C., & Arango Viana, J. C. (2004). Aspectos neurobiológicos de la psicopatía. *Iatreia*, 17(4), 370-382. <https://doi.org/10.17533/udea.iatreia.4117>
- Miller, J. D., & Lynam, D. R. (2015). Understanding psychopathy using the basic elements of personality [Comprender la psicopatía utilizando los elementos básicos de la personalidad]. *Social and Personality Psychology Compass*, 9(5), 223-237. <https://doi.org/10.1111/spc3.12170>
- Milone, A., Cerniglia, L., Cristofani, C., Inguaggiato, E., Levantini, V., Masi, G., Paciello, M., Simone, F., & Muratori, P. (2019). Empathy in Youths With Conduct Disorder and Callous-Unemotional Traits [Empatía en jóvenes con trastorno de conducta y rasgos insensibles-sin emociones]. *Neural plasticity*, 2019. <https://doi.org/10.1155/2019/9638973>
- Minakuchi, T., Guthman, E. M., Acharya, P., Hinson, J., Fleming, W., Witten, I. B., Oline, S. N., & Falkner, A. L. (2024). Independent inhibitory control mechanisms for aggressive motivation and action [Mecanismos de control inhibitorio independientes para la motivación y la acción agresivas]. *Nature Neuroscience*, 27(4), 702-715. <https://doi.org/10.1038/s41593-023-01563-6>

- Moran, P., Rowe, R., Flach, C., Briskman, J., Ford, T., Maughan, B., Scott, S., & Goodman, R. (2009). Predictive value of callous-unemotional traits in a large community sample [Valor predictivo de los rasgos insensibles-no emocionales en una muestra comunitaria amplia]. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 48(11), 1079-1084. <https://doi.org/10.1097/CHI.0b013e3181b766ab>
- Muñoz, L. C., Frick, P. J., Kimonis, E. R., & Aucoin, K. J. (2008). Types of aggression, responsiveness to provocation, and callous-unemotional traits in detained adolescents [Tipos de agresión, respuesta a la provocación y rasgos insensibles y no emocionales en adolescentes detenidos]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36(1), 15-28. <https://doi.org/10.1007/s10802-007-9137-0>
- Norring, M., Wikman, I., Hokkanen, A. H., Kujala, M. V., & Hänninen, L. (2014). Empathic veterinarians score cattle pain higher [Los veterinarios empáticos califican el dolor del ganado con mayor precisión]. *Veterinary journal*, 200(1), 186-190. <https://doi.org/10.1016/j.tvjl.2014.02.005>
- Noten, M. M. P. G., Van der Heijden, K. B., Huijbregts, S. C. J., Van Goozen, S. H. M., & Swaab, H. (2020). Associations between empathy, inhibitory control, and physical aggression in toddlerhood [Asociaciones entre la empatía, el control inhibitorio y la agresión física en la infancia temprana]. *Developmental psychobiology*, 62(6), 871-881. <https://doi.org/10.1002/dev.21951>
- Ojanen, T., Grönroos, M., & Salmivalli, C. (2005). An Interpersonal Circumplex Model of Children's Social Goals: Links With Peer-Reported Behavior and Sociometric Status [Un modelo circumplejo interpersonal de las metas sociales de los niños: vínculos con el comportamiento informado por los pares y el estatus sociométrico]. *Developmental Psychology*, 41(5), 699-710. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.41.5.699>
- Olivera-La Rosa, A., Amador, O., Chuquichambi, E. G., Carmona-Cardona, C. A., Acosta-Tobón, S. A., Arango-Tobón, O. E., & Villacampa, J. (2023). Exploring the Relationship between Callous-Unemotional Traits and Implicit Attitudes toward Violence [Explorando la relación entre los rasgos insensibles y carentes de emociones y las actitudes implícitas hacia la violencia]. *Healthcare*, 11(10). <https://doi.org/10.3390/healthcare11101445>

- Olivera-La Rosa, A., Chuquichambi, E. G., Carmona, C. A., Arango-Tobón, O. E., Amador, O., Rosselló, J., & Ingram, G. P. D. (2021). The “Joker” laugh: Social judgments towards affective deviants in a sample of young offenders with callous unemotional traits [La risa del Joker: Juicios sociales hacia desviaciones afectivas en una muestra de jóvenes infractores con rasgos insensibles y carentes de emociones]. *Personality and Individual Differences*, 183. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.111148>
- Ostrosky, F. (2011). *Mentes asesinas: La violencia en tu cerebro*. (2da Ed.). Ediciones Quinto sol.
- Pardini, D., Stepp, S., Hipwell, A., Stouthamer-Loeber, M., & Loeber, R. (2012). The clinical utility of the proposed DSM-5 callous-unemotional subtype of conduct disorder in young girls [La utilidad clínica del subtipo de trastorno de conducta insensible-sin emociones propuesto en el DSM-5 en niñas jóvenes]. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 51(1), 62-73. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2011.10.005>
- Pasalich, D. S., Dadds, M. R., & Hawes, D. J. (2014a). Cognitive and affective empathy in children with conduct problems: additive and interactive effects of callous-unemotional traits and autism spectrum disorders symptoms [Empatía cognitiva y afectiva en niños con problemas de conducta: efectos aditivos e interactivos de los rasgos insensibles-no emocionales y los síntomas de los trastornos del espectro autista]. *Psychiatry Research*, 219(3), 625-630. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2014.06.025>
- Pasalich, D. S., Waschbusch, D. A., Dadds, M. R., & Hawes, D. J. (2014b). Emotion socialization style in parents of children with callous-unemotional traits [Estilo de socialización emocional en padres de niños con rasgos insensibles-no emocionales]. *Child Psychiatry and Human Development*, 45, 229-242. <https://doi.org/10.1007/s10578-013-0395-5>
- Patrick, C. J. (2001). Emotional processes in psychopathy [Procesos emocionales en la psicopatía]. En A. Raine & J. Sanmartín (Eds.), *Violence and Psychopathy* (pp. 57-77). Kluwer/Plenum.

- Patrick, C. J., Hicks, B. M., Nichol, P. E., & Krueger, R. F. (2007). A bifactor approach to modeling the structure of the Psychopathy Checklist-Revised [Un enfoque bifactorial para modelar la estructura de la lista de verificación de psicopatía revisada]. *Journal of Personality Disorders*, 21(2), 118-141. <https://doi.org/10.1521/pedi.2007.21.2.118>
- Penado, M., Andreu, J. M., & Peña, E. (2014). Agresividad reactiva, proactiva y mixta: análisis de los factores de riesgo individual. *Anuario de Psicología Jurídica*, 24(1), 37-42. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2014.07.012>
- Pera-Guardiola, V. (2015). *Caracterización del trastorno psicopático de la personalidad: clínica, neuropsicología y neuroimagen* [Tesis doctoral, Universitat Lleida]. <http://hdl.handle.net/10803/386320>
- Pérez, B., Rodríguez-Díaz, F. J., Herrero, J., & Fernández-Suárez, A. (2016). Perfil del psicópata institucionalizado sin comportamiento criminal previo a su entrada en prisión. *Terapia Psicológica*, 34(2), 81-91. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082016000200001>
- Pilunthanakul, T., Goh, T. J., Fung, D. S. S., Sultana, R., Allen, J. C., & Sung, M. (2021). Validity of the patient health questionnaire 9-item in autistic youths: a pilot study [Validez del cuestionario de salud del paciente de 9 ítems en jóvenes autistas: un estudio piloto]. *BMC psychiatry*, 21(1), 564. <https://doi.org/10.1186/s12888-021-03556-w>
- Pinel, P. (1801). *Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale ou la manie* [Tratado médico-filosófico sobre la alienación mental o manía]. J. A. Brosson.
- Pozueco Romero, J. M., Romero Guillena, S.L., & Casas Barquero, N. (2011). Psicopatía, violencia y criminalidad: un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte I). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(3), 123-136. <https://dx.doi.org/10.4321/S1135-76062011000300004>
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M., & Liu, J. (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys [Cuestionario de agresión reactiva-proactiva: correlaciones diferenciales de la agresión reactiva y proactiva en adolescentes varones]. *Aggressive Behavior*, 32(2), 159-171. <https://doi.org/10.1002%2Fab.20115>

- Ramírez, A. F., & Arroyo, K. (2014). Características neuropsicológicas en adolescentes infractores de la ciudad de Sincelejo-Sucre. *Psicogente*, 17(32), 421-430. <https://doi.org/10.17081/psico.17.32.19>
- Restrepo, J. E., & Acosta-Tobón, S. A. (2023). Caracterización de la agresividad en adolescentes con trastorno de la conducta grave: un estudio exploratorio. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 17(1), 57-69. <https://doi.org/10.21500/19002386.6291>
- Rey Anacona, C., Monguí Merchán, Z., & Paitán Ávila, L. (2015). Diferencias entre adolescentes con trastorno disocial de inicio infantil e inicio adolescente. *Psicología desde el Caribe*, 32 (3), 365-379. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/5625>
- Rey Anacona, C., Paitán Ávila, L., & Monguí Merchán, Z. (2014). Diferencias neuropsicológicas, biográficas, psicológicas, familiares y comunitarias, entre adolescentes con y sin trastorno disocial. *Interdisciplinaria*, 31(2), 275-295. <https://doi.org/10.16888/interd.2014.31.2.6>
- Rhoades, K. A., Leve, L. D., Eddy, J. M., & Chamberlain, P. (2016). Predicting the transition from juvenile delinquency to adult criminality: Gender-specific influences in two high-risk samples [Predicción de la transición de la delincuencia juvenil a la criminalidad adulta: influencias específicas de género en dos muestras de alto riesgo]. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 26(5), 336-351. <https://doi.org/10.1002/cbm.1957>
- Riasat, R., Khawar, R., Ghayas, S., Fatima, A., & Saeed, S. (2017). Empathy as a Mediator of Relationship between Emotional Intelligence and Aggression among Juvenile Delinquents and Non-Delinquents [La empatía como mediadora de la relación entre la inteligencia emocional y la agresión entre delincuentes juveniles y no delincuentes]. *Pakistan Journal of Criminology*, 9(4) 58-77. <https://www.pjcriminology.com/wp-content/uploads/2019/01/5-2.pdf>
- Richell, R. A., Mitchell, D. G., Newman, C., Leonard, A., Baron-Cohen, S., & Blair, R. J. (2003). Theory of mind and psychopathy: can psychopathic individuals read the ‘language of the eyes’? [Teoría de la mente y psicopatía: ¿pueden los individuos psicopáticos leer el “lenguaje de los ojos”?]. *Neuropsychologia*, 41, 523-526. [https://doi.org/10.1016/s0028-3932\(02\)00175-6](https://doi.org/10.1016/s0028-3932(02)00175-6)

- Rioseco, P., Vicente, B., Saldivia, S., Cova, F., Melipillán, R., & Rubi, P. (2009). Prevalencia de trastornos psiquiátricos en adolescentes infractores de ley: Estudio caso-control. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 47(3), 190-200. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272009000300003>
- Ritchie, M. B., Neufeld, R. W. J., Yoon, M., Li, A., & Mitchell, D. (2022). Predicting youth aggression with empathy and callous unemotional traits: A Meta-analytic review [Predicción de la agresión juvenil mediante la empatía y rasgos insensibles y no emocionales: una revisión metaanalítica]. *Clinical Psychology Review*, 98. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2022.102186>
- Robertson, A. A., & Walker, C. S. (2018). Predictors of justice system involvement: maltreatment and education [Predictores de la participación en el sistema judicial: Maltrato y educación]. *Child Abuse & Neglect*, 76, 408-415. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.12.002>
- Román, F., Rojas, G., Román, N., Iturry, M., Blanco, R., Leis, A., Bartoloni, L., Allegri, R. F., & Argencog. (2012). Baremos del Test de la Mirada en español en adultos normales de Buenos Aires. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 4(3), 1-5. [https://neuropsicolatina.org/index.php/Neuropsicologia\\_Latinoamericana/article/view/108](https://neuropsicolatina.org/index.php/Neuropsicologia_Latinoamericana/article/view/108)
- Romero, E., Kapralos, P., & Gómez-Fraguela, J. (2016). Rasgos psicopáticos infanto-juveniles: evaluación e implicaciones en un estudio prospectivo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 51-59. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2016.03.002>
- Romero, M. H., Escobar, L., & Sánchez, J. A. (2022). Empathy Levels among Veterinary Medicine Students in Colombia (South America) [Niveles de empatía entre estudiantes de medicina veterinaria en Colombia (Sudamérica)]. *Journal of Veterinary Medical Education*, 49(6), 740-747. <https://doi.org/10.3138/jvme-2021-0048>
- Salekin, R. T. (2017). Research Review: What do we know about psychopathic traits in children? [Revisión de investigación: ¿Qué sabemos sobre los rasgos psicopáticos en los niños?] *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 58(11), 1180-1200. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12738>
- Salekin, R. T., Leistico, A-M., Neumann, C. S., DiCicco, T. M., & Duros, R. L. (2004). Psychopathy and comorbidity in a young offender sample: taking a closer look at psychopathy's potential importance over disruptive behavior disorders

- [Psicopatía y comorbilidad en una muestra de jóvenes delincuentes: una mirada más cercana a la importancia potencial de la psicopatía sobre los trastornos de conducta disruptiva]. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(3), 416-427. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.113.3.416>
- Salmivalli, C., Ojanen, T., Haanpää, J., & Peets, K. (2005). "I'm OK but you're not" and other peer-relational schemas: explaining individual differences in children's social goals ["Yo estoy bien, pero tú no" y otros esquemas relacionales entre iguales: explicando las diferencias individuales en las metas sociales de los niños]. *Developmental psychology*, 41(2), 363-375. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.41.2.363>
- Schroeter, M. L., Kynast, J., Schlögl, H., Baron-Cohen, S., & Villringer, A. (2022). Sex and age interact in reading the mind in the eyes [El sexo y la edad interactúan en la lectura de la mente en los ojos.]. *Comprehensive psychoneuroendocrinology*, 12. <https://doi.org/10.1016/j.cpnc.2022.100162>
- Schwenck, C., Mergenthaler, J., Keller, K., Zech, J., Salehi, S., Taurines, R., Romanos, M., Schecklmann, M., Schneider, W., Warnke, A., & Freitag, C. M. (2012). Empathy in children with autism and conduct disorder: group-specific profiles and developmental aspects [Empatía en niños con autismo y trastorno de conducta: perfiles grupales y aspectos del desarrollo]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 53(6), 651-659. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2011.02499.x>
- Seidel, E. M., Pfabigan, D. M., Keckeis, K., Wucherer, A. M., Jahn, T., Lamm, C., & Derntl, B. (2013). Empathic competencies in violent offenders [Competencias empáticas en delincuentes violentos]. *Psychiatry Research*, 210(3), 1168-1175. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2013.08.027>
- Seijas-Gómez, R. (2019). *Insensibilidad Emocional: estructura, perfil evolutivo y relaciones con otras dimensiones* [Tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears]. <http://hdl.handle.net/11201/150141>
- Sharma, S., Sharma, G., & Barkataki, B. (2015). Family and Social Factors as Predictors of Drug Misuse and Delinquent Behavior in Juveniles [Factores familiares y sociales como predictores del consumo indebido de drogas y la conducta delictiva en jóvenes]. *International Medical Journal*, 22(4), 237-240.

- Shechtman, Z. (2002). Cognitive and affective empathy in aggressive boys: Implications for counseling [Empatía cognitiva y afectiva en niños agresivos: implicaciones para el asesoramiento]. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 24, 211-222. <https://doi.org/10.1023/a:1023316712331>
- Smith, A. (2006). Cognitive empathy and emotional empathy in human behavior and evolution [Empatía cognitiva y empatía emocional en el comportamiento humano y la evolución]. *The Psychological Record*, 56, 3-21. <https://doi.org/10.1007/BF03395534>
- Song, P., Zhang, Z., Wang, B., David, N., Zhao, H., Wang, Q., Xiao, Y., & Yang, B. (2018). The influence of trait empathy on reactive aggression: An ERP study [La influencia de la empatía como rasgo en la agresión reactiva: un estudio ERP]. *International journal of psychophysiology: official journal of the International Organization of Psychophysiology*, 133, 102-110. <https://doi.org/10.1016/j.ijpsycho.2018.08.002>
- Stafford, E., & Cornell, D. G. (2003). Psychopathy scores predict adolescent inpatient aggression [Las puntuaciones de psicopatía predicen la agresión en pacientes hospitalizados adolescentes]. *Assessment*, 10(1), 102-112. <https://doi.org/10.1177/1073191102250341>
- Sams, G. J., Brugman, D., Deković, M., van Rosmalen, L., van der Laan, P., & Gibbs, J. C. (2006). The Moral Judgment of Juvenile Delinquents: A Meta-Analysis [El juicio moral de los delincuentes juveniles: un metaanálisis]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 34(5), 697-713. <https://doi.org/10.1007/s10802-006-9056-5>
- Stanger, N., Kavussanu, M., McIntyre, D., & Ring, C. (2016). Empathy Inhibits Aggression in Competition: The Role of Provocation, Emotion, and Gender [La empatía inhibe la agresión en la competencia: el papel de la provocación, la emoción y el género]. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 38(1), 4-14. <https://doi.org/10.1123/jsep.2014-0332>
- Stanger, N., Kavussanu, M., & Ring, C. (2012). Put yourself in their boots: effects of empathy on emotion and aggression [Ponte en su lugar: Efectos de la empatía sobre la emoción y la agresión]. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 34(2), 208-222. <https://doi.org/10.1123/jsep.34.2.208>

- Strayer, J., & Roberts, W. (2004). Empathy and observed anger and aggression in five-year-olds [Empatía e ira y agresión observadas en niños de cinco años]. *Social Development, 13*(1), 1-13. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2004.00254.x>
- Stuewig, J., Tangney, J. P., Heigel, C., Harty, L., & McCloskey, L. (2010). Shaming, Blaming, and Maiming: Functional Links among the Moral Emotions, Externalization of Blame, and Aggression [Avergonzar, culpar y mutilar: vínculos funcionales entre las emociones morales, la externalización de la culpa y la agresión]. *Journal of Research in Personality, 44*(1), 91-102. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2009.12.005>
- Stylianou, I., Charalampous, K., & Stavrinides, P. (2019). Psychopathic traits and adolescents' delinquency: A short-term longitudinal study [Rasgos psicopáticos y delincuencia adolescente: un estudio longitudinal a corto plazo]. *European Journal of Developmental Psychology, 16*(4), 417-432. <https://doi.org/10.1080/17405629.2018.1438887>
- Su, X., Li, W., Hu, C., Liu, H., & Lian, R. (2024). The longitudinal relationship between executive dysfunction and reactive and proactive aggression in adolescents: impulsivity as a mediator and sex differences [Relación longitudinal entre disfunción ejecutiva y agresión reactiva y proactiva en adolescentes: la impulsividad como mediadora y las diferencias de sexo]. *Frontiers in psychiatry, 15*. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2024.1484340>
- Tapias-Medina, Y. F., Carmona-Cardona, C. A., & Arango-Tobón, O. E. (2022). Rasgos psicopáticos en niños y adolescentes: la influencia de los estilos de apego. (Estilo de apego, rasgos insensibles y carentes de emociones). En O. Erazo (Eds.), *Alcances en neurociencias cognitivas. Fundamentación línea de investigación en neurociencias y neurodesarrollo* (Tomo 2). (pp. 77-95). Editorial Universidad Santiago de Cali.
- The Jamovi Project. (2022). *Jamovi* (Version 2.3) [Computer Software]. <https://www.jamovi.org>.
- Thornberg, R., Wänström, L., Sjögren, B., Pozzoli, T., & Gini, G. (2024). Concurrent Associations Between Callous-Unemotional Traits, Moral Disengagement, and Bullying Perpetration in Adolescence [Asociaciones concurrentes entre rasgos insensibles y no emocionales, desapego moral y acoso escolar en la adolescencia]. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/08862605241260007>

- Torrado Duarte, O. E., Hernández Galván, A., Calvete Zumalde, E., & Prada Sarmiento, E. L. (2021). Factores protectores y de riesgo asociados a las conductas delictivas en adolescentes: una revisión sistemática. *Revista Criminología*, 63(1), 105-122.
- Vachon, D. D., Lynam, D. R., & Johnson, J. A. (2014). The (non)relation between empathy and aggression: surprising results from a meta-analysis [La (no) relación entre empatía y agresión: resultados sorprendentes de un metaanálisis]. *Psychological bulletin*, 140(3), 751-773. <https://doi.org/10.1037/a0035236>
- Van Goozen, S. H. M. (2015). The role of early emotion impairments in the development of persistent antisocial behavior [El papel de los deterioros emocionales tempranos en el desarrollo de la conducta antisocial persistente]. *Child Development Perspectives*, 9(4), 206-210. <https://doi.org/10.1111/cdep.12134>
- Van Hazebroek, B. C. M., Olthof, T., & Goossens, F. A. (2016). Predicting aggression in adolescence: The interrelation between (a lack of) empathy and social goals [Predicción de la agresión en la adolescencia: la interrelación entre la (falta de) empatía y los objetivos sociales]. *Aggressive Behavior*, 43(2), 204-214. <https://doi.org/10.1002/ab.21675>
- Van Langen, M. A. M., Wissink, I. B., van Vugt, E. S., Van der Stouwe, T., & Stams, G. J. J. M. (2014). The relation between empathy and offending: A meta-analysis [La relación entre la empatía y la delincuencia: un metaanálisis]. *Aggression and Violent Behavior*, 19(2), 179-189. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2014.02.003>
- Vanwoerden, S., Reuter, T., & Sharp, C. (2016). Exploring the clinical utility of the DSM-5 conduct disorder specifier of 'with limited prosocial emotions' in an adolescent inpatient sample [Exploración de la utilidad clínica del especificador del trastorno de conducta del DSM-5 "con emociones prosociales limitadas" en una muestra de pacientes adolescentes hospitalizados]. *Comprehensive Psychiatry*, 69, 116-131. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2016.05.012>
- Vega-Cauich, J. I., Chale Cervantes, G. M., Euan Catzin, A. J., & Cauich-Sonda, C. C. (2018). Ocho factores de la conducta criminal: Aplicabilidad en jóvenes mexicanos. *Revista Iberoamericana de psicología*, 11(1), 65-76. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.11109>

- Viding, E., Blair, R. J., Moffitt, T. E., & Plomin, R. (2005). Evidence for substantial genetic risk for psychopathy in 7-year-olds [Evidencia de un riesgo genético sustancial de psicopatía en niños de 7 años]. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(6), 592-597. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00393.x>
- Viding, E., Fontaine, N. M., Oliver, B. R., & Plomin, R. (2009). Negative parental discipline, conduct problems and callous-unemotional traits: monozygotic twin differences study [Disciplina parental negativa, problemas de conducta y rasgos insensibles y sin emociones: estudio de diferencias en gemelos monocigóticos]. *The British Journal of Psychiatry: The Journal of Mental Science*, 195(5), 414-419. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.108.061192>
- Virtanen, S., Latvala, A., Andershed, H., Lichtenstein, P., Tuvblad, C., Collins, O. F., Suvisaari, J., Larsson, H., & Lundström, S. (2020). Do psychopathic personality traits in childhood predict subsequent criminality and psychiatric outcomes over and above childhood behavioral problems? [¿Los rasgos de personalidad psicopática en la infancia predicen la criminalidad posterior y las consecuencias psiquiátricas más allá de los problemas de conducta infantiles?]. *Journal of Criminal Justice*, 80(6). <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2020.101761>
- Wai, M., & Tiliopoulos, N. (2012). The affective and cognitive empathic nature of the dark triad of personality [La naturaleza empática afectiva y cognitiva de la tríada oscura de la personalidad]. *Personality and Individual Differences*, 52(7), 794-799. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2012.01.008>
- Waller, R., Gardner, F., & Hyde, L. W. (2013). What are the associations between parenting, callous-unemotional traits, and antisocial behavior in youth? A systematic review of evidence [¿Cuáles son las asociaciones entre la crianza, los rasgos de insensibilidad y falta de emociones y el comportamiento antisocial en los jóvenes? Una revisión sistemática de la evidencia]. *Clinical Psychology Review*, 33(4), 593-608. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.03.001>
- Waller, R., & Hyde, L. W. (2018). Callous-unemotional behaviors in early childhood: the development of empathy and prosociality gone awry [Conductas insensibles y sin emociones en la primera infancia: El desarrollo de la empatía y la prosocialidad que salió mal]. *Current Opinion in Psychology*, 20, 11-16. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2017.07.037>

- Waller, R., Hyde, L. W., Grabbell, A. S., Alves, M. L., & Olson, S. L. (2015). Differential associations of early callous-unemotional, oppositional, and ADHD behaviors: multiple domains within early-starting conduct problems? [Asociaciones diferenciales de conductas tempranas insensibles-sin emociones, oposicionistas y de TDAH: ¿múltiples dominios dentro de los problemas de conducta de inicio temprano?]. *Journal of Child Psychology & Psychiatry*, *56*(6), 657-666. <http://dx.doi.org/10.1111/jcpp.12326>
- Waller, R., Shaw, D. S., Forbes, E. E., & Hyde, L. W. (2015). Understanding Early Contextual and Parental Risk Factors for the Development of Limited Prosocial Emotions [Comprender los factores de riesgo contextuales y parentales tempranos para el desarrollo de emociones prosociales limitadas]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *43*(6), 1025-1039. <https://doi.org/10.1007/s10802-014-9965-7>
- Waller, R., Trentacosta, C. J., Shaw, D. S., Neiderhiser, J. M., Ganiban, J. M., Reiss, D., Leve, L. D., & Hyde, L. W. (2016). Heritable temperament pathways to early callous-unemotional behaviour [Vías de temperamento hereditario que conducen a un comportamiento insensible y sin emociones temprano]. *The British Journal of Psychiatry: The Journal of Mental Science*, *209*(6), 475-482. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.116.181503>
- Waller, R., & Wagner, N. (2019). The Sensitivity to Threat and Affiliative Reward (STAR) model and the development of callous-unemotional traits [El modelo de Sensibilidad a la Amenaza y Recompensa Afiliativa (STAR) y el desarrollo de rasgos insensibles y sin emociones]. *Neuroscience and biobehavioral reviews*, *107*, 656-671. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2019.10.005>
- Waller, R., Wagner, N. J., Barstead, M. G., Subar, A., Petersen, J. L., Hyde, J. S., & Hyde, L. W. (2020). A meta-analysis of the associations between callous-unemotional traits and empathy, prosociality, and guilt [Un metaanálisis de las asociaciones entre los rasgos insensibles y sin emociones y la empatía, la prosocialidad y la culpa]. *Clinical Psychology Review*, *75*. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2019.101809>
- Weidler, C., Habel, U., Wallheinke, P., Wagels, L., Hofhansel, L., Ling, S., Blendy, J. A., & Clemens, B. (2022). Consequences of prefrontal tDCS on inhibitory control and reactive aggression [Consecuencias de la tDCS prefrontal sobre el control inhibitorio y la agresión reactiva]. *Social cognitive and affective neuroscience*, *17*(1), 120-130. <https://doi.org/10.1093/scan/nsaa158>

- Widom, C. S. (1978). An Empirical Classification of Female Offenders [Una clasificación empírica de las mujeres delincuentes]. *Criminal Justice and Behavior*, 5(1), 35-52. <https://doi.org/10.1177/009385487800500103>
- Willoughby, M. T., Mills-Koonce, R., Propper, C. B., & Waschbusch, D. A. (2013). Observed parenting behaviors interact with a polymorphism of the brain-derived neurotrophic factor gene to predict the emergence of oppositional defiant and callous-unemotional behaviors at age 3 years [Las conductas parentales observadas interactúan con un polimorfismo del gen del factor neurotrófico derivado del cerebro para predecir la aparición de conductas desafiantes, insensibles y sin emociones a los 3 años de edad]. *Development and Psychopathology*, 25, 903-917. <https://doi.org/10.1017/S0954579413000266>
- Winter, K., Spengler, S., Bermpohl, F., Singer, T., & Kanske, P. (2017). Social cognition in aggressive offenders: Impaired empathy, but intact theory of mind [Cognición social en delincuentes agresivos: empatía deteriorada, pero teoría de la mente intacta]. *Scientific reports*, 7(670), 1-10. <https://doi.org/10.1038/s41598-017-00745-0>
- Włodarska, K. A., Zyskowska, E., Terebus, M. K., & Rogoza, R. (2019). The Dark Triad and BIS/BAS: a Meta-Analysis [La tríada oscura y BIS/BAS: un metaanálisis]. *Current Psychology*, 40(11), 5349-5357. <https://doi.org/10.1007/s12144-019-00467-8>
- Wymbs, B. T., McCarty, C. A., King, K. M., McCauley, E., Vander Stoep, A., Baer, J. S., & Waschbusch, D. A. (2012). Callous-unemotional traits as unique prospective risk factors for substance use in early adolescent boys and girls [Rasgos de insensibilidad y falta de emociones como factores de riesgo prospectivos únicos para el consumo de sustancias en niños y niñas adolescentes tempranos]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40(7), 1099-1110. <https://doi.org/10.1007/s10802-012-9628-5>
- Wynn, R., Høiseth, M. H., & Pettersen, G. (2012). Psychopathy in women: theoretical and clinical perspectives [Psicopatía en mujeres: perspectivas teóricas y clínicas]. *International Journal of Women's Health*, 4, 257-263. <https://doi.org/10.2147/IJWH.S25518>
- Xie, J., Fang, P., Zhang, Z., Luo, R., & Dai, B. (2021). Behavioral Inhibition/Activation Systems and Depression Among Females With Substance Use Disorder: The Mediating Role of Intolerance of Uncertainty and Anhedonia [Sistemas

- de inhibición/activación conductual y depresión en mujeres con trastorno por consumo de sustancias: el papel mediador de la intolerancia a la incertidumbre y la anhedonia]. *Frontiers in psychiatry*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.644882>
- Yampolskaya, S., & Chuang, E. (2012). Effects of mental health disorders on the risk of juvenile justice system involvement and recidivism among children placed in out-of-home care [Efectos de los trastornos de salud mental en el riesgo de involucramiento en el sistema de justicia juvenil y reincidencia entre niños colocados en acogimiento fuera del hogar]. *American Journal of Orthopsychiatry*, 82(4), 585-593. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.2012.01184.x>
- Yang, Y., Raine, A., Colletti, P., Toga, A. W., & Narr, K. L. (2010). Morphological alterations in the prefrontal cortex and the amygdala in unsuccessful psychopaths [Alteraciones morfológicas en la corteza prefrontal y la amígdala en psicópatas fracasados]. *Journal of Abnormal Psychology*, 119(3), 546-554. <https://doi.org/10.1037/a0019611>
- You, X., Wang, M., Xia, F., & Liu, T. (2020). Measurement Invariance of the Reactive and Proactive Aggression Questionnaire (RPQ) across Self- and Other-reports [Invariancia de la medición del Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva (RPQ) en autoinformes y en informes de otros]. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 30(2), 261-277. <https://doi.org/10.1080/10926771.2020.1806973>
- Zabala, M. L., Richard's, M. M., Breccia, F., & López, M. (2018). Relaciones entre empatía y teoría de la mente en niños y adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, 16(2), 47-57. <https://psycnet.apa.org/record/2018-49853-004>
- Zhu, W., Zhou, X., & Xia, L-X. (2019). Brain structures and functional connectivity associated with individual differences in trait proactive aggression [Estructuras cerebrales y conectividad funcional asociadas con diferencias individuales en el rasgo de agresión proactiva]. *Scientific Reports*, 9(7731), 1-12. <https://doi.org/10.1038/s41598-019-44115-4>
- Zych, I., Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2019). Empathy and Callous-Unemotional Traits in Different Bullying Roles: A Systematic Review and Meta-Analysis [Empatía y rasgos insensibles-no emocionales en diferentes roles de acoso: una revisión sistemática y un metaanálisis]. *Trauma, violence & abuse*, 20(1), 3-21. <https://doi.org/10.1177/1524838016683456>



# **INFORMACIÓN DE LOS AUTORES**

**César Andrés Carmona-Cardona**

Licenciado en Filosofía, psicólogo, especialista en Estadística Aplicada y doctor en Psicología con Orientación en Neurociencia Cognitiva Aplicada por la Universidad Maimónides.

Docente investigador e integrante del Grupo de Investigación en Neurociencias Básicas y Aplicadas de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia).

**ROR:** <https://ror.org/055d5bf90>

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-7179-2610>

**Correo electrónico:** cesar.carmonaca@amigo.edu.co

**Leidys Helena Rivera-Quiroz**

Odontóloga, especialista en Pedagogía y Docencia, magíster en Epidemiología.

Docente investigadora, Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia).

**Grupo de investigación:** Farmacodependencia y otras adicciones

**ROR:** <https://ror.org/055d5bf90>

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-1926-2521>

**Correo electrónico:** leidys.riveraqu@amigo.edu.co

**Olber Eduardo Arango-Tobón**

Psicólogo, magíster en Neuropsicología, doctor en Psicología con Orientación en Neurociencia Cognitiva por la Universidad Maimónides.

Docente investigador e integrante del Grupo de Investigación en Neurociencias Básicas y Aplicadas de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia).

**ROR:** <https://ror.org/055d5bf90>

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-9831-5734>

**Correo electrónico:** olber.arangoto@amigo.edu.co

**Isabel Cristina Puerta Lopera**

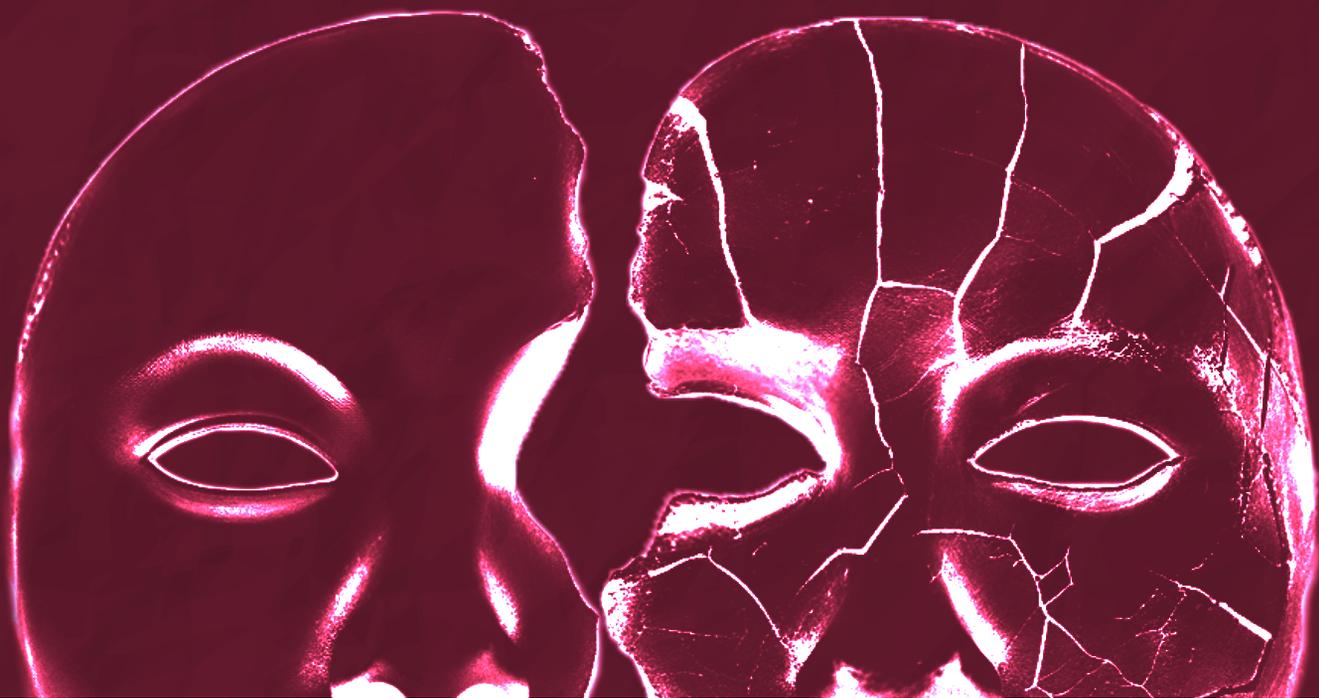
Psicóloga, especialista en Psicología Jurídica, especialista en Terapia Cognitiva, magíster en Neuropsicología, doctora en Psicología con Orientación en Neurociencia Cognitiva por la Universidad Maimónides.

Investigadora e integrante del Grupo de Investigación en Neurociencias Básicas y Aplicadas de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia).

**ROR:** <https://ror.org/055d5bf90>

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-3533-8015>

**Correo electrónico:** [vice.investigaciones@amigo.edu.co](mailto:vice.investigaciones@amigo.edu.co)



La delincuencia juvenil es una problemática compleja y multicausal en Colombia y América Latina, con altos costos individuales, sociales y económicos. El libro *Agresión en adolescentes infractores* analiza cómo algunas variables de la cognición social (empatía y teoría de la mente afectiva) y los rasgos afectivos de la personalidad se relacionan con la agresión en jóvenes en conflicto con la ley. La investigación, de enfoque empírico-analítico y diseño no experimental transversal, se realizó en dos centros del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes en Colombia. Los hallazgos indican que los rasgos afectivos son mejores predictores de la agresión, además se destaca la influencia de la dureza y el descuido interpersonal en la agresión proactiva, así como la dureza y la frialdad en la agresión reactiva. El libro aporta análisis rigurosos sobre las implicaciones investigativas, clínicas y sociales de estos resultados, orientadas a la prevención, intervención y tratamiento de la conducta agresiva en adolescentes.